ENTRAMANDO BARRIOS

Dra. Anabel Rieiro
Dr. Diego Castro
Lic. Daniel Pena
Mag. Rocío Veas
Lic. Camilo Zino

Ollas y merenderos populares en Uruguay 2021-2022

Ciencias Sociales
Universidad de la República
URUGUAY

extensión
Universidad de la República

Dra. Anabel Rieiro, Dr. Diego Castro, Lic. Daniel Pena, Mag. Rocío Veas y Lic. Camilo Zino

Universidad de la República
Montevideo
Setiembre 2022

Apoya: Convenio AEBU-Profundación, Unidad de Extensión y Departamento de Sociología-FCS, Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio

Foto de tapa: Barrio San Miguel, Santa Catalina, festejo de un año de la olla (2022)

Diseño y diagramación: Inés Garaza

ISBN: 978-9974-0-1952-2

Ciencias Sociales
Universidad de la República
URUGUAY

extensión
Universidad de la República

ÍNDICE

1. Introducción.....5

2. Contextualización.....11

3. Actualidad de Ollas y Merenderos en Uruguay - Resultados del segundo relevamiento nacional (2022).....38

4. Sistematización de experiencias: redes de ollas populares.....61

4.1. Red de Apoyo a Ollas y Merenderos Solidarios del Cerro por Autonomía y Vida Digna.....61

4.2. Colectivo de Ollas y Merenderos en Salto.....104

4.3. Coordinadora de Ollas Populares de Río Negro.....131

5. Reflexiones finales.....142

Referencias bibliográficas.....157

1. Introducción

Foto: Colectivo Rebelarte

1. Introducción
Objetivos, perspectiva teórica y enfoque metodológico

Dos años intensos han pasado en la historia mundial a partir de la declarada pandemia por el COVID-19. Acompañando una temporalidad irruptiva, el equipo universitario ha emprendido múltiples objetivos de investigación, enseñanza y extensión, lo cual nos ha ayudado a comprender desde distintos ángulos la emergencia de cientos de colectivos sosteniendo ollas y merenderos populares (OMPs) en Uruguay. Más de dos años, cuando la mayoría de la sociedad uruguaya -e incluso las propias personas que llevaban a cabo las iniciativas populares- creía que las experiencias durarían apenas unos meses.

Mirando hacia atrás, encontramos que las iniciativas no sólo se han sostenido, sino que se han conectado, han reivindicado cuestiones en común, han atravesado múltiples intervenciones del mundo privado y público, y siguen "vivas", definiendo sus formas y modos para decidir en colectivo sobre las múltiples necesidades y cuestiones que las atraviesan cotidianamente, para mantener la olla o el merendero adelante.

Comprender estas historias de "composición" es sumamente pertinente entre quienes no quisiéramos "volver a la normalidad"[2] pre pandemia, por considerar que era ésta la causa de los problemas. Percibir el sentido profundo de cómo se recrean nuevos horizontes comunitarios en tiempos de crisis, habilita a repensar la gravedad y urgencia de los desafíos que nos acechan eco-humanitariamente.

En una época en donde hasta la condición humana se ve amenazada de ser mercantilizada, el equipo indaga cómo se conforman y recrean las relaciones

2 En el anterior informe (2021) advertimos que las disputas discursivas en el campo político podían plantearse entre: 1. volver a "la normalidad" recreando el estado anterior, 2. instaurar una "nueva normalidad" que se adapte a lidiar con las consecuencias de la crisis sin modificar las causas y 3. "reinventar otra normalidad" que modifique la raíz del problema –una crisis sistémica que fue dándose en el eje del capital y la vida-, creando nuevos modos de existencia para la construcción de nuevas formas de habitar basadas en la solidaridad humana y ambiental.

sociales a partir del alimento. En otras investigaciones como "Configuraciones socioeconómicas en torno al alimento" (financiada por CSIC I+D) intentamos analizar qué es lo que nos sucede cuando dicho bien de uso cotidiano, pasa a regularse como mercancía. La tensión capital-vida se expone con su total dureza, quizás uno de los casos más ejemplificantes pueda intuirse a través de la tensión entre la lógica de los commodities y la de la sostenibilidad de la vida de las comunidades locales.

En el presente informe, pusimos el foco en: contextualizar el fenómeno a nivel general, comprender su magnitud actual a través de un segundo relevamiento nacional, y en sistematizar algunas redes de OMPs. Creemos que los procesos recorridos por ellas tienen mucho para enseñarnos, no sólo por poner de manifiesto la desigualdad existente, sino también en cuanto prácticas que *reinventan lo común*, en su carácter "abierto, experimental e inagotable" (Fernández et al., 2021 :5) produciendo relaciones sociales desde la cotidianidad. En este sentido, decimos que las OMPs y sus redes, representan al mismo tiempo una carencia social y una potencia organizativa para enfrentarla. Dos caras de una moneda que generalmente caracteriza la organización del campo popular.

¿Cómo relatar un contexto de historias múltiples dentro de las que conviven una heterogeneidad de espacios y tiempos simultáneamente? Comprender que la sociedad es una formación compleja y "abigarrada" (Zavaleta, 2013) invita a pensar lo múltiple como potencia híbrida, contaminada, conflictiva y dinámica. Partimos así de comprender cada OMP como un espacio creativo singular. En paralelo a los rasgos constitutivos de cada experiencia, en estos años se han ido creando redes de OMPs dentro de las cuales personas de algunas experiencias se juntan, intercambian informaciones, gestionan recursos y deciden estrategias en común.

Retomando la imágen del tiempo presente como una capa de varias capas conectadas a otros tiempos (Rivera, 2018) podemos comprender cómo a partir de estas experiencias en alguna medida se "enciende el pasado" y por qué no el futuro. La memoria colectiva de las ollas populares como acciones de resistencia al hambre

en tiempos de crisis (la más reciente durante la crisis del 2002) adquiere presencia como chispas que recuperan el sentido de pertenencia y reconstituyen la acción con y para otros/as, la producción de lo que nos es común.

> *"escuchando la tele, vi que pasaban en el informativo la historia de una olla y le dije a mi marido... «vamos a hacer una olla»... «¿dónde?», me preguntó, «acá, en el jardín, vamos a hacer una olla para el barrio». Yo viví esa experiencia de jóven, con una tía, y digamos que ahora me tocaba a mí" (Referente Olla del Cerro, entrevista individual, junio 2020).*

Nos interesa reflexionar cómo ante un contexto de miedo, desempleo y promoción del aislamiento, las personas encuentran cómo acuerparse con otras para sostenerse. Son múltiples historias de los comunes -que a pesar de seguramente ocupar poco lugar en los grandes relatos históricos- creemos contienen una potencia enorme para sortear la imágen de futuro como algo inalterable. Quisimos entonces en esta fase profundizar en las redes, retomadas como "pliegues, de fisuras, de capas heterogéneas que hacen inestable (a la historia)" (Foucault, 1992: 12). A través de ellas creemos que la sociedad puede pensar sus relaciones de dominación y a su vez sus devenires otros.

Cuando hablamos de una red territorial, asumimos que existe una organización colectiva que habilita un mecanismo de acceso y distribución de insumos, un plenario, comisiones de trabajo o un intercambio fluido... es decir, una red es retomada como una agrupación con vida propia a través de la cual se van instituyendo distintas formas de organización.

En las páginas que siguen, se encontrará la sistematización de algunos de estos "trabajos" que permiten crear una organización "entre-ollas", la propia "producción de lo común" en estas redes nos permite comprender la complejidad de distintos procesos que se entrelazan. Los procesos que se retomarán sólo pueden ser posibles a través de una rica trama de interacción social. Nuestra intención fue sistematizar dos experiencias en zonas diversas de la capital y dos experiencias de

redes en el interior. Una de las redes capitalinas invitadas a ser parte del proyecto nos propuso conformar un grupo interno de la red que acompañara e hiciera parte de la sistematización con nuestro equipo, nos entusiasmó el desafío, pero hasta donde supimos dicho grupo no terminó conformándose. Las otras tres redes aceptaron ser parte y compartieron la relevancia de contar con una sistematización de sus procesos. Estas fueron: la Red de apoyo a ollas y merenderos solidarios del Cerro por autonomía y vida digna (Montevideo), Coordinadora de ollas populares de (Río Negro) y el Colectivo de Ollas y Merenderos de Salto (Salto).

Las aproximaciones a cada red tuvieron sus particularidades. La Red de apoyo a las ollas y merenderos solidarios del Cerro por autonomía y vida digna nos propuso realizar la sistematización realizando talleres en los plenarios semanales de la red, además de conocer y entrevistar en territorio a las experiencias singulares. El objetivo del trabajo acordado con la red fue sistematizar el recorrido, resaltando hitos que les fueron significativos desde su origen hasta abril de 2022. El trabajo de organizar temporalmente los acontecimientos más relevantes del recorrido de la organización intenta colaborar a la memoria y reflexión de la experiencia compartida entre sus integrantes. Las técnicas que se terminaron desplegando fueron: sistematización de actas y papelógrafos de los plenarios realizados por sus integrantes, registros de 6 plenarios en los que participamos entre noviembre 2021 y marzo 2022, 11 entrevistas a referentes de ollas y merenderos populares de la Red y otros actores clave, observaciones en espacios de trabajo colectivo de la Red y durante las situaciones de entrevista, revisión de bibliografía y otras fuentes de información vinculadas al barrio y la red.

En el caso de la red de Salto, el equipo articuló directamente con el equipo universitario Grupo de Acción Universitaria ante la Emergencia Social y Sanitaria -Regional Norte Udelar (GAUESS-RN) que viene trabajando en el territorio desde el principio de la pandemia. En dos ocasiones, octubre 2021 y marzo 2022, se realizaron salidas al departamento, en las cuales se concretaron 2 entrevistas colectivas, 10 entrevistas y visitas a ollas y merenderos populares en el territorio, 1 taller y 3 entrevistas

a actores estatales, así como observaciones en OMPs e instancias del Colectivo de ollas. La presente sistematización se nutrió también del intercambio y trabajo realizado por el GAUESS-RN, en particular las encuestas de mayo y setiembre de 2020 y el acompañamiento al Colectivo de Ollas y Merenderos (ver Palacio et al, 2021). Este Grupo universitario juega un papel muy importante en la identificación y acompañamiento de las iniciativas, la realización de materiales y talleres para la prevención del COVID, la conformación del Colectivo y la Asociación Civil y el acuerdo con la Intendencia. A su vez, durante el trabajo de campo también consultamos a la trabajadora social que coordina las prácticas en territorio, con fuerte presencia en las iniciativas del barrio Puente Blanco.

En cuanto a la Coordinadora de Ollas Populares de Rio Negro, se hizo una visita a territorio donde pudieron recorrerse y entrevistarse 5 experiencias en la ciudad de Fray Bentos. Además se realizaron observaciones durante la preparación en la olla del SUPRA, un taller colectivo al cual fueron invitadas las distintas experiencias que participaron de la red, y se retomaron actas y notas proporcionadas por la Coordinadora. De esta forma, se lograron identificar algunos asuntos relevantes para contrastar con las otras redes estudiadas.

Presentaremos a continuación: a. una contextualización del fenómeno, para lo cual retomamos fuentes secundarias y realizamos entrevistas a tres referentes de las políticas públicas que consideramos más importantes para el período en cuanto a las OMPs, b. los resultados del segundo relevamiento de OMP (junio-julio, 2022), para lo cual se realizó una encuesta a una muestra aleatoria, sobre una base confeccionada a partir de distintas fuentes de información, y una sistematización de cada una de las tres redes, para las cuales se realizaron entrevistas a OMP, participación de talleres, observaciones, etc. Por último, se desarrollan algunas reflexiones a partir de la lectura transversal del recorrido realizado.

2. Contextualización

Foto: Colectivo Rebelarte

2. Contextualización
2.1 Nuevo relacionamiento con la política pública

Repasemos rápidamente el 2020, dado que en el informe anterior analizamos con detalle los distintos hitos transcurridos en ese año (Rieiro et al, 2021). En marzo del 2020, apenas se anunciaron los primeros casos de COVID-19 y las medidas de distanciamiento y aislamiento, comenzaron a emerger cientos de iniciativas en el territorio nacional buscando ofrecer comida a quienes la estuvieran necesitando. Desobedeciendo el mandato de "quédate en casa" durante la cuarentena preventiva, algunas personas se empiezan a autoorganizar con el objetivo de llevar adelante todas las tareas que insume el poder ofrecer comida comunitariamente en tiempos de crisis. Hablamos de tareas como: conseguir insumos, preparar, cocinar, servir, limpiar, gestionar, entre otras.

En agosto de 2020, el equipo armó una base de datos donde se registraban casi 700 experiencias activas entre marzo y julio de 2020 (o en parte de este período), de las cuales se encuestaron 433. Desde los datos recabados (ver Rieiro et al., 2021), registramos que 6.100 personas aproximadamente formaban parte del nuevo entramado organizativo, estando la mayoría de las experiencias en el interior del país. Para destacar tres de las características más importantes de la nueva trama social, señalamos que la mayoría eran mujeres (casi 60%), de edad media (80% tenía entre 18 y 60 años) y se organizaban a partir de lazos de vecindad y familiaridad (casi 60%). Durante el 2020 también aparece claramente la escasa intervención estatal a nivel nacional, teniendo presencia a nivel municipal apenas en tres departamentos.

Si tuviéramos que elegir un personaje que personificara a las OMPs sería una mujer de mediana edad, una "vecina" que, preocupada por la alimentación en el barrio (sobre todo de los/as niños/as) y entre sus vecinos, familiares, organizaciones locales y/o allegados territoriales, empieza a organizar la OMP.

Se trata de una rica trama comunitaria que emerge desde distintas procedencias y en el camino va generando relaciones entre personas, quienes van conociéndose, intercambiando y amplificando articulaciones que se tejen desde cuestiones fuertemente pragmáticas -como por ejemplo poder intercambiar insumos, coordinar días en que se sirve dentro del barrio- hasta cuestiones que hacen a la organización, coordinación, demandas y acciones comunes.

Las primeras redes que fueron articulando, sea por cercanía territorial (Coordinadora solidaria Villa Española, Red de ollas al Sur, Solidaria Barrio Lavalleja, Red Bella Italia, Red de apoyo a ollas y merenderos del Cerro por autonomía y vida digna), por algún tipo de afinidad (Solidaridad Carbonera, Brigada José Artigas) o por organización social/sindical (Contagiando Solidaridad) junto a organizaciones de apoyo (Solidaridad.uy), organizan un Primer Encuentro en agosto de 2020 donde se crea la Coordinadora Popular y Solidaria (CPS) "Ollas por Vida Digna". Coordinadora que, una vez creada, paulatinamente se fue articulando con nuevas redes de Montevideo (Red Gurises del norte, Red de Casavalle, Red Los bulevares, Red Zonal 14) y el interior (Paso Carrasco, Coordinadora Salinas, Durazno, Rocha, San José). Encontramos entonces que, en menos de medio año de comenzada la pandemia emergen ollas y merenderos, redes de ollas y una coordinadora de redes; trama que supone reuniones, encuentros y la organización de espacios múltiples de participación, representación y decisión.

A partir del análisis de seis de las redes capitalinas abordadas a través de entrevistas semiestructuradas durante 2020, se identificó una primera preocupación generalizada desde estos espacios: el cómo involucrar a los comensales en la propia organización y que no se generen dinámicas de asistencialismo. También emerge la complejidad de cómo ejercer un modo de participación/representación democrático y horizontal entre estructuras locales, redes barriales y coordinaciones nacionales de entramados vulnerables y discontinuos que apenas comienzan a instituirse y reconocerse, en muchos casos sin un horizonte claro a largo plazo aún.

Por otro lado, se identifica y en algunos casos denuncia -durante el 2020- al Estado como ausente, lo cual resuena socialmente en afiches que empapelan la capital con la frase "Estado ausente, ollas presentes". Aparece una mayor presencia del Estado desde algunos gobiernos departamentales, en dichos contextos (independientemente de los partidos) se encuentran tensiones en procesos que comienzan a politizarse partidariamente, fragmentando -en algunos casos- el tejido que venía componiéndose en base a una politicidad relacional basada en la cercanía y la vecindad. En cuanto al relacionamiento con los sindicatos, las ollas y merenderos suelen identificar como aliados y donantes a dichas organizaciones, pero no siempre han encarnado las demandas que dicho sector ha querido instalar a partir de las ollas (por ejemplo la Renta Básica de Emergencia).

Por último, luego de un período de importantes donaciones de particulares, almacenes locales y negocios comerciales, la colaboración comienza a mermar y tensiona la capacidad de mantener la olla en varios contextos. También existe un sector no gubernamental que trabaja en la emergencia alimentaria, conformado por

distintas organizaciones de voluntariado y responsabilidad social empresarial que se articula en un frente común, creando "Uruguay Adelante" (ver Rieiro et al, 2021).

A principios de 2021, el panorama relacional cambia radicalmente. Un nuevo período se abre y genera nuevos horizontes con limitantes y desafíos para las ollas y merenderos populares. En algunos casos, se observa una articulación en el ámbito público y privado. Paralelamente, la CPS mantiene reuniones periódicas, conforma comisiones y a un año de su creación, en agosto, realiza un acto en Plaza Independencia, en el cual se presenta como un nuevo movimiento popular, autónomo, que nace desde el corazón de los barrios. En la proclama pública se señala la insuficiencia de políticas públicas ante la emergencia alimentaria existente; se lanza una mirada crítica sobre la tercerización de políticas públicas a través de privados y se denuncia la desigualdad social como resultado de la actual economía donde unos ganan y otros pierden.

> *"La CPS (...) nace (...) como movimiento popular horizontal y solidario. Donde el poder lo tenemos todos y todas, donde la autonomía de nuestra organización nos garantiza tomar las decisiones que nuestros ideales y principios nos dicten, evitando cualquier intromisión de intereses externos.*
> *(...) En este mismo momento donde hay cientos de personas haciendo cola para comer, los mercaderes del hambre que administran los fondos cedidos por un Estado ausente en los problemas de fondo, hacen sus cuentas. Se vuelcan importantes recursos públicos para que una organización sin la más mínima idoneidad técnica le dijera a miles de personas lo que tenían que comer, tratando de resolver la emergencia alimentaria como si fuese el catering para un cumpleaños de quince (...) Exigimos que se termine con el negocio del hambre, denunciamos la tercerización de los recursos a una organización privada.*
> *(...) En este país que exporta comida, donde se festejan las tremendas*

> *ganancias que da la exportación de carne, no puede haber una sola persona pasando hambre. El eslogan que utiliza el gobierno es Juntos Podemos, y la pregunta que nosotros le hacemos es: ¿qué aportan los que más tienen y acumulan en nuestra sociedad (...)? ¿qué pasa con la desigualdad? Quiénes cocinamos en las ollas populares sabemos muy bien la cara que tiene la desigualdad, quienes son los que están pagando el precio de la crisis y el ajuste. Es cara de niño y niña, de mujer, de desempleado, de trabajador precarizado, de familias enteras que tienen que elegir entre pagar las tarifas y comer con dignidad. Este país no es un país pobre, es un país desigual" (Oradora por la CPS, proclama pública en Plaza Independencia, Montevideo, 17 de agosto 2021)*

Retomando lo planteado en otras investigaciones (ver Rieiro, Pérez y Muniz, 2022), el Estado uruguayo implementó una serie de medidas para mitigar los efectos económicos, sociales y sanitarios derivados de la pandemia agrupables en cuatro grandes categorías: 1) transferencias monetarias, entrega de alimentos, productos de higiene y gestión de donaciones, 2) medidas para sostener el nivel de empleo y mitigar el impacto de la caída de la actividad económica sobre los ingresos de los hogares, 3) medidas para garantizar el abasto suficiente de alimentos y productos de higiene a precios razonables, y 4) otras medidas para mitigar los efectos de la pandemia en la actividad económica (Unicef, 2020, p.9). Con relación a los sectores que padecen indigencia o pobreza las principales respuestas fueron las transferencias sociales (AFAM-PE, TUS y canasta alimenticia) que se aumentaron en dos oportunidades. Las canastas MIDES contaron con un monto de 1200 pesos dirigido a personas sin ingresos formales (entre abril y agosto de 2020, 280.900 personas canjearon 670.000 canastas) pero no articularon con ninguna otra intervención o programa de carácter más estable. Existieron asimismo respuestas departamentales y municipales, aunque se constata la poca articulación entre ellas.

En cuanto a la política nacional vinculada con los derechos a la alimentación, según la entrevista realizada a la Directora Territorial Departamental de Montevideo del Ministerio de Desarrollo Social de Uruguay (MIDES), a partir de la pandemia se triplicó la cantidad de personas atendidas en los comedores del Instituto Nacional de Alimentación (INDA). Por otro lado, se rediseñaron estrategias de alimentación escolar que permitieran garantizar el alimento para los niños y niñas aún durante la virtualidad. También, se repartieron canastas de alimentos a familias, se amplió la asistencia horaria en algunos refugios, cubriendo también mayor cantidad de comidas, entre otras medidas mencionadas.

La política nacional implementada por el MIDES (Plan Nacional), en la cual se destinan recursos para contribuir con insumos para las OMPs y comedores municipales, se realizó por medio de Uruguay Adelante para Montevideo y zona metropolitana y a través de las Intendencias para el resto del país. Se pidió una entrevista a los responsables institucionales de INDA para comprender la lógica de distribución en el interior y las políticas alimentarias en este contexto (a veces los recursos llegaban a ollas, otras veces a comedores municipales, etc.), pero ésta no logró concretarse ya que no se tuvo respuesta por parte de la dirección institucional.

Según la Memoria Anual 2021 de Rendición de Cuentas presentada al parlamento por Presidencia (p. 175), en 2021 el INDA habría apoyado a 58 comedores: 53 del interior y 5 de Montevideo (sólo se sabe que estén abiertos 4, situados en: Peñarol, La Unión, La Figurita y La Teja), entregando 200.195 canastas, gestionado donaciones de alimentos por $76.689.727 destinados a: Programas de INDA (Sistema Nacional de Comedores, Alimentando Derechos, Programas MIDES), gobiernos departamentales, organizaciones sociales, entre otras medidas. Sin embargo, según los datos de

la OPP sobre la ejecución presupuestal en 2021[2] el INDA habría ejecutado el 42% de su presupuesto global, ejecutando apenas el 39% de lo destinado a la Red de asistencia e integración social. Si bien varias de las compras que se realizaron pudieron financiarse con recursos excepcionales como los del fondo-COVID, resulta llamativo que el Instituto gubernamental mayormente especializado en las cuestiones de alimentación, en un contexto de emergencia alimentaria, subejecute o decida ejecutar a través de otras divisiones del Ministerio su presupuesto.

Directamente relacionado a las OMPs, las políticas a nivel nacional comienzan con 17 millones de pesos aportados por INDA en diciembre de 2020, pero posteriormente el Instituto deja de tener relación con las OMPs, y a nivel nacional es el MIDES el que se encarga de diseñar las políticas y centraliza a nivel estatal nacional el relacionamiento con las OMP a través de Uruguay Adelante y las Intendencias.

En 2021, se destinaron desde el MIDES 200 millones de pesos para el apoyo de insumos alimentarios. El convenio de implementación destinó para los departamentos del interior (que no incluyen el área metropolitana) 70 millones, la implementación se hizo a través de las Intendencias que fueron las que recibieron los insumos y los canalizaron a través de los comedores gestionados por las Intendencias con el apoyo de INDA[3], o a través de los cuarteles que elaboraron alimento y lo distribuyeron por distintas vías (lo que se llamó “plan de invierno” o “plato caliente” y que en algunos casos se distribuyó a través de las OMPs). Las intendencias también recibieron

2 https://transparenciapresupuestaria.opp.gub.uy/inicio/planificaci%C3%B3n-de-gobierno/ministerio-de-desarrollo-social (consultado el 9/6/2022)

3 En el interior son las intendencias las que gestionan los recursos humanos y edilicios de los comedores e INDA apoya con los víveres alimentarios.

importantes donaciones (ej. carne vacuna y de pollo del Instituto Nacional de Carne, productos hortofrutícolas de productores agropecuarios, etc.) que canalizaron hacia estas vías encontrando particularidades en cada territorio.

Para la zona metropolitana (Montevideo, parte de Canelones y San José), se implementaron en 2021 dos convenios con Uruguay Adelante (por una suma total de 130 millones[4]). Para 2022, se firmó un tercer convenio con Uruguay Adelante hasta el 30 de abril por 67 millones y medio de pesos, un cuarto convenio hasta septiembre de 2022 y finalmente un quinto convenio de igual monto que iría hasta febrero de 2023. Por otro lado, se establece un convenio con Redalco mediante el cual, según la Memoria Anual 2021 (Presidencia 2021, 176) se rescataron sólo en 2021 40.000 kilos de verduras y frutas de la Unidad Agroalimentaria (UAM) donadas a OMPs de Montevideo, con un total anual cubierto por el convenio de 480.000 kilos.

En cuanto al relacionamiento entre el Estado y las OMPs a través de la política pública, no se define la sucesión de colaboraciones y convenios como una "política pública de alimentación" sino como un apoyo coyuntural. Existe una visión de "salida" compartida entre varios actores estatales, privados y organizaciones sociales que se expresa a través de la integración de la sociedad a través del trabajo formal.

La dualidad planteada entre la economía formal y economía informal como esferas separadas no deja ver -lo que Falero (2021: 123) advierte retomando a Stavenhagen

4 Cuando se renueva por primera vez el convenio por 65 millones más para cubrir el período de agosto a noviembre 2021, se informa que se habrían suministrado en el primer semestre unas 75 toneladas de comida por semana. En total, son 358 ollas y 369 merenderos; o sea, 727 puntos de distribución. (Comisión de Presupuesto Integrada con Hacienda, Versión taquigráfica, 23 de setiembre de 2021).

(1970)- la funcionalidad de las economías informales con las formales, enraizadas ambas a una estructura social única que las vincula. En este sentido, el horizonte de desarrollo e inclusión que descansa sobre una sociedad de pleno empleo, como expansión de la economía formal frente a la informal, encuentra serias restricciones por las imbricaciones económicas reales.

> *"... (algunos) cobran asignación familiar, tienen tarjeta, tienen canasta y van a hacer la fila a la olla... vos te preguntas bueno, y ¿por qué?" (Directora Territorial Departamental, MIDES, entrevista individual, Abril 2022).*

Podríamos retomar la idea de Gago (2014) acerca de cómo las formas populares y fuerzas comunitarias resisten y transforman modos de gubernamentalidad a partir de una pragmática vitalista que se afirma y asume el cálculo, armando estrategias compuestas "para construir y defender el espacio-tiempo de su afirmación" (Gago 2014: 181). En economías fuertemente sumergidas, solucionar algunas de las comidas a través de la organización comunitaria es una estrategia que se suma a otras tantas, sean a través de la obtención de subsidios estatales, ingresos por economías informales, economías domésticas, etc. Una suma de estrategias que van conformando una economía de subsistencia individuales, familiares y colectivas a través de la cual los sectores populares van solucionando día a día sus necesidades. Esta lógica puede comprobarse en el hecho de que en varias OMPs se identifica que a principios de mes (cuando cobran los subsidios) varias personas no asisten, pero si lo hacen a finales del mes.

Como trama colectiva, heterogénea, dinámica y viva suele simplificarse la visión del Estado sobre las OMPs, siendo comprendidas como organizaciones que pueden

ser representadas a través de "referentes" (mirada clásica de organización política partidaria, política pública y sindical). Comprendidos de este modo, existe una mirada no lineal; se menciona por un lado la potencialidad que implica la existencia de referentes barriales para la política pública, mientras que, por otro lado, se advierte que los procesos estarían mezclados con otros temas e intereses, lo cual representaría una debilidad. Las dos citas a continuación dejan ver con claridad esta dicotomía:

> *"Como potencialidades: (...) generar más comunidad (...) unir más (...) más si son vecinales y abiertas (...) puede ser una potencialidad porque entiendo que hoy por hoy se han transformado en referentes (...) para el barrio y creo que (...) la figura de los referentes barriales siempre es importante (...) no es lo mismo cuando vos te contactás con los referentes del barrio y ellos forman parte en la difusión y te ayudan para ver cuál es el mejor lugar (...) tienen ese conocimiento local del barrio, cómo se mueve el barrio (...) es bueno tenerlo en cuenta (...) al momento de definir algunas cosas. (...) Han tenido también otras dificultades (...) algo como eso, que tendría que tener el claro fin y objetivo de la alimentación, de la comunidad y demás, se entremezclan otras cosas como lo político (...) creo que terminan enturbiando más de lo que terminan ayudando (...) hará que algunos se acerquen pero también hacen que otros se alejen..." (Directora Territorial Departamental, MIDES, entrevista individual, Abril 2022).*
>
> *"Necesitamos empoderar a los referentes barriales para que sean la locomotora del barrio y, además, un faro de construcción de comunidad" (Presentación de UA a la Comisión de Presupuesto integrada con Hacienda, 10 de setiembre 2021).*

También existe una visión estatal sobre las "redes" que por momentos no distingue entre organizaciones populares de las OMPs (redes y coordinadora de redes autoorganizadas) y organizaciones sin fines de lucro de la sociedad civil de apoyo a

las OMPs (a través de donaciones privadas y convenios públicos). Es el caso entre la Coordinadora Popular y Uruguay Adelante.

> *"... en solitario fue inicialmente, después me parece que por el trato que hizo Uruguay Adelante tiene para con las ollas y demás termina como conformando una gran red. Yo he visitado varias de las ollas de Uruguay Adelante y también veo que se conocen entre los de la zona, que tienen como esa cosa de que tienen que ir directamente a buscar las cosas a Uruguay Adelante (...) Tenemos los datos que aporta Uruguay Adelante... y los datos que debería aportar la coordinadora popular pero que en realidad ahí tenemos muchos menos... no sabemos dónde están esas ollas... cuántas son, el kilaje que se destina, cuántas personas se atienden..." (Directora Territorial Departamental, MIDES, entrevista individual, Abril 2022).*
> *"La propuesta de UA consiste en desarrollar una red de comedores que permitan combatir la actual crisis alimentaria. Para esto, se considera que lo ideal es aprovechar la actual estructura de ollas populares" (Presentación de UA, 27 de julio, 2021).*

Como vimos anteriormente, la CPS es una coordinadora de redes de ollas que va decidiendo cómo conformarse y tomar decisiones de forma autónoma a partir de las redes y las OMPs; mientras que Uruguay Adelante es una organización civil con una estructura organizacional definida jerárquicamente y tiene una lista de ollas a las que le brinda insumos, pero que no por ello conforman una "Red de Uruguay Adelante". Es decir, más allá que las OMPs que reciben insumos de UA puedan coordinar algunas cosas (como fletes, etc.) no son ellas las que toman las decisiones centrales y estructurales de la actividad que UA lleva adelante. Además, a la hora de recibir insumos, la mayoría de las OMPs no contrapone fuentes donantes como excluyentes ni contradictorias, sino que tratan de integrarlas en su organización como fuentes complementarias. Así, pueden recibir donaciones de vecinos, comercios locales,

instituciones, organizaciones barriales, Uruguay Adelante, CPS, cajones de AEBU, etc. Una realidad cambiante, donde lo principal -más allá de dónde vengan- es que estén los ingredientes para poder cocinar.

Esta confusión entre redes de segundo grado y tercer grado de la organización social y redes entendidas como un grupo de usuarios que reciben donaciones también se encuentra en el informe de la IM sobre OMPs (ABC, 2021: 8) cuando presenta que las tres redes de pertenencia más mencionadas durante el relevamiento fueron: Uruguay Adelante (9,4%); Coordinadora Solidaria Villa Española / Galpón de Corrales (7,9%); y dos redes del Cerro que representan 6,9% de las OMPs relevados.

2.2. El despliegue de políticas en Montevideo

Para poder profundizar en la implementación Nacional-Municipal de la política, elegimos a Montevideo y entrevistamos a representantes de: Uruguay Adelante (Implementación del Plan Nacional MIDES en zona metropolitana) y del Plan ABC de la Intendencia (IM) (que desde el componente Alimentación aporta insumos, enseres y despliega otras acciones hacia un importante porcentaje de las ollas del departamento).

Los territorios a partir del 2021 se ven mayormente intervenidos por el Estado y en algunos departamentos tensionados por el despliegue de políticas nacionales y municipales, no siempre articuladas e incluso a veces en disputa. Analizaremos a continuación el territorio capitalino para ejemplificar cómo estas lógicas gubernamentales atraviesan a las OMPs. Para ello, retomaremos la política nacional

conveniada para el área metropolitana con UA y el componente alimentario del Plan ABC de la IM.

> *"Nos consultan siempre a nosotros, ¿por qué nunca fuimos a hablar con la Intendencia? a mí me gustaría saber ¿por qué la Intendencia nunca quiso hablar con nosotros cuando estipuló su plan… su pata alimentaria dentro del ABC?" (Directora Territorial Departamental, MIDES, entrevista individual, Abril 2022).*

Las razones por las cuales el Estado convenia para el área metropolitana con UA y no implementa la colaboración a las OMPs a través de otras áreas del Estado (como el INDA, programas territoriales, etc.) se justifica en torno a la "eficiencia" que supone la asociación público-privada. Los siguientes testimonios del MIDES y UA dan cuenta de ello:

> *"se necesitaba algo que fuese ágil (…) las compras en el Estado y demás tienen su tiempo… este… eso es parte de las bondades de Uruguay Adelante" (Directora Territorial Departamental, MIDES, entrevista individual, 2022).*
> *"te soy super sincero, ojalá [el INDA] lo pudiera hacer, pero la realidad es que no tienen ni (…) la estructura de recursos humanos que tenemos nosotros, ahí hay gente que trabaja, hay una diferencia sustancial (…) acá amamos lo que hacemos (…) pero al margen de eso, están las herramientas que disponés, desde el derecho público y desde el derecho privado, las herramientas de las cuales dispones para trabajar, en muchos casos con márgenes acotados de tiempo, no son las mismas (…) venimos rompiendo a la fuerza de los hechos con herramientas del mundo empresarial al servicio de un mundo social, poder de compra (…) podemos pagar anticipado (…) si el Estado lo quisiera hacer, sería mucho más ineficiente desde todo punto de vista" (Director ejecutivo de UA, entrevista individual, Diciembre 2021).*

En este sentido, UA se presenta formalmente en julio 2020 como "una iniciativa de la sociedad civil para hacer más eficiente la atención de la crisis alimentaria del país"[5] En el lanzamiento se presenta un plan de "cristalinidad, objetivos medibles y cuantificables"[6] basado en el seguimiento cotidiano a partir de que cada olla que reciba insumos deberá enviar cuáles fueron las porciones brindadas ese día.

El comienzo de UA fue la promoción del voluntariado activo a partir de una perspectiva de responsabilidad social fuertemente liderada por personas que venían nucleándose en Canastas.uy "nos juntamos distintas organizaciones para poder encontrar, en la coordinación de movimientos, la eficiencia en nuestro trabajo. El objetivo era que la población que más lo necesitara tuviera acceso a los insumos que eran cada vez más escasos"[7]. Así, se presentan como cofundadores de UA: canastas.uy, Redalco, Techo, Todos por Dolores, ColaboroDesdeCasa, Unidos para Ayudar, Gastronomía Unida, Somos Acción, Xeniors, Banco de Alimentos, Asociación de Fasoneros de pollo, Fundación La Nave, etc. Según el Director Ejecutivo de UA, hasta marzo del 2021, desde lo privado se habrían entregado más de 200 toneladas de comida a ollas y merenderos, a partir de donaciones privadas y una estructura de voluntariado[8].

A partir de 2021, se plantea desde la actividad privada una asociación público-privada que, como se dijo anteriormente, culmina en dos convenios con el MIDES por el monto de 140 millones de pesos para insumos a OMPs durante ese año y dos nuevos convenios para 2022, habiéndose firmado un último convenio hasta marzo

5 Convocatoria del lanzamiento de Uruguay Adelante (UA) 27 de julio, 2020.

6 Presentación oral en el lanzamiento de Uruguay Adelante (UA) 27 de julio, 2020.

7 Presentación de UA (Santiago Pérez y Verónica Menezes) a la Comisión de Presupuesto integrada con Hacienda. 10 de setiembre 2021.

8 Ibídem.

2023. Según los datos proporcionados por Uruguay Adelante, al mes de mayo de 2022 la organización estaría aportando insumos a 392 iniciativas (contando ollas, merenderos, y las que combinan olla con merendero).

> *"La olla y el merendero en nuestro país salen desde la sociedad para la sociedad; necesitamos apuntalarlos y darles un camino donde se sientan acompañados (...) Necesitamos seguir avanzando por este camino que se da a través del trabajo público-privado. Hemos articulado eficientemente con distintas organizaciones, tanto públicas como privadas" (Presentación de UA, Santiago Pérez y Verónica Menezes, a la Comisión de Presupuesto integrada con Hacienda, 10 de setiembre 2021).*

La idea general presentada por UA es articular entre lo público y lo privado para responder a las necesidades de la población más vulnerable, en donde la comida sería el corto plazo y la capacitación la herramienta a mediano plazo que les permitiría salir de la situación de vulnerabilidad: "UA implica que podamos articular no solamente con empresas que brinden puestos de trabajo, sino que capaciten para que uruguayos que estén en situación de vulnerabilidad puedan emprender por sus propios medios"[9].

La estructura organizacional de UA ha ido cambiando a partir del 16 de julio de 2021 -fecha en la cual adquiere su personería jurídica-. UA cuenta desde esa fecha con 18 personas rentadas estables. Además de 40 voluntarios que aportan dos jornadas semanales cada uno. Es decir que aproximadamente, la mitad de las horas de trabajo son rentadas y la otra mitad se sostiene por el trabajo de voluntariado. A comienzos de 2022, pasa a ser el 70% personal rentado y el 30% voluntariado.

9 Ibídem.

> *"esto que nosotros lo hicimos por amor al arte durante tanto tiempo, va a ser para ganar plata y con esa plata me voy a pagar las cuentas (...) ese es un cambio (...) porque para poder hacerlo como lo hacemos tenemos que laburar mucho más que ocho horas por día" (Director ejecutivo de UA, entrevista individual, diciembre 2021).*

La dinámica cotidiana de la organización se basa en el aprovisionamiento de los insumos alimentarios necesarios mediante distintos proveedores, para lo cual se trabaja los primeros días de la semana, el miércoles se carga el depósito, los jueves se recibe a OMPs (en formato unitario) y el viernes a redes de OMPs, además de las visitas a territorio, etc.

El dinero obtenido a partir de los convenios públicos se destina a la compra de insumos para las OMPs del área Metropolitana, mientras que el dinero de privados se destina al pago de los salarios, transporte, donación de insumos a OMPs en otros territorios (Río Negro, etc.) y la creación de otros proyectos (capacitación, ludoteca, etc.).

Como estrategia para fortalecer la trama de empresas donantes provenientes del ámbito privado, en 2021 UA solicita al Senado ser incluido -mediante la rendición de cuentas-, en el listado de organizaciones amparadas a la Ley de donaciones especiales[10], las cuales pueden pedir exoneración impositiva para las empresas que le donen y den sostén.

10 El régimen de Donaciones Especiales, otorga a los contribuyentes del Impuesto a las Rentas de las Actividades Económicas (IRAE) y del Impuesto al Patrimonio (IP), un beneficio originado en las donaciones que realicen a las entidades estatales y privadas listadas taxativamente por la normativa, pudiendo el contribuyente deducir como gasto del ejercicio el 25% del monto donado, y obtener por el 75% restante, certificados de crédito para el pago del IRAE e IP. (https://www.dgi.gub.uy).

En la entrevista realizada a UA por parte del equipo de investigación, al preguntarle sobre la posible contradicción que conlleva apostar tan fuertemente a que las soluciones provengan de privados, siendo este sector el que muchas veces -bajo la lógica de la maximización de la ganancia- genera la actual polarización y exclusión, el Director Ejecutivo contesta que se trata de un nuevo enfoque de empresa, donde la responsabilidad social es parte del enfoque empresarial.

> *"... pero vos lo ves desde un enfoque de un empresario que no lo ve como una relación ganar-ganar a largo plazo (...) que lo único que tiene que hacer es generar más renta, pero lo único que tiene que hacer es generar un entorno mejor, un espacio mejor. Es su lugar dentro de la sociedad para construir una sociedad mejor"*
> *"Nosotros agarramos y logramos algo que fue en su momento, que el gobierno reconozca las ollas como una entidad que había que reconocer y sustentar de alguna forma (...) el empresario tiene que agarrar y generar recursos y generar renta porque sino se funde, y por otro lado, también, va de la mano de una evolución de la sociedad, una reforma del trabajo que fue en su momento, como la máquina a vapor (...) han obligado a redomar al mercado (...) una situación nueva.*
> *Está cambiando (...) hay un montón de empresarios de 25 a 40 años que tienen otra cabeza (...) una charla que tuve con [nombre de empresario] el tipo dice «yo quiero crear tres mil empleos directos», no lo piensa en millones de dólares, no, lo piensa en generaciones salvadas (...) Quiero ese tipo de empresario (...) quiero al tipo que viene a manejar una multinacional como [nombre de gran superficie] y la esposa maneja una fundación (...) Estamos presenciando un cambio, ese cambio se está haciendo tan rápido que la sociedad digamos, lo adolece" (Director ejecutivo de UA, entrevista individual, diciembre 2021).*

El foco de la acción social está así colocado no en las situaciones injustas que generan la desigualdad bajo la lógica del capital, sino en cómo garantizar un mínimo

de asistencia para aquellas personas que no puedan acomodarse a los cambios y necesiten ayuda para alcanzar una vida digna.

> *"Siempre va a haber pobres, va a haber clase media y va a haber ricos, eso no va a cambiar, el tema es ¿cuál es el piso del que vos partís? Lo que no podés permitir es que haya gente que no pueda tener lo mínimo e indispensable" (Director ejecutivo de UA, entrevista individual, diciembre 2021).*

Desde la concepción de responsabilidad social empresarial y la alianza entre privados y públicos, el proyecto de UA se propone a largo plazo "ser menos necesarios" en la tarea de alimentación y colaborar a que las OMPs puedan crear nuevas actividades sociales, recreativas, formativas, deportivas y también económicas.

> *"Se hace una distinción que es un emprendimiento meramente social [OMPs] (...) y los que son emprendimientos redituables (...) Se trata de buscar más bien cómo hibridar esas dos cosas para que incluso si buscan una herramienta económica para ellos, también puedan mantener la actividad que hacen en el barrio y puedan precisamente, seguir transformando la realidad"*
> *"también agarrar y tener un equipo que puedas meter a la cancha, no solamente en comprar insumos, tener la mejor ludoteca (...) una psicóloga full time, una nutricionista full time (...) un futuro estudio jurídico que nos recepcione todos los tipos de denuncia (...) hay ideas para llevar esto mucho más allá que entregar comida" (Director ejecutivo de UA, entrevista individual, diciembre 2021).*

Para finalizar el análisis sobre el despliegue que ha significado la política llevada a cabo por UA, analizaremos cómo ha sido su relacionamiento con la CPS. Según el director de UA, a mayo de 2022 son 143 las ollas y/o merenderos de la CPS que reciben insumos de Uruguay Adelante (siendo que no todas las redes que integran la CPS lo hacen), lo que representa a un 36% del universo abordado por UA. Dichos

insumos son transportados por la IM al Mercado Modelo y luego retirado por las redes. En los restantes casos el vínculo es directo con ollas y redes y se tendría una muy buena relación: "son la gran mayoría, lo que pasa es que no hacen ruido". Desde su visión, tal como lo muestra la cita a continuación, el problema de la CPS se daría no con las bases, sino por estar dominada por un grupo que operaría políticamente.

> *"La CPS tiene en su horizontalidad los moderados, es tan horizontal en un montón de cosas que los moderados que confían en el fin superior de la CPS pierden protagonismo en pos de los extremistas, que son los que estrictamente tienen un fin político para la CPS (...) hay gente que la ve como la mejor herramienta y confían en que esa es la forma de resolver los problemas y que se tienen que tratar y haber plenarios (...) pero se pierden personas y las que terminan tomando decisiones son los extremistas (...) ahí es donde yo discrepo con ellos en su horizontalidad" (Director ejecutivo de UA, entrevista individual, diciembre 2021).*

A pesar de las críticas en cuanto a la organización y su funcionamiento, UA declara establecer marcos de acuerdo y cooperación cotidiana con la CPS, declarando que las diferencias son más mediáticas que reales. En la presentación de UA en la Comisión de Presupuesto integrada con Hacienda (10-09-21) el senador José Carlos Mahía pregunta directamente sobre la relación entre UA y la CPS ante lo cual se le contesta:

> *"trabajamos con ellos desde mayo del año pasado, prácticamente desde el inicio de nuestra tarea y antes de que tuviera ese nombre. Fuimos parte y los invitamos a unirse a las primeras charlas que derivaron en Uruguay Adelante. (...) Cuando estaba comenzando la CPS se le hizo extensiva no sólo la invitación, sino el acceso a los insumos (...) en ningún momento dejamos de trabajar en conjunto. Si bien hemos tenido una relación que, como se puede ver en las redes, en algunos momentos ha sido compleja, de nuestra parte ha*

> *estado la apertura al trabajo (...) Al día de hoy, estamos proveyendo a la CPS de unas 23 toneladas de comida semanales (...) Es cierto que por momentos la relación se ha tensado, pero de nuestra parte nunca hubo una intención de menospreciar lo que hacen, porque valoramos su trabajo, y mucho menos de cortar la relación, porque sabemos la importancia que tiene. Sobre todo, valoramos la libertad de cada una de las redes de manejarse como considere necesario" (Presentación de UA a la Comisión de Presupuesto integrada con Hacienda. 10 de setiembre de 2021).*

En cuanto a las políticas desplegadas municipalmente por la IM, el Programa mayormente vinculado a las OMPs fue el Plan de Atención Básica a la Ciudadanía (Plan ABC) en su eje de apoyo alimentario. Según la página oficial de la IM funcionan 400 OMPs, de los cuales 338 reciben apoyo por parte de la IM[11], quien suministra insumos para 250.000 porciones semanales.

El programa comenzó a desarrollarse en diciembre de 2020, momento en el que se anunció estar trabajando con 88 emprendimientos, los cuales pasarían a ser 254 en abril 2021, pasando a ser 338 a partir de septiembre del mismo año.

El plan ABC se plantea como una política transitoria (medidas para hacer frente a los impactos de esta coyuntura) y se ha propuesto en el eje de alimentación apoyar a las organizaciones barriales y redes suministrando alimentos, artículos de cocina, higiene, orientación nutricional, capacitaciones y mejoras edilicias (a partir de un convenio con la Udelar-Facultad de Arquitectura).

11 https://montevideo.gub.uy/areas-tematicas/personas-y-ciudadania/plan-abc/alimentacion-0 (revisada el 16/05/22)

Como muestra la cita a continuación, la primera intención fue colaborar con quienes -desde la sociedad organizada- estaban respondiendo a la crisis para enfrentar la emergencia alimentaria.

> *"fruto de la coyuntura socio-económica del país (...) muchísimas personas y sobre todo la comunidad, las organizaciones sociales, los comunitarios se organizaran para resolver algo tan básico como la alimentación (...) desde el gobierno departamental (...) tenemos que poner una inversión (...) para apoyar el trabajo y la respuesta (...) es un plan que tiene múltiples líneas de trabajo que comienzan con el apoyo al trabajo de las ollas, de los colectivos que están detrás de las ellas (...) atendiendo la alimentación (...) pero también abordando otros aspectos que hacen a la invención de la participación y a la invención de la capacitación, etc." (Responsable de Apoyo Alimentario, ABC, IM, entrevista individual, diciembre 2021).*

Si bien las acciones alimentarias dentro del ABC no se reducen al contacto con OMPs[12], este ha sido el eje principal. Dentro de las acciones desplegadas en este sentido, la política a la que se destinaron más recursos fue la entrega de insumos. A partir de diciembre de 2020 la Intendencia -reconociendo a la CPS como principal referente de la organización social de OMPs- anuncia un primer desembolso. El aporte fue de casi 2 millones de pesos destinados a comprar insumos (alimentos, artículos de higiene y cocina) para 88 OMPs de Montevideo. Más tarde, en abril 2021, se anuncia una partida de 88 millones de pesos para aportar (también con alimentos e insumos) a 258 OMPs. Los insumos se acopian en un primer momento en un galpón de la Rural del Prado y pasan luego a ser acopiados en el ex Mercado Modelo. Los insumos se distribuyen con camionetas municipales, con el apoyo

12 También hubo acciones alimentarias que no involucraron a las OMPs, por el ejemplo, el Programa de Apoyo alimentario implementado a través de las Policlínicas Municipales, el cual constó de una ayuda a cerca de 130 familias de hasta 2800 pesos al mes (por 18 meses) para la compra de alimentos en convenio con Cambadu para mujeres embarazadas y en lactancia, niñas y niños menores de 3 años que presentasen desnutrición o retraso en su crecimiento

logístico de 14 funcionarios de la comuna.

A partir del contacto entre la IM con las OMPs, también comenzaron a desplegarse otras acciones como ser la creación de un teléfono central, desarrollo de distintos cursos de capacitación, recolección de alimentos en espectáculos públicos, contribución de sets de cocina y limpieza, distribución de donaciones de privados, colaboración a construir espacios techados, llamados a proyectos, entre otras[13].

En el caso del fondo concursable "Por más" (el cual consta de 5 millones y medio de pesos para el apoyo económico a emprendimientos, ideas y proyectos que fortalezcan y apoyen los procesos) si bien la convocatoria tuvo buena recepción, siendo que se presentaron 55 proyectos (de los cuales se financiaron 46 a ser ejecutados durante el primer semestre 2022), las críticas sobre las implicancias y efectos de fragmentación causantes de "tener que competir" entre OMPs no se hizo esperar desde algunas redes[14].

13 A partir de la sistematización de prensa y boletines del Programa ABC, se identifican las siguientes acciones: a. línea "fondo ollas" para referentes de OMPs, comensales de ollas y privados que quieran contribuir (enero, 2021), b. recolección de alimentos no perecederos para la CPS durante espectáculos públicos (concierto de Trotsky Vengarán en marzo 2021, carnaval 2022), c. cosecha de manzanas en Melilla para OMPs a través del trabajo de personas voluntarias y trabajadores del municipio G (marzo, 2021), d. entrega de un set de cocina (olla de 100 litros, olla de 45, asaderas grandes, chicas, coladores, cucharón y espumaderas) a 12 redes/instituciones donde funcionan las OMPs y entrega de 138 ollas de 100, 80 y 45 litros a distintas iniciativas (abril, 2021), e. distribución de donaciones de privados (por ejemplo, 2.000 panes catalanes por semana donados por el Centro de Industriales Panaderos del Uruguay (abril, 2021) y casi 30.000 kilos de papas donadas por la Asociación Nacional de Semilleristas de Papas del Uruguay (ANSEPA) (mayo y julio, 2021)), f. entrega de 200 canastas de limpieza a comisiones de 13 barrios (mayo), g. recuperación de materiales edilicios del ex Mercado Modelo para ser donados para la construcción -sobretodo de aleros y techados-, colaboración que se implementa en convenio con el Programa Acciona Montevideo en colaboración con la Facultad de Arquitectura (FADU, Udelar) para mejorar las condiciones edilicias de 100 ollas aproximadamente, h. plan laboral piloto, con la contratación de 11 personas que recuperan frutas y hortalizas para el consumo humano (800 kg diarios donados a las OMPs según la prensa) y lo que se descarta se utiliza para hacer compost. i. cursos y capacitaciones (distintas temáticas de alimentación saludable y manipulación de alimentos como el Programa Cocina Uruguay, pero también otros temas laborales dependiendo de la demanda territorial), j. relevamiento de OMPs desde un equipo integrado por el Departamento de Desarrollo Social, la Unidad de Planificación, Monitoreo y Evaluación y la División Políticas Sociales (de marzo a octubre de 2021), k. promoción cultural (ej. en noviembre se distribuyen entradas para acceder a distintas actividades del carnaval 2022 entre las personas que asisten a las OMPs, l. apoyo al desarrollo de huertas comunitarias (diciembre, 2021) y por último: j. fondo concursable "Por más".

14 https://radiopedal.uy/compito-luego-existo/

Según el responsable de Apoyo Alimentario del Plan ABC varias de las críticas que se les han hecho llegar son "de recibo" y tendrán que ser tomadas en cuenta para mejorar a futuro. En su visión, el proceso de implementación y diseño de la política busca una articulación interinstitucional con distintas direcciones de la IM entrando en diálogo a la vez con las OMPs. Así lo deja ver la cita a continuación:

> *"Los cursos se hicieron en función de lo que nos iban planteando, no hubo una propuesta de raviolera, de decir, estos son los cursos (...) se hicieron respondiendo las demandas específicas (...) fueron desde manipulación de alimentos, hasta clases para sacar la libreta de conducir" (Responsable de Apoyo Alimentario, ABC, IM, entrevista individual, diciembre 2021).*

La articulación y diálogo con el campo de las OMPs se define en tres niveles reconociendo los niveles de primer, segundo y tercer grado que las iniciativas han conformado. Así, se destaca tener reuniones periódicas con la CPS, tener un diálogo frecuente en territorio y telefónico con las redes (pertenecientes o no a la CPS) y, por último, un diálogo "uno a uno" con las experiencias concretas que no están ni en redes ni la CPS. Tal como dejan ver los siguientes fragmentos de citas de referentes de la IM y de UA, se entiende de manera distinta desde los dos espacios el rol de la CPS:

> *"todas estas líneas siempre han estado en diálogo con las ollas... incluso en los alimentos (...) a lo largo del año fueron diciendo «miren, de esos productos ya tenemos entonces, no es una necesidad, preferimos que compren estos otros que sabemos que no lo vamos a conseguir» (...) esa complementariedad la ha ido marcando la propia CPS" (Responsable de Apoyo Alimentario, ABC, IM, entrevista individual, diciembre 2021).*
>
> *"tuvimos una reunión acá, donde me echaron en cara montón de cosas de las que hice (...) les dije, «muchachos doscientas veces les dije que nos juntemos para agarrar y hacer una propuesta conjunta (...) ¿quieren pedir lentejas? ¿quieren pedir salsa de tomate?, ahora la firma va de los dos, UA y la CPS (...)*

> *lo vamos a firmar los dos» «no, vos sabes que nosotros no podemos hacer eso»(...) no quieren firmar con el gobierno, (...) entonces, ¿a vos qué te importa más, la gente o la campaña que estás haciendo?. Claramente no quedaron muy contentos (Director ejecutivo, UA, entrevista individual, diciembre 2021).*

En cuanto a la articulación del eje alimentario municipal con la política nacional en general y Uruguay Adelante en particular, se hace mención a una coordinación que permitiera la complementariedad de apoyos y recursos. "Entregamos una serie de insumos que UA no entrega (...) fue acordado" (Responsable de Apoyo Alimentario, ABC, IM, entrevista individual, diciembre 2021).

Por último, al preguntarle al responsable del eje alimentación del ABC qué ve cuando mira a las ollas, como la cita a continuación deja ver, se resaltan características que dan cuenta de una renovación de las capacidades colectivas.

> *"lo que veo... muchas mujeres (...) muchas familias (...) hay una estrategia de supervivencia (...). Hay una doble cuestión, por un lado, la implementación de una olla permite resolver un problema propio (...) y al mismo tiempo es una respuesta para el barrio. (...) Veo un liderazgo de mujeres muy potente (...) yo lo que veo, es un potencial muy alto digamos, en relación a las posibilidades futuras de desarrollo de otras acciones (...) si bien se puede constatar cierto cansancio, desgaste (...) no veo una retracción futura (...) porque me da la sensación que no hay una coyuntura que lo permita" (Responsable de Apoyo Alimentario, ABC, IM, entrevista individual, diciembre 2021).*

En síntesis, el 2020 se caracteriza por la emergencia de las OMPs, la conformación de redes y de la Coordinadora. Asimismo, por la baja presencia del Estado y la solidaridad económica de apoyos vecinales, comercios locales y grandes comercios que apoyaban directamente a algunas iniciativas, comenzándose a organizar

y articular un sector privado basado en la responsabilidad social empresarial, voluntariado y ayuda alimentaria. Por su parte, en 2021 el panorama es totalmente distinto, las donaciones de privados bajan localmente y la política pública interviene y atraviesa los territorios produciendo nuevas tensiones y articulaciones.

Mientras que los procesos de articulación a través de las redes y la CPS continúan, se abre un nuevo escenario para las OMPs en cuanto al relacionamiento con el ámbito público y privado. Ante el reclamo repetido de que el Estado se haga cargo de la emergencia alimentaria[15], tanto las respuestas del Estado (a nivel central como departamental) como de los privados, se han basado en ofrecer una colaboración material transitoria a las ollas y apuntar a que estas se conviertan a futuro en "otra cosa" a través de capacitaciones y el despliegue de distintas herramientas.

En este sentido, podemos decir que existe cierta "desresponsabilización de la política alimentaria" desde el ámbito público, entendiendo por ella un enfoque liberal que ante la emergencia alimentaria: 1. a corto plazo, apoya respuestas económicas basadas en el trabajo no remunerado de los que luchan por su sobrevivencia (en su mayoría mujeres a las que en general no se les reconoce el trabajo cotidiano a nivel reproductivo que despliegan en el hogar y ahora a nivel comunitario) sin atacar las causas que la generan, y 2. a mediano plazo, apunta a la inserción laboral mediante capacitaciones que permitan a las personas "volver" a "comer en sus casas"; estrategia basada en un ideal de sociedad inclusiva que pueda ofrecer un

15 "Las ollas no pueden ser una política pública, la precariedad no puede ser solución a la crisis, mucho menos privatizar, tercerizar y desmantelar el Estado. De una vez por todas el Estado se tiene que hacer cargo (...) La brecha entre los ricos y pobres es cada vez más ancha. El 1% de los que más tienen acumula el 20% de las riquezas y detenta más del 50% de los recursos financieros" (Oradora por la CPS, proclama pública en Pza. Independencia, 17 de Agosto 2021).

empleo formal a todos y todas, pero que puede terminar responsabilizando a las personas (mediante sus capacidades individuales adquiridas) de encontrar soluciones a sus problemas alimentarios.

Existe un consenso en los discursos analizados dentro del sector público y privado acerca de que "las ollas deberían dejar de existir", sea porque las personas se integren al mercado laboral y puedan comer en sus casas, o porque los colectivos deriven en el abordaje de otras temáticas (deporte, economía, etc.). Si bien reafirmamos que lo que no debería de existir es el hambre y las necesidades insatisfechas de subsistencia, la propia temática de alimentación encuentra una enormidad de derivas que ameritan ser problematizadas y abordadas desde distintas formas comunitarias con capacidad para pensar cómo producimos, distribuimos y consumimos actualmente.

3. Actualidad de Ollas y Merenderos en Uruguay

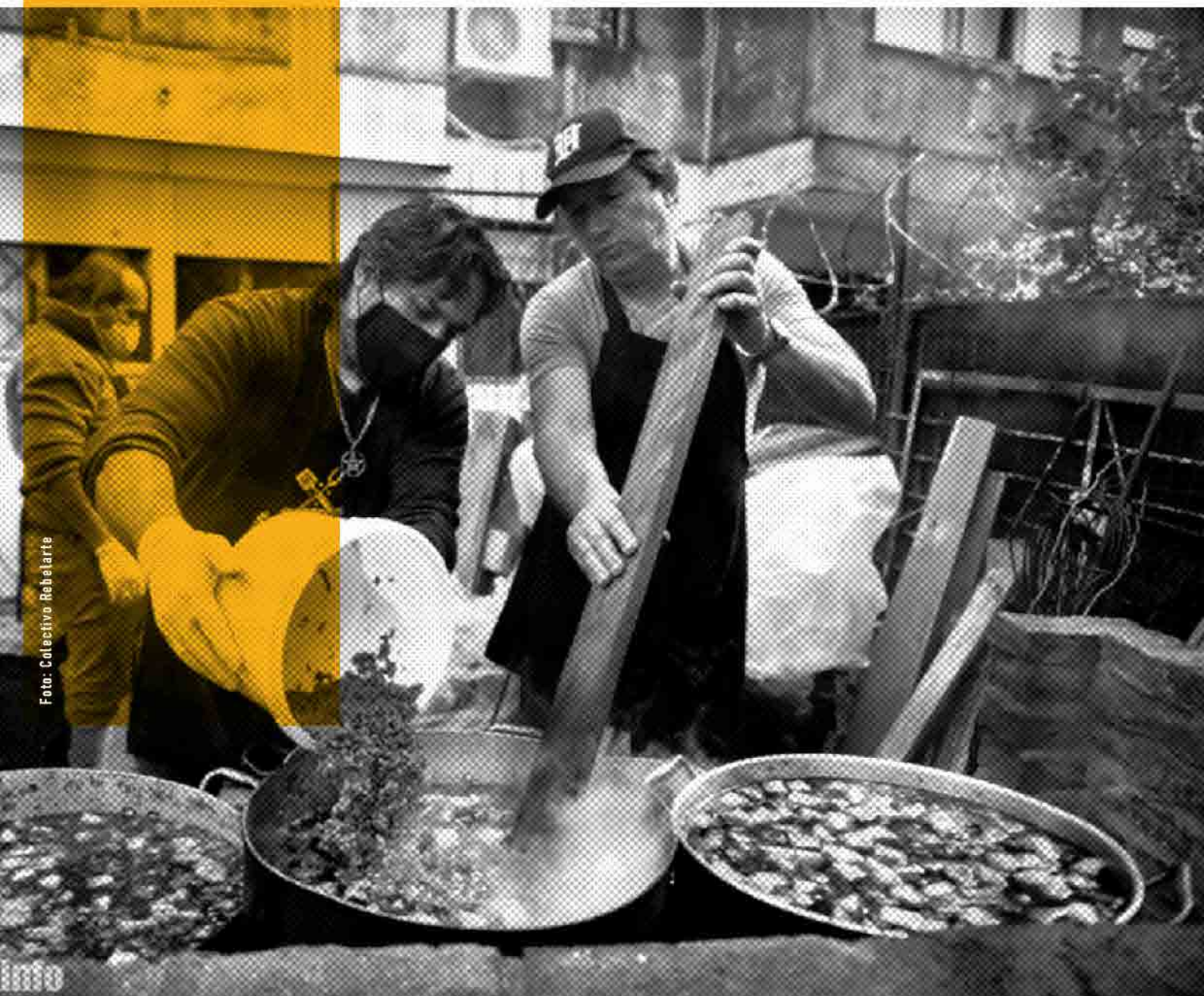


Foto: Colectivo Rebelarte

3. Actualidad de Ollas y Merenderos en Uruguay - Resultados del segundo relevamiento nacional (2022)

A continuación, se presentan los resultados del relevamiento a ollas y merenderos populares realizado a iniciativas activas durante junio y julio de 2022. Las encuestas fueron llevadas a cabo telefónicamente por las y los docentes integrantes del equipo de investigación y por estudiantes de FCS[16], durante los meses de junio y agosto de este año.

En primer lugar, se armó una base de datos unificada a partir de distintas fuentes de información: el relevamiento propio realizado en 2020, datos recopilados y sistematizados por la Intendencia de Montevideo, la Intendencia de Canelones, Uruguay Adelante, y el Colectivo de Ollas y Merenderos en Salto. Luego de la integración de las distintas bases (y la eliminación de iniciativas duplicadas), se realizó una selección aleatoria de los casos de Montevideo y Canelones para encuestar (considerando la distribución por municipios), por ser los departamentos con mayor volumen de iniciativas, y se procuró cubrir la máxima cantidad de iniciativas posibles en el resto del país.

Del total de iniciativas activas relevadas en 2022 se encuestaron 241 (44% del total). En la siguiente tabla se muestra la distribución de iniciativas identificadas por departamento en 2020 y en 2022 y el porcentaje de encuestas realizadas en esta oportunidad.

16 Los y las estudiantes participaron en el marco del Seminario-Taller "Alimentación: tensiones entre la vida y el capital" brindado durante el primer semestre del 2022 en la Licenciatura de Sociología. Abad, Mariana; Bademian, María; Cardozo, Clara; Corbo, Agustina; Ferrari, Giuliana; Ferreira, Alexandra; García, Valentina; González, Gabriela; Grezzi, Alexis; Mas, Elena; Nuñez, Belén; Palermo, Mariana; Pereira, Romina; Pérez, Carolina; Pérez, Lorena; Sciaraffia, Florencia.

Tabla 1. Total de iniciativas activas (olla y/o merendero) relevadas por departamento en 2020 y en 2022; porcentaje de cobertura de la Encuesta 2022

	Total activas 2020	Total activas 2022	Total encuestas 2022	% iniciativas encuestadas 2022
Montevideo	273	323	126	39 %
Canelones	133	129	41	32 %
Salto	64	24	18	75 %
Soriano	20	14	12	86 %
Río Negro	6	12	9	75 %
San José	24	8	6	75 %
Maldonado	17	7	6	86 %
Paysandú	23	7	7	100 %
Durazno	11	5	4	80 %
Florida	7	4	3	75 %
Artigas	7	2	2	100 %
Rivera	4	2	2	100 %
Treinta y Tres	10	2	2	100 %
Cerro Largo	4	1	1	100 %
Colonia	9	1	1	100 %
Rocha	18	1	1	100 %
Flores	5	0	0	
Lavalleja	10	0	0	
Tacuarembó	0	0	0	
Total:	**645**	**542**	**241**	**44%**

Fuente: elaboración propia con base en relevamiento 2020 y 2022.

Para la sistematización y análisis de la información se expandieron los datos por separado para Montevideo, Canelones, Salto, y el resto del país. Para comparar algunos datos con el relevamiento realizado durante 2020 se volvió a analizar el material de la encuesta realizada en 2020 pero tomando el mismo período y criterio metodológico (únicamente iniciativas activas en junio y/o julio de 2020, expansión de los datos relevados al total de activas en dicho período, por departamento). A continuación, se presentan los principales resultados.

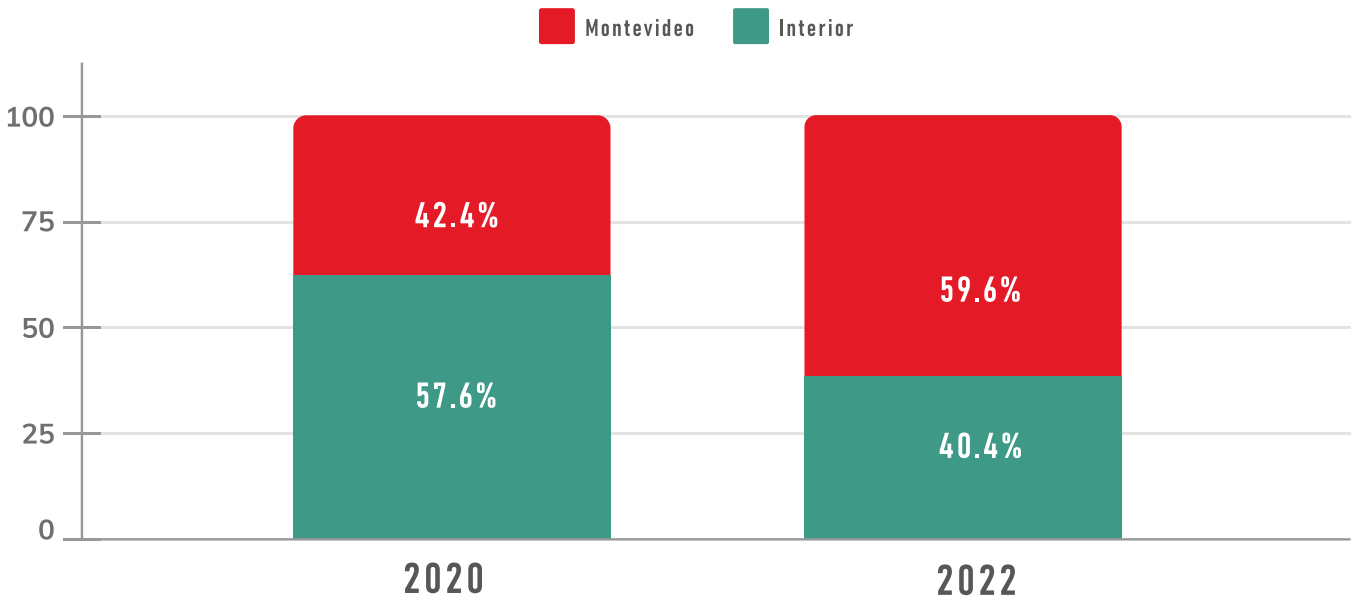
Magnitud del fenómeno

Entre junio y julio de 2022 se identificaron 542 iniciativas activas, que sostienen una olla popular, un merendero, o que combinan una olla y un merendero, mientras que durante junio y julio de 2020 eran 645 las iniciativas activas[17].

En cuanto a la distribución territorial, el 59,6% de las iniciativas se ubican en Montevideo y el 40,4% en los demás departamentos del país, siendo Canelones y Salto los que concentran mayor cantidad de iniciativas en el interior. Esta situación es inversa a la registrada en 2020, cuando el 57,6% se encontraba en el Interior.

17 Como se mencionó anteriormente, en el informe de 2020 se trabajó con un universo de 687 iniciativas, por considerar las que estuvieron activas durante el período marzo-julio. En este informe, cuando se contrasta la información con 2020 se toman en cuenta únicamente las iniciativas activas en los mismos meses (junio-julio) y por tanto los porcentajes presentados difieren (aunque levemente) con los del informe 2020.

Gráfico 1. Porcentaje de iniciativas en Montevideo y el Interior (2020 y 2022)

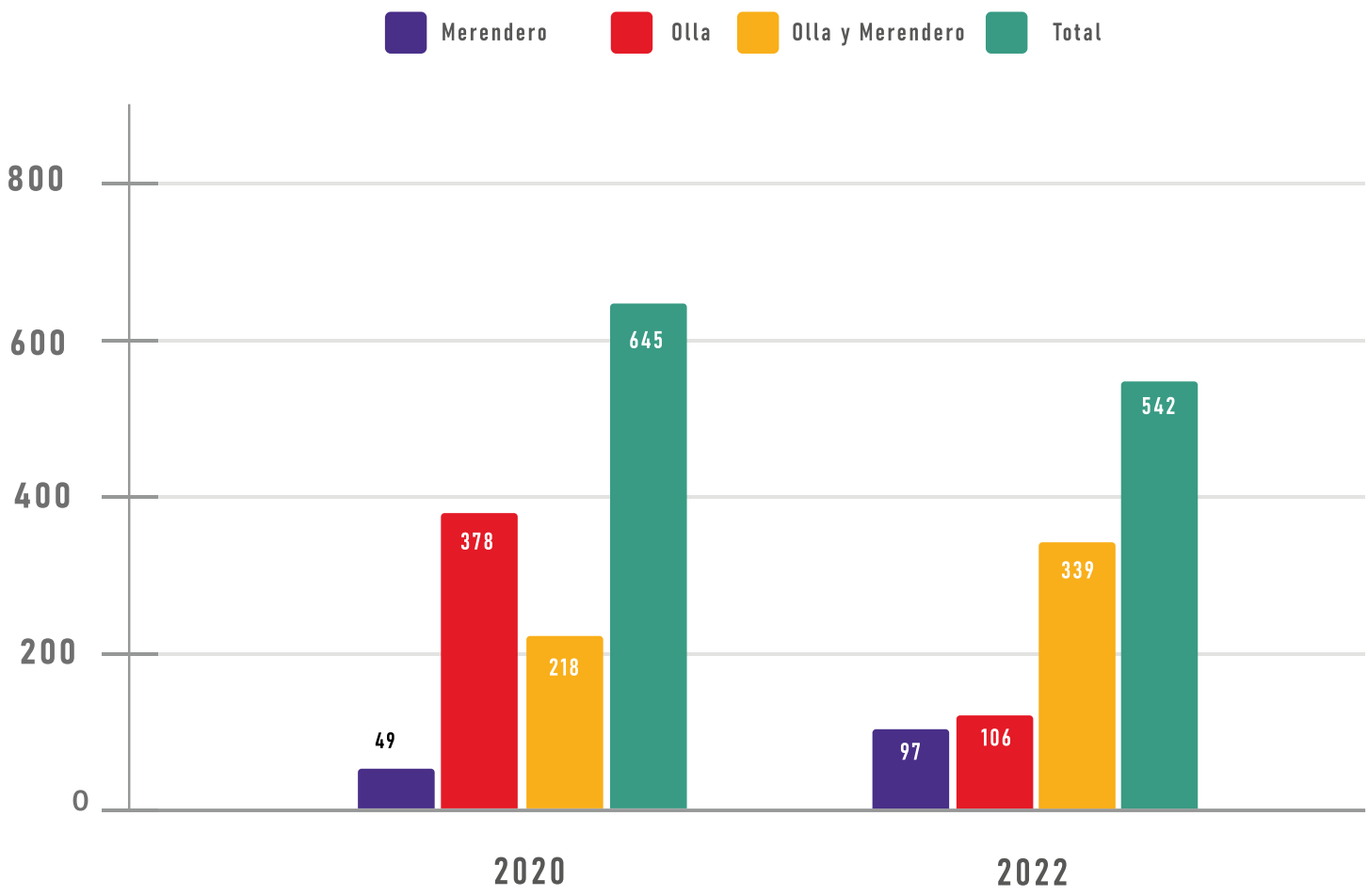


Fuente: elaboración propia con base en relevamiento 2020 y 2022.

La inversión de estos porcentajes podría explicarse por características de cada territorio: existencia o no de redes de OMPs, políticas públicas desplegadas, etc.

En 2022, el 62,6% de las iniciativas funcionan como olla y merendero, el 19,5% solo olla y el 17,9% solo merendero. Esta situación representa un cambio importante respecto al 2020, cuando en el mismo período el 33,7% funcionaba como olla y merendero, 58,6% solamente como olla y 7,6% solo como merendero.

Gráfico 2. Cantidad de iniciativas que llevan adelante ollas y merenderos, solo ollas, solo merenderos en 2020 y 2022



Fuente: elaboración propia con base en relevamiento 2020 y 2022.

En este sentido, se percibe una leve disminución de iniciativas totales, un aumento considerable de las iniciativas que funcionan como olla y merendero, una disminución de las que son solo olla, y un aumento de las que son solamente merendero.

Si en 2022 tomamos por separado la organización de merenderos y la de ollas populares, encontramos que se ofrecen meriendas en 436 espacios, mientras que

en 445 se ofrecen platos de ollas de manera solidaria (aquí el total pasa a 881 por contarse dos veces los colectivos que realizan olla y merendero).

En promedio, las ollas funcionan 2,53 días a la semana, cocinando cada vez 202 porciones. En cuanto a los merenderos, cada uno funciona en promedio 2,86 días a la semana, alcanzando en cada instancia 141 porciones. Se observa que el promedio de porciones servidas por OMPs cada vez que se cocina crece respecto a lo relevado en 2020 (cuando registramos 180 porciones de comida de olla y 124 meriendas).

Analizando el período entre los meses de junio y julio de 2022, el promedio mensual de porciones servidas en ollas ascendió a 1.038.960 y en merenderos a 767.893, totalizando 1.806.853 porciones mensuales de alimento. Por su parte, en los meses de junio y julio de 2020 se servía un promedio mensual de 1.379.532 porciones en ollas y 500.934 porciones en merenderos, totalizando 1.880.466 porciones mensuales de alimento.

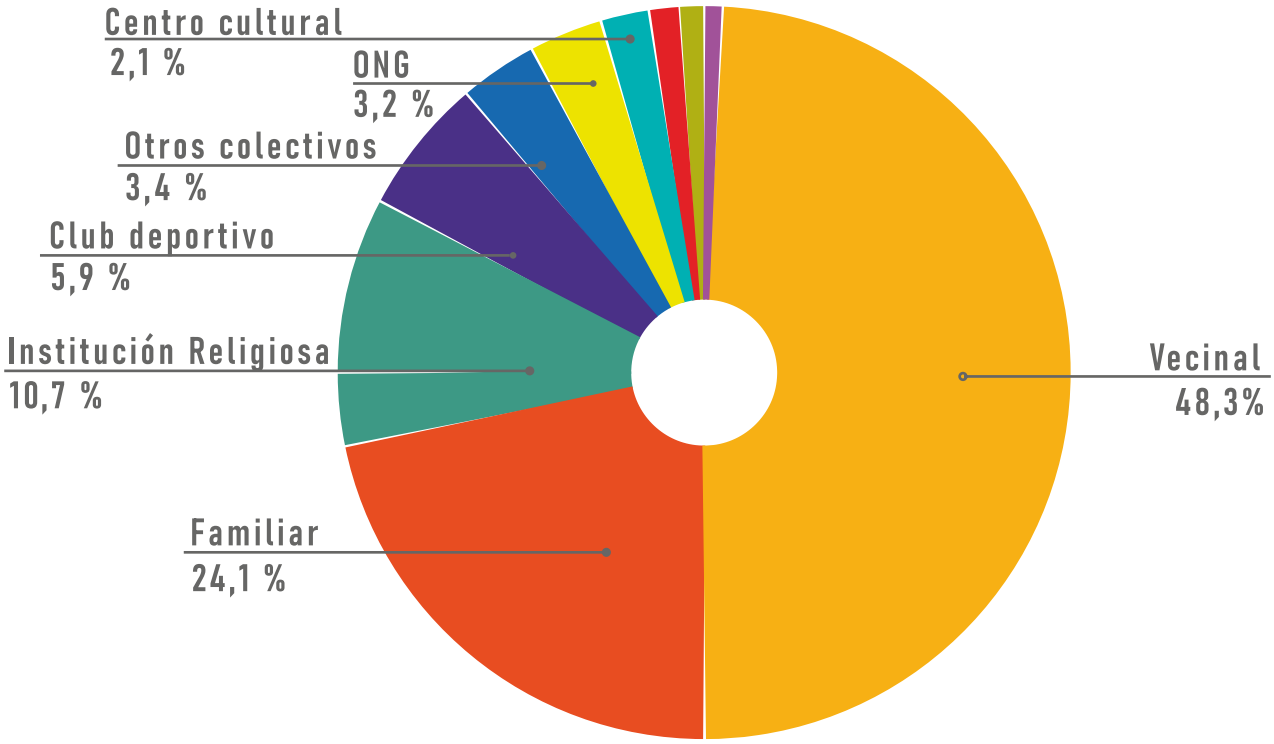
Si bien de 2020 a 2022 bajaron las iniciativas en un 16%, la cantidad de porciones no baja en igual proporción: disminuyen sólo en un 4%. Algunas razones que explican esta evolución son el hecho de que en 2022 existe una mayor cantidad de iniciativas que llevan adelante tanto una olla como un merendero (son contadas una sola vez en el total de iniciativas pero se toman en cuenta tanto las porciones de olla como de merendero) y que el mayor número de iniciativas se encuentra ahora en la capital, donde el promedio de porciones servidas por iniciativa sigue siendo (al igual que en 2020) mayor que en el interior. De las porciones de ollas en 2022, 71% fueron servidas en las iniciativas del departamento de Montevideo, mientras que en los

merenderos el 66% de las porciones fueron servidas en la capital.

Perfil de personas y tramas organizativas

En el siguiente gráfico se caracterizan las ollas y merenderos encuestados según el grupo que lleva a cabo la experiencia. Al igual que en 2020, se visualiza la heterogeneidad del fenómeno a nivel nacional, aunque se confirma la preponderancia de las iniciativas de carácter vecinal y familiar.

Gráfico 3. Porcentaje de iniciativas según perfil de quienes organizan, 2022



Fuente: elaboración propia con base en relevamiento 2022.

Tal como muestra el gráfico, 72% de las OMPs son vecinales o familiares. Con respecto a 2020, se identifica un crecimiento del peso de las vecinales de 43% a 48%, de las familiares de 15% a 24%, y también de las religiosas, que pasan de 1% a 11%[18]. También aumenta el peso de las iniciativas sostenidas por ONG de 1% a 3%, destacándose su

18 Es esperable que la proporción de iniciativas llevadas adelante por grupos de Instituciones Religiosas haya estado subrepresentado en 2020 por la forma en que fue generada la base de datos mediante la técnica de bola de nieve, y que sea más ajustado en 2022, con el acceso a bases de datos de organismos públicos como las Intendencias u OSC gestoras de la política pública como Uruguay Adelante.

presencia en el departamento de Canelones, donde son la tercera tipología con más iniciativas (Tabla 2). Por otra parte, las iniciativas de Clubes deportivos disminuyen de 11% a 6% y las sindicales de 6% a 1%. Con respecto a las sindicales, es de destacar su presencia en el interior del país (7%), aumentando levemente si se compara con 2020 cuando eran el 6%.

Tabla 2. Tipo de iniciativa según territorio en porcentaje, 2022

	Montevideo	Canelones	Salto	Resto del país	Total país
Vecinal	46,0	58,5	33,3	44,6	48,3
Familiar	25,4	17,1	61,1	17,9	24,1
Institución religiosa	13,5	7,3	0,0	7,1	10,7
Club deportivo	7,1	2,4	0,0	8,9	5,9
ONG	1,6	7,3	5,6	1,8	3,2
Centro cultural o colectivo artístico	3,2	0,0	0,0	1,8	2,1
Sindical	0,8	0,0	0,0	7,1	1,3
Partido político	0,0	2,4	0,0	3,6	1,0
Comercio local	0,8	0,0	0,0	0,0	0,5
Otros[19]	2,4	4,9	0,0	7,1	3,4

Fuente: elaboración propia con base en relevamiento 2022.

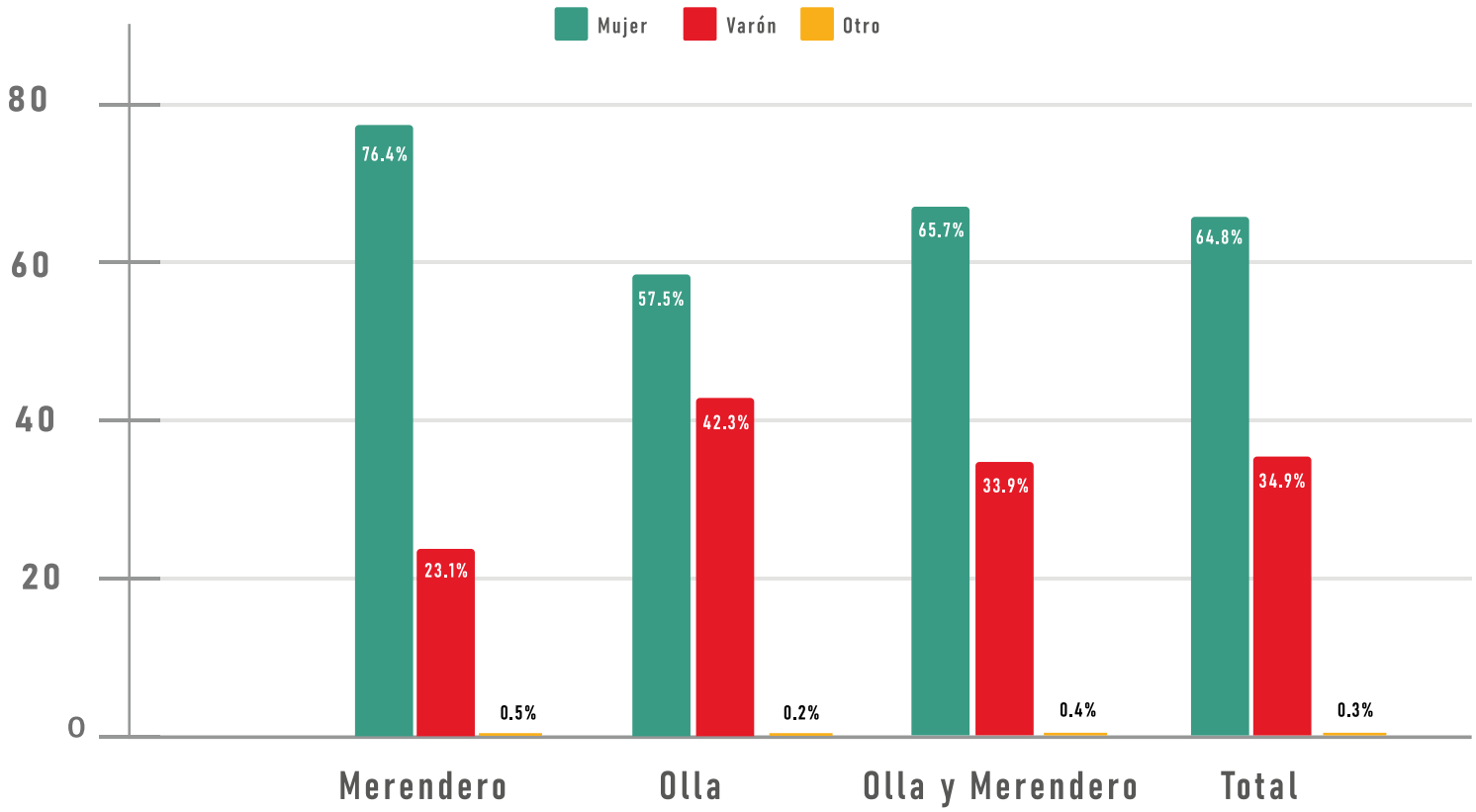
19 La categoría Otros incluye: Colectivos de Diversidad, Grupos Scout, Instituciones Educativas, Grupos de motoqueros, Clubes de Leones, Cooperativas de Trabajo.

Por su parte, la tabla anterior deja ver cómo los perfiles de las personas organizadoras encuentran particularidades territoriales. Por ejemplo, se observa que mientras en Canelones la mayoría de las iniciativas son vecinales, en Salto son principalmente familiares.

Según el relevamiento 2022, 4.523 personas sostuvieron cada semana[20] las ollas y merenderos. De éstas, 64,8% son mujeres, 34,9% varones y 0,3% de otras identidades sexo-genéricas. En términos comparativos con igual período (junio-julio) de 2020, disminuye la cantidad de personas organizadoras (en 2020 se registraron 5.675) y aumenta la proporción de mujeres sosteniendo las iniciativas (en 2020 eran un 58%). Es decir que, son mayoritariamente las mujeres no sólo las que llevan adelante las OMPs, sino las que permanecen sosteniendo las iniciativas a lo largo del tiempo.

20 Durante la encuesta se consultaba sobre la cantidad de personas que organizaban y realizaban tareas para el funcionamiento de la iniciativa de manera semanal y sostenida. Esto implica un número mínimo de personas involucradas en el hacer de ollas y merenderos, teniendo en cuenta que muchas personas colaboran esporádicamente con las iniciativas y no quedan registradas en este dato.

Gráfico 4. Porcentaje de personas de diferente sexo/género según tipo de iniciativa, 2022

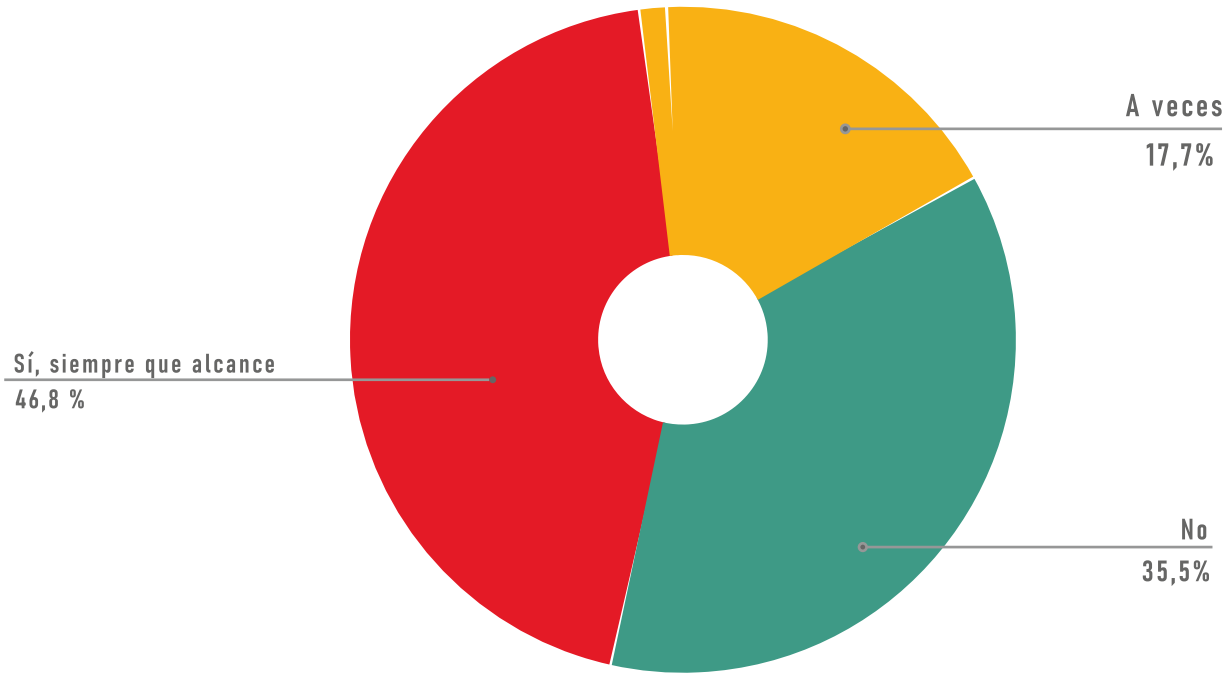


Fuente: elaboración propia con base en relevamiento 2022.

Como deja ver el gráfico anterior, la preponderancia de las mujeres es mayor en los merenderos (al igual que observábamos en 2020), que se encuentran en su mayoría orientados hacia las infancias, lo cual refleja el rol de cuidados que las mujeres suelen ejercer en sus hogares y que se extiende en este caso de manera comunitaria al barrio.

La imagen muchas veces generalizada de las OMPs, diferencia un grupo que organiza la labor para otros: los comensales que necesitan el alimento. Sin embargo, la información recabada señala que el 46,8% de los/as organizadores/as se alimentan de lo elaborado siempre que alcance, el 17,7% a veces y el 35,5% no lo hace. Los sentidos que se producen en cada caso son diferentes y requeriría un análisis cualitativo más profundo. No obstante, los datos indican que en un porcentaje alto de las iniciativas la dinámica supone cocinar para sí y para otras/os. Esta tendencia se profundiza en el departamento de Salto, donde el 88,9% de quienes organizan ollas y merenderos declaran alimentarse siempre o algunas veces en ellas.

Gráfico 5. Porcentaje de OMPs donde los/as organizadores/as se alimentan de lo producido, 2022



Fuente: elaboración propia con base en relevamiento 2022.

Así, las iniciativas muestran una multiplicidad de configuraciones y relaciones de "otredad" entre organizadores/as y comensales. En algunos casos organizadores y comensales coinciden, en otros casos se encuentran grupos claramente diferenciados, o subgrupos que pertenecen a ambos, etc. Las fronteras se muestran nuevamente porosas al preguntar sobre la participación de los comensales en algunas de las tareas vinculadas a la organización y elaboración de los alimentos (cocinar, lavar, pelar, conseguir los alimentos, etc.). A nivel país el 20,3% de las iniciativas plantean que los comensales son activos y colaboran en distintas tareas, en el 32,6% de las iniciativas los comensales realizan a veces (esporádicamente) alguna de las tareas y en el 47,1% de los casos los comensales no realizan ninguna tarea vinculada a la organización.

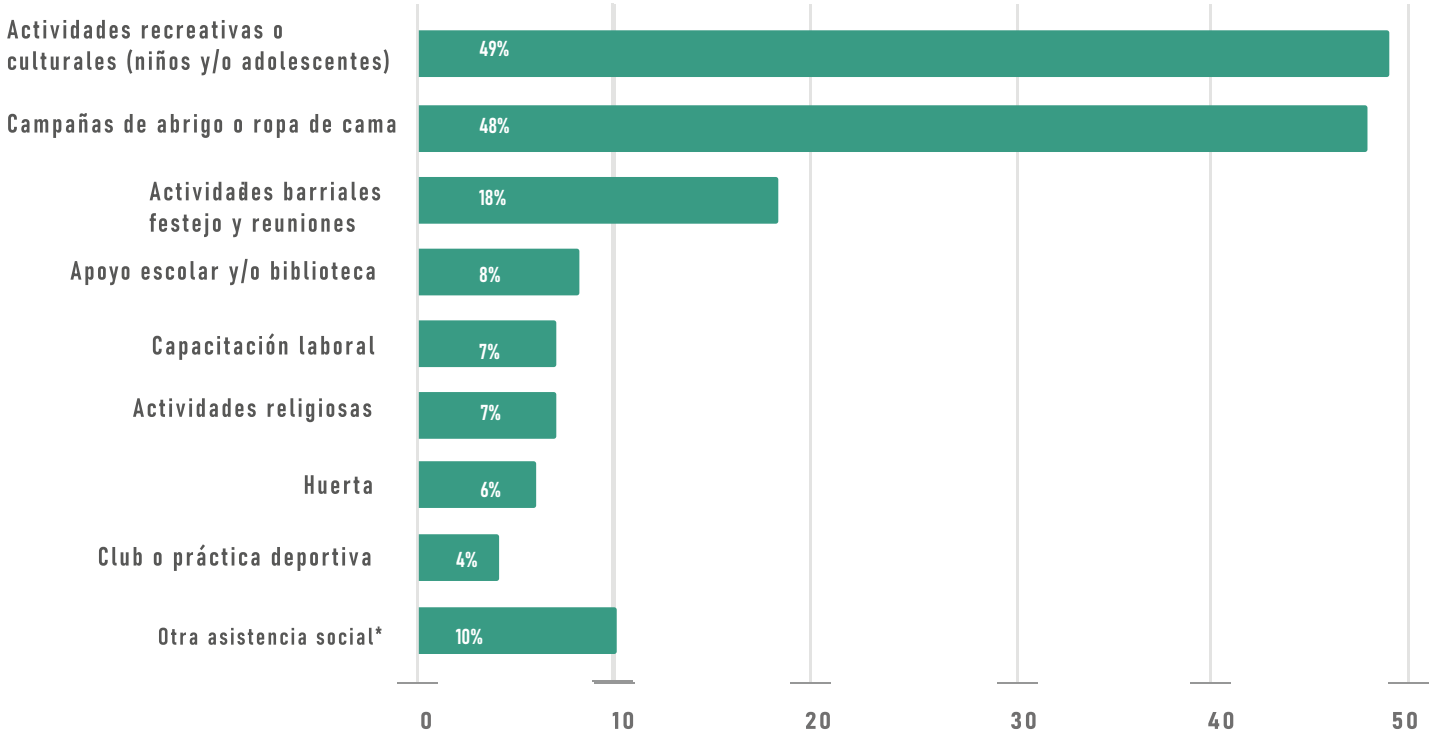
Se evidencia un comportamiento diferencial si comparamos la situación de Montevideo con el resto del país, siendo en la capital donde se da el mayor porcentaje de iniciativas en donde los comensales no participan de las tareas. En Salto los comensales realizan tareas a veces o siempre en el 72,3% de las iniciativas, en Canelones en el 63,4%, en el resto de los departamentos del interior el 55,3% y en Montevideo en el 46,8%.

Desde el comienzo de la pandemia las iniciativas, redes y la Coordinadora de redes han hecho hincapié en la necesidad de no quedarse solamente en la preparación de los alimentos, lo cual se condensa en las repetidas frases: "trascender la olla", "ir más allá de la olla". Esta necesidad se plantea generalmente a partir de distintas problemáticas que empiezan a vivenciarse en las OMPs y que desbordan el problema de la alimentación. De acuerdo con el relevamiento realizado, el 84% de las ollas y

merenderos ya realizan otras actividades además de cocinar. En este caso no se presentan variaciones importantes entre los diferentes departamentos.

Aproximadamente la mitad de las iniciativas (49%) realizan actividades recreativas o culturales orientadas a niños, niñas y adolescentes; dentro de éstas, las más mencionadas son los festejos del Día del niño/a, Reyes y otras fechas significativas además de los espacios de juego o actividades artísticas continuas. Un número similar (48%) reúne y distribuye ropa de abrigo o cama entre los/as asistentes. El 18% manifiesta llevar adelante reuniones y actividades relacionadas con el barrio. El 8% realiza apoyo escolar y/o biblioteca, al tiempo que se identifica que en 7% de las OMPs se practican actividades religiosas y el mismo porcentaje desarrolla capacitaciones orientadas al empleo. El 6% hace actividades de huerta, y el 4% actividades deportivas. Por su parte, 10% expresó practicar otras acciones vinculadas con lo social, relacionadas con la atención a situaciones de violencia, consumo problemático de drogas, problemáticas de vivienda, etc.

Gráfico 6. Porcentaje de OMPs que realiza distinto tipo de actividad (además de cocinar), 2022



Fuente: elaboración propia con base a encuesta 2022

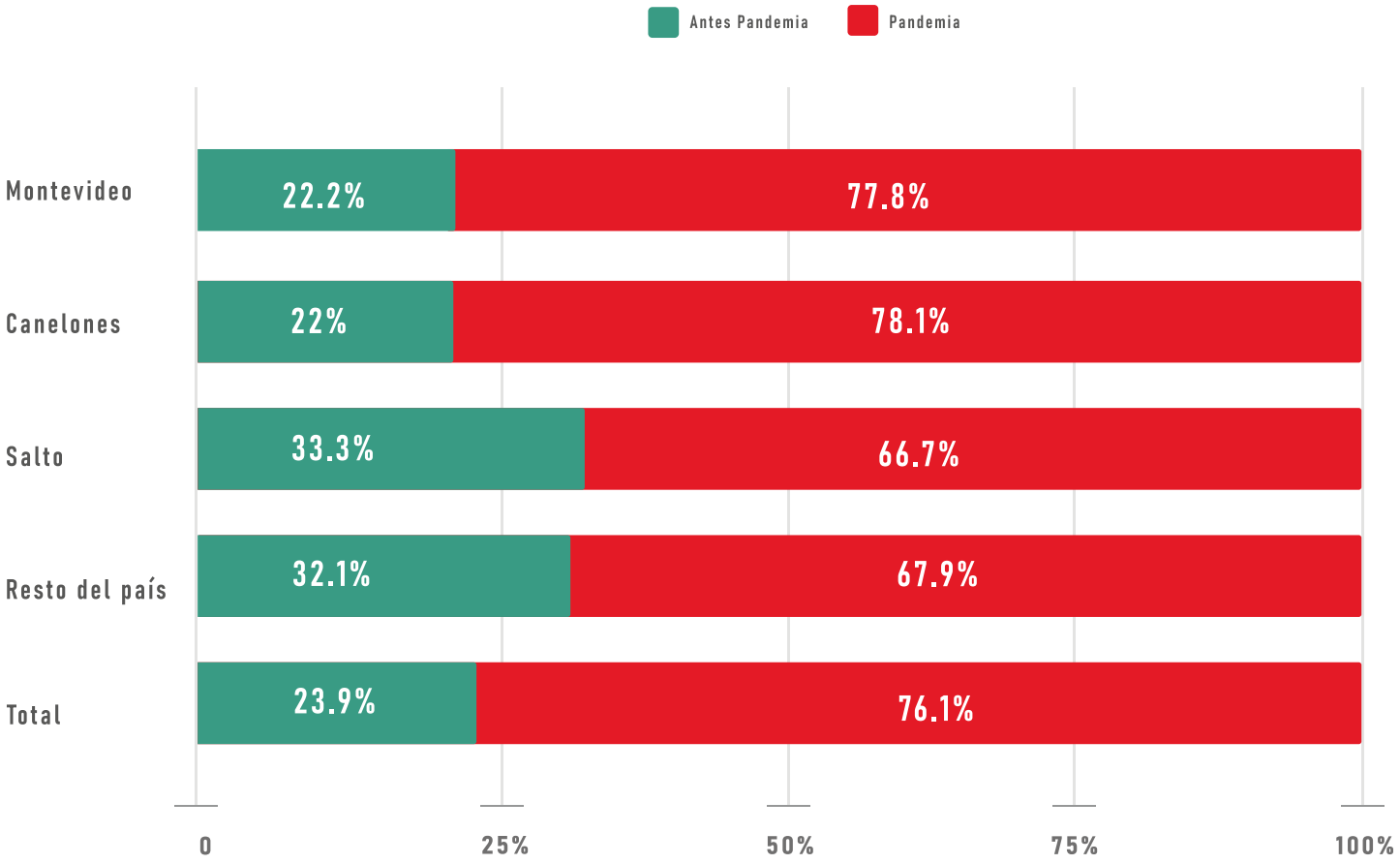
* En otra asistencia social se mencionan: apoyo a vivienda, apoyo a trámites y documentación, situaciones de violencia, talleres artísticos para adultos, entre otras actividades.

Surgimiento de las iniciativas

Del total de las iniciativas activas al 2022, registramos que el 23,8% existían antes de la pandemia (le llamaremos "OMPs históricas"), mientras que el 76,1% surgieron durante la misma o posteriormente. Encontramos comportamientos territoriales diferenciados: por un lado, en Montevideo y Canelones el 22% de OMP son históricas, mientras que el porcentaje en el resto del país asciende a 32%. Salto es

el departamento con mayor cantidad de iniciativas históricas, siendo casi un tercio de su total[21].

Gráfico 7. Porcentaje de iniciativas según emergencia antes o después de la pandemia del COVID-19, presentadas según territorio, 2022



Fuente: elaboración propia con base en relevamiento 2022.

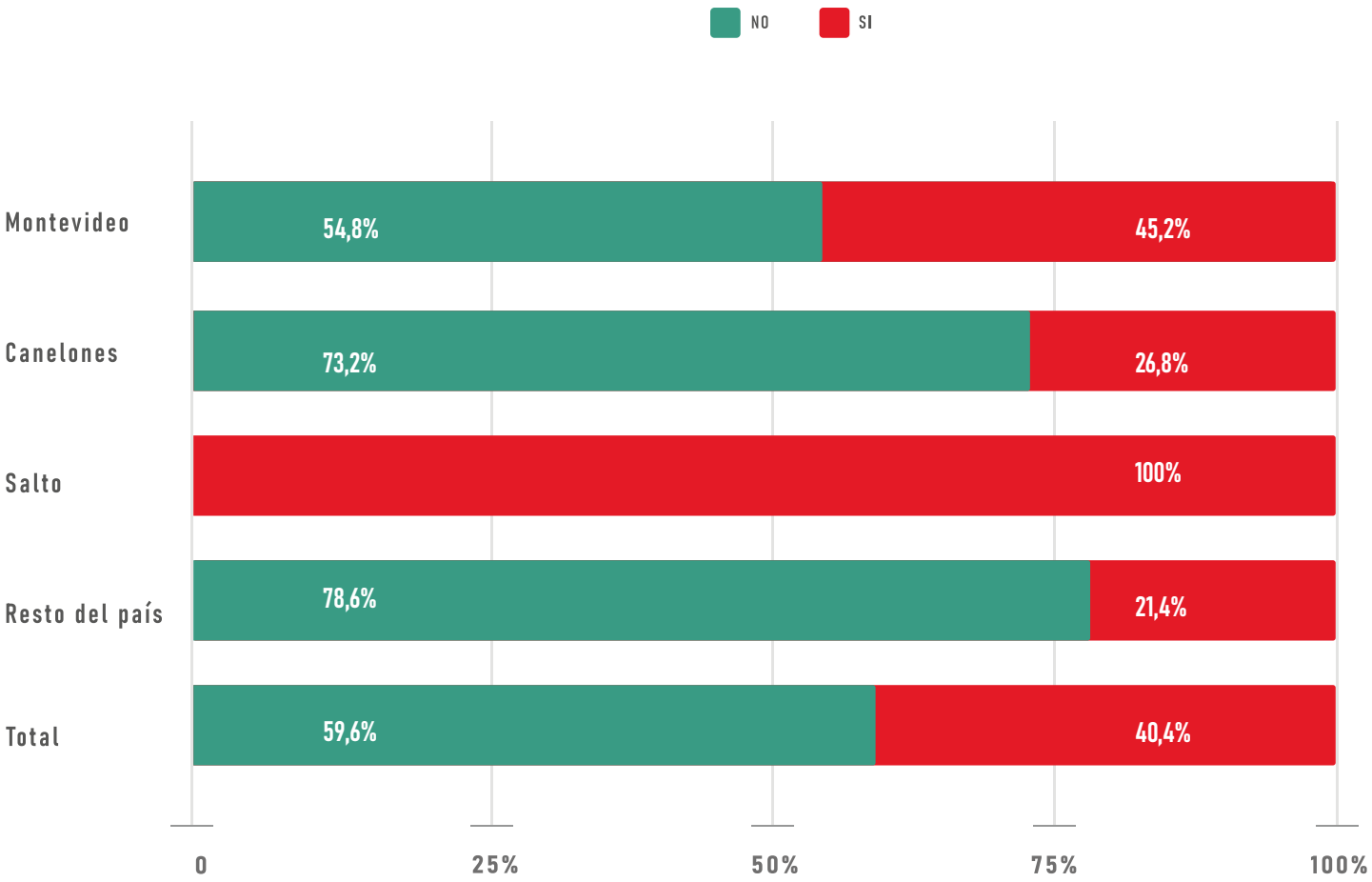
21 En el apartado de sistematización del Colectivo de ollas y merenderos de Salto se presentan algunos elementos que conectan este fenómeno con la zafralidad y la dinámica productiva del departamento.

Del total de iniciativas activas en 2022 la mayoría comienzan a funcionar en 2020 (54,1%), si a esto le sumamos las iniciativas históricas (pre-pandemia), encontramos que el 77,9% de las iniciativas actuales cuentan con una trayectoria de funcionamiento de al menos dos años de experiencia organizacional.

Redes de articulación y fuentes de insumos

La emergencia de OMPs fue seguida de la composición de una trama organizativa que articula en muchos casos ollas, redes territoriales, colectivos, Coordinadora de redes, así como algunas entidades de apoyo a las mismas. Consultadas por la participación en redes de ollas y merenderos, en promedio el 40,4% de las iniciativas participa de alguna red o articulación territorial, mientras que el 59,6% no integra redes. Aquí encontramos variaciones relevantes por departamento: en Montevideo el porcentaje de iniciativas en red es mayor al promedio (45,2%), en Salto la totalidad de las iniciativas integran el Colectivo de ollas y merenderos, Canelones presenta menor porcentaje de OMPs en red (26,8%) y en el resto del país sólo el 21,4% de las ollas y merenderos integran alguna red.

Gráfico 8. Porcentaje de OMPs que integran alguna red/colectivo, según territorio, 2022



Fuente: elaboración propia con base en relevamiento 2022.

En cuanto a las fuentes de recursos y provisión de insumos, las OMPs mencionan una gran diversidad de apoyos, los cuales en algunos casos son puntuales y dinámicos y en otros casos cuentan con mayor estabilidad. Al consultar a las OMPs sobre todas sus fuentes de recursos, encontramos que estas mencionaron: 50% al Plan

ABC[22], 43% a donaciones particulares[23], 39% a Uruguay Adelante[24], 25% a vecino/as[25], 22% a recursos de la propia olla o merendero, 21% a una red o coordinadora, 20% a intendencias (sin contar Montevideo)[26], 19% a comercios locales, 13% a sindicatos, también el 13% a INDA/MIDES, 11% a REDALCO, 7% a empresas, 4% a partidos políticos y 14% señala otras fuentes (Mercado Popular de Subsistencia, el Banco de Alimentos, clubes deportivos, instituciones religiosas, etc.).

22 Este alto porcentaje se explica por el hecho de que en Montevideo el 80% de las iniciativas mencionaron recibir insumos de esta fuente.

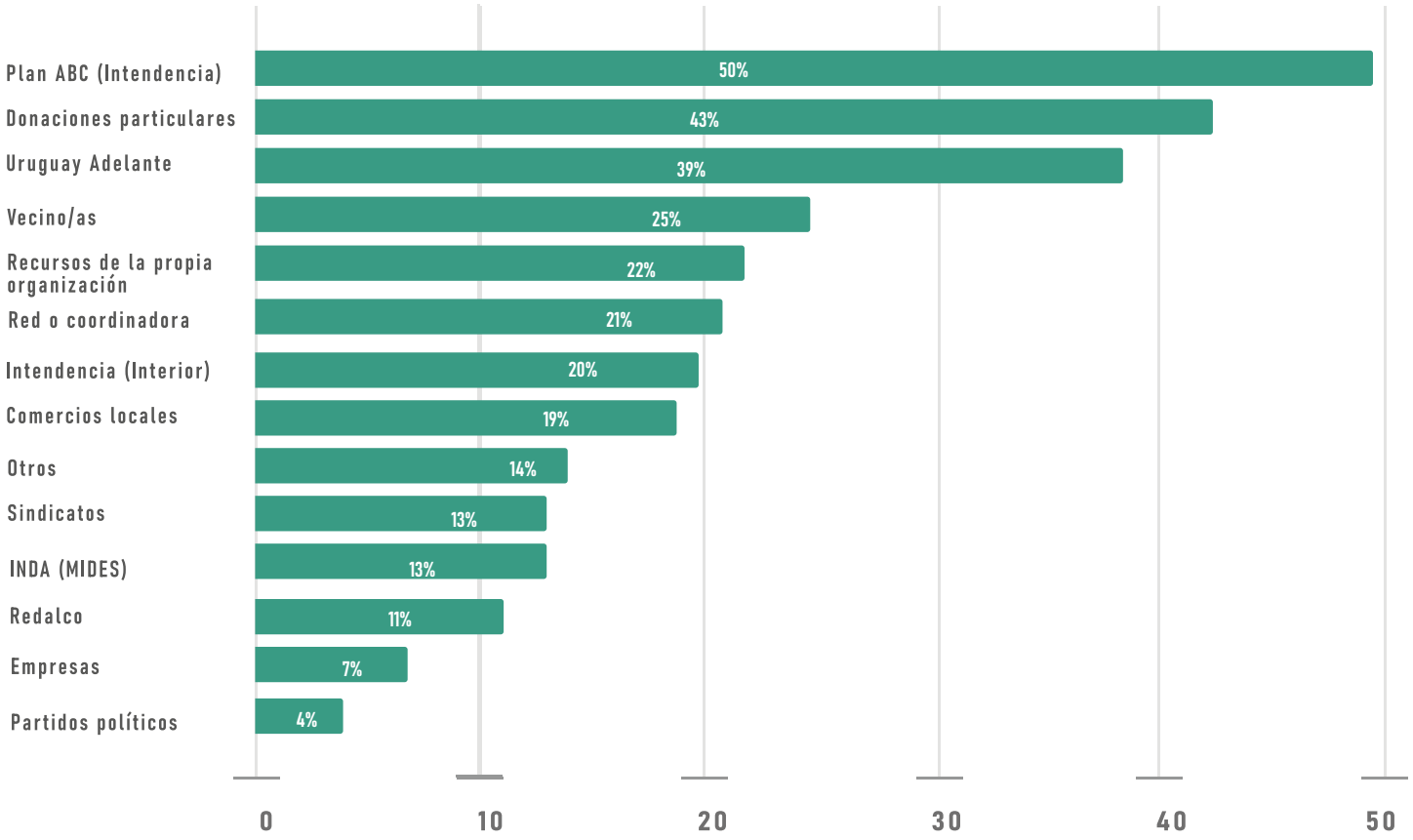
23 Resulta llamativo que en la zona metropolitana (Montevideo y Canelones) se menciona en menor medida el apoyo de donaciones particulares (apareciendo en el 40% de los casos aproximadamente) que en el resto del país (apareciendo en más del 60% de los casos).

24 El número de menciones de Uruguay Adelante en Montevideo (47%) y Canelones (41%) es sustantivamente superior al resto de los departamentos del país, donde es mencionado por el 11%.

25 Sobresale el número de menciones de donaciones de vecinos/as (48%) en departamentos del interior del país donde los insumos provenientes de organismos públicos no existe o no es la principal fuente.

26 En los recursos recibidos por parte de las intendencias se destacan los porcentajes indicados por las OMPs de Montevideo, Canelones y Salto.

Gráfico 9. Porcentaje de fuentes de recursos y provisión de insumos alimentarios que mencionan las OMPs, 2022



Fuente: elaboración propia con base en relevamiento 2022.

En un segundo momento consultamos por la principal fuente de insumos, de las antes mencionadas. A nivel país, el 25% indica que es el Plan ABC[27], 20% Uruguay Adelante, 12% las Redes/Coordinadora de ollas, 11% no identifica una fuente principal, 9% identifica las donaciones privadas como el principal insumo, 6% las intendencias

27 Plan ABC tiene tanto peso a nivel nacional dada la proporción mayor de OMPs en Montevideo.

en el interior, 5% los recursos del propio grupo y 4% los recursos provenientes de vecinos. Es importante tener especial cuidado a la hora de interpretar y utilizar estos datos, ya que para las personas referentes en muchos casos se confunde o resulta difícil distinguir de dónde provienen los recursos, por los múltiples eslabones y formas de distribución. Esto sucede por ejemplo con los recursos distribuidos desde las redes, donde se entrelazan y complementan los propios recursos de las redes, con los insumos de MIDES a través de Uruguay Adelante, la Intendencia correspondiente, y Redalco.

En Montevideo, 42% de las iniciativas identifican al Plan ABC de la Intendencia como principal fuente de insumos, 20% a Uruguay Adelante, 12% a una Red o la Coordinadora y 11% no identifica una fuente principal, lo que implica varias fuentes de insumos combinadas sin ninguna predominante.

En Salto, 61% de las iniciativas menciona al Colectivo de ollas como principal fuente de insumos, 33% a la Intendencia y 6% a los donantes particulares. En este caso, podemos pensar que tanto las que mencionan al Colectivo de ollas como la Intendencia se refieren a la misma fuente de recursos, dado que es el Colectivo la que gestiona los recursos provenientes de la Intendencia, además de sus propios recursos.

En Canelones, 29% de las iniciativas identifica a Uruguay Adelante como la principal fuente de insumos, 17% a la Intendencia de Canelones, 17% no identifica una fuente principal, 15% a donantes particulares, y 7% a recursos de los propios organizadores. En el resto del país la situación es más diversa: 20% de las iniciativas identifican

a los donantes particulares como la prinicipal fuente de insumos, 16% a una Red o Coordinadora (que se concentran en Río Negro y Durazno), 14% a sindicatos, 11% a comercios locales, 9% a vecinos/as, 9% a Uruguay Adelante y 7% a recursos de los propios organizadores.

4. Sistematización de experiencias: redes de ollas populares

Foto: Colectivo Rebelarte

4. Sistematización de experiencias: redes de ollas populares
4.1. Red de Apoyo a Ollas y Merenderos Solidarios del Cerro por Autonomía y Vida Digna

Sistematización de la Red del Cerro: hitos que generan un proceso singular

Al momento de comenzar a escribir esta sistematización, se están cumpliendo dos años de la primera reunión de la Red. Tiempo en el que sus integrantes han construido, sostenido y desarrollado una organización capaz de brindar miles de platos de comida por semana, aporte fundamental a la alimentación de miles de niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos, hombres y mujeres, que a partir de la crisis económica desatada por las medidas sanitarias para contener el contagio de COVID-19, sufrieron el empeoramiento de sus ya críticas condiciones de subsistencia.

Esta acción es sostenida por decenas de personas que semanalmente, de manera no remunerada, se reúnen en modalidad de plenario para discutir y acordar aspectos que hacen a su funcionamiento y sus definiciones políticas; retiran, acopian y distribuyen los alimentos para cada olla y merendero; cocinan y reparten en sus barrios almuerzos, meriendas y/o cenas; además de involucrarse con otras problemáticas, necesidades y aspiraciones de sus vecinos/as, para lo cual elaboran proyectos colectivos, se relacionan con otras redes en la Coordinadora Popular y Solidaria, y demandan respuestas al Estado.

El surgimiento de las ollas y merenderos solidarios, así como la propia Red, no puede ser entendido como algo espontáneo. Como vemos, en la Red de apoyo a

ollas y merenderos del Cerro por Autonomía y Vida digna, confluyen personas con distintas trayectorias de vida; experiencia de organización colectiva; pertenencia política, sindical, institucional, religiosa, es en el trabajo que realizan colectivamente que le van dando forma propia a esta organización social y a los horizontes políticos de la experiencia.

Las ollas y merenderos que integran la Red en el presente son: Olla y merendero Tiempo de Cambio, Olla y merendero Tacuarita, Olla y merendero Inclusa, Olla y merendero Tróccoli, Olla y merendero El Tobogán, Olla y merendero 21 de noviembre, Ollas y merendero Terminal del Cerro, Olla y merendero Ollakaré, Olla y merendero Cerro Norte, Olla y merendero Faustino Chimango, Olla y merendero Sabor a Pueblo, Olla Parroquia Padre Hurtado, Merendero Luciérnaga, Olla y merendero La cañada del Cerro, Olla y merendero Calle 15, Merienda mujeres del Oeste, Olla y merendero La amistad, Olla y merendero Casa del Abrazo, Olla y merendero Sabor y cariño, Olla y merendero un propósito, Olla y merendero Pimpollo.

Acopio semanal de la Red de apoyo a las ollas y merenderos del Cerro por Autonomía y Vida digna, 24/11/2021

Identidades y trayectorias de lo político que convergen en la Red

Identificamos en los relatos, las experiencias, las prácticas y la forma organizativa de la Red y de sus integrantes, diversos recorridos e identidades políticas que convergen generando una *forma de lo político* propia.

Cada integrante de la Red es poseedor/a de una trayectoria de vida singular, atravesada por experiencias que al mismo tiempo que le son propias, forman parte de lo social, es decir, relaciones compartidas con otros en función del lugar de vida, clase social, género, color de piel, edad, etc. conformando prácticas, memorias e identidades que son colectivas, inscritas dentro de procesos políticos, económicos, sociales que son de escala nacional e incluso mundial.

Visto en orden temporal, de lo más antiguo a lo más reciente, la primera que surge es la experiencia **obrera sindical**.

El origen del barrio Cerro está relacionado con la migración europea a partir de la segunda mitad del siglo XIX y el desarrollo de la industria saladeril - frigorífica hasta la década de 1970 aproximadamente, dándole forma a una identidad de clase obrera estructurada entorno al trabajo asalariado, organizada en sindicatos y un intenso relacionamiento social en clubes deportivos, asociaciones de consumo, bares, teatros, playas, etc. que le daban a la Villa del Cerro (actualmente conocido como Casco histórico) un sentido de comunidad particular (Siola Poggi, 2019).

A pesar del paso del tiempo, del cierre de las principales industrias, de la desintegración de las grandes instituciones que reunían a los/as trabajadores/as y sus familias, de la no-participación de la mayoría de los/as integrantes de la Red en las organizaciones sindicales históricas (sencillamente porque no vivían en ese momento en el barrio), la identidad asociada al trabajo asalariado y al territorio, la memoria de las luchas y movilizaciones, vuelven a ponerse en juego mediante la palabra de quienes forman la Red, evocando prácticas y lugares que refieren a esa época.

Ilustración de esto son las movilizaciones realizadas por la Red a la entrada del Cerro, reapropiándose de un lugar cargado de memorias, ya que aquí se produjeron numerosas manifestaciones sindicales, cortes del puente que era la única vía de tránsito conectada a Montevideo, represiones por parte de la policía y los militares (Romero, 1996). La actividad previa al 1º de mayo de 2022 conectó en el pensamiento de integrantes de la Red con la histórica Columna La Teja - Cerro, que marcha año a año hacia el acto central del PIT-CNT.

El cierre de los frigoríficos del Cerro coincidió con el inicio de un largo período de deterioro económico del Uruguay. A su vez, la dictadura cívico-militar y los gobiernos posteriores, debilitaron las políticas públicas de protección social en dimensiones fundamentales para la vida como el trabajo y la vivienda. Esto impactó en el aumento de la pobreza y la desigualdad en las condiciones de vida de los habitantes de la ciudad.

Entre 1984 y 1994 se triplicó el número de **asentamientos irregulares** en Montevideo según el relevamiento de INTEC (1995). Aproximadamente un 10% de la población pasó a habitar en estos barrios ubicados principalmente en la periferia oeste y norte, trasladándose fundamentalmente desde barrios en la ciudad consolidada. Según datos de la Intendencia de Montevideo (2021) actualmente el Municipio A es el que tiene mayor número de asentamientos irregulares, concentrando el 41% de los hogares en asentamientos de Montevideo.

Otro elemento importante a tener en cuenta es el desplazamiento forzado de población, en gran medida afrodescendiente, que habitaba en viviendas colectivas (pensiones y conventillos) en la zona Sur de Montevideo (barrios Sur y Palermo) hacia complejos de vivienda estatales, precarios desde el punto de vista edilicio y de servicios, como el complejo de 210 viviendas en Cerro Norte inaugurado en el año 1981 conocido como Los Palomares (Martinez Araujo, 2010; Informe de trabajo "Memoria y reparación integral, 2021).

En el Cerro y zonas de influencia, los asentamientos se ubicaron sobre terrenos no urbanizados, que aunque a veces se encontraban próximos a los trazados históricos de la Villa, Casabó y otros núcleos, no contaban con los mismas condiciones, por lo que sus pobladores/as se encargaron (y lo siguen haciendo) además de construir sus casas, de llevar servicios a sus barrios y resolver necesidades que iban desde la luz, el agua, las calles, las cunetas, el saneamiento, la escuela, el jardín, el liceo, la UTU, la policlínica, el ómnibus, el deporte, la plaza, defenderse de la represión policial y las presiones de desalojo, todo lo cual generado mediante el trabajo colectivo, la demanda a los organismos públicos y la negociación con referentes de partidos políticos.

La experiencia de organización barrial se encuentra inserta en la vida cotidiana, y al igual que a ella la atraviesan un montón de dimensiones relacionadas. Es una forma de lo político en la cual son las propias personas que viven las necesidades y tienen sueños, las que trabajan en la transformación de sus realidades y en la gestión de los espacios que sostienen la vida en común, para lo cual generan distintas formas de organización. Las comisiones barriales, los clubes de baby fútbol, las ollas y merenderos populares son ejemplo de algunas de estas formas más estructuradas, pero existen innumerables otras formas de ayuda mutua y solidaridad cotidiana que permean en los vínculos familiares y vecinales.

La ocupación y la defensa del Nuevo Comienzo es sentida y levantada como una causa propia por parte de la Red, porque conecta directamente con la experiencia de la mayoría de los/as integrantes que han luchado y siguen luchando por el derecho a la vivienda y a la ciudad, conocen de primera mano la necesidad de esas familias y lo que están atravesando.

Desde la década de 1990 comienza a promoverse la **participación de la sociedad civil en la gestión de las políticas públicas** en dos niveles: a nivel departamental de Montevideo con el proceso de descentralización de la Intendencia que crea los Centros Comunales Zonales como espacios de representación política de los/as vecinos/as, además de la ejecución de funciones (Rebellato, 1999); a nivel nacional con la tercerización de servicios que tradicionalmente había realizado el estado (o la iglesia) como la educación de la primera infancia a través de los CAIF gestionados por ONG´s, iglesias, fundaciones, etc., lo que progresivamente fue expandiéndose a otros ámbitos. Además, particularmente en el Cerro comenzó a funcionar el

programa APEX de la Universidad de la República, con el objetivo de articular las funciones universitarias desde la inserción en los espacios comunitarios del territorio.

A nivel político-territorial esto, fortalecido por la territorialización de las políticas sociales implementada por el MIDES desde 2005, generó nuevos espacios de interacción (redes, nodos, mesas) entre vecinos/as, ONG´s, concejales vecinales, iglesias, representantes de la intendencia, el municipio, organismos públicos, trabajadores de programas del estado, estudiantes y docentes universitarios, etc. Los efectos de esto son múltiples, complejos e imposibles de sintetizar brevemente, pero resaltamos dos: la "tecnificación" e "institucionalización" de aspectos que tienen que ver con lo político-comunitario[28], y la multiplicación de posibilidades de acceso a información, recursos y servicios (generalmente mediados por el estado).

Esto implicó que algunas cuestiones que anteriormente eran abordadas por vecinos/as con mayor distancia del estado y las instituciones (partidos políticos e iglesias siempre tuvieron presencia) comenzaran a experimentar su mayor influencia. La participación de técnicos y representantes gubernamentales en espacios donde se problematiza, se opina, se toman definiciones y se generan acciones, transforma las relaciones de poder, generando nuevos equilibrios o desigualdades. Los marcos desde los cuales se piensa y actúa sobre las problemáticas son diferentes, no solo porque los/as trabajadores/as o representantes institucionales no son quienes atraviesan esas necesidades y ponen en práctica las respuestas desde su cotidaneidad, sino porque además los tipos de respuestas se encuentran enmarcadas dentro de las

28 Ver sobre el tema en otro territorio: Rossal, M.; Bazzino, R.; Castelli, L.; Gutiérrez, G.; Zino, C. (2020).

lógicas de las instituciones. Esto no significa que sea malo, pero es algo que permea en los entramados comunitarios, transformando su politicidad.

La posibilidad de acceder a información, recursos y servicios junto con la participación en las decisiones y acciones en las cuestiones que les afectan directamente contribuye a mejorar las condiciones de vida de los habitantes de los barrios de manera significativa, pues mejora el impacto de las políticas.

Durante los 2000 se desarrollan un conjunto de experiencias de organización y lucha de base socioterritorial: el enfrentamiento a la instalación de un puerto privado y una zona franca condujo a la formación de la Intersocial por un Oeste productivo (Red intersocial Oeste, 2009); la protección de un área natural de uso comunitario motivó la creación y co-gestión del Parque Público Punta Yeguas (Morroni, 2014); la reforma del sistema de salud con participación de los/as usuarios/as dio el pie a la formación de la Organización de Usuarios de la Salud del Cerro (Viñar, 2018), que trabaja en la temática de diversas formas desde una mirada integral.

Nutridas de la historia y multiplicidad política que caracteriza al Cerro, estas experiencias ponen en práctica la articulación de distintos actores, con una lógica de participación horizontal y asamblearia. El relacionamiento con los organismos públicos abarca una batería de estrategias que van desde el enfrentamiento, a la demanda y la cooperación. Estas experiencias, más que acciones concretas, son procesos de actuación colectiva en los que se generan aprendizajes que son transmitidos por los/as militantes, y recreados en la práctica en los espacios de participación política que se van generando.

El propio origen y conformación de la Red puede ser vista desde esta perspectiva. Quienes tienen una visión global sobre el despliegue de respuestas solidarias ante la emergencia alimentaria por COVID-19 son trabajadoras del área social del CCZ 17, que conocen y se ponen en contacto con los/as referentes de ollas y merenderos populares a medida que van emergiendo para la gestión de recursos institucionales. Teniendo como referencia el trabajo en la Unión de Comisiones Vecinales del Cerro, y a partir del intercambio con la Organización de Usuarios de la Salud y el programa APEX, identifican la importancia de conformar una Red de ollas y merenderos, que desde el principio se plantea como de "apoyo" pues también está integrada por estos otros tipos de actores (que a su vez son diferentes entre sí). Aquí se encuentran referentes de ollas y merenderos que en muchos casos no se conocían, comienza a darse una forma de funcionamiento asamblearia, con distribución de tareas por grupos, manejando recursos de manera colectiva, circulando información, dialogando negociando con otros actores como una organización social, ya no solo como un espacio de articulación.

El impacto de las medidas sanitarias para prevenir el contagio de COVID-19 tuvo un efecto inmediato sobre la economía, fundamentalmente de los más pobres, aquellos/as que viven al día a día, quienes tienen trabajos informales o realizan actividades que se paralizaron en un instante. Eso llevó al surgimiento de iniciativas solidarias para asegurar el sostenimiento de la vida y que nadie pasara hambre.

En la encuesta de relevamiento que realizamos a nivel nacional en 2020 (Rieiro, Castro, Pena, Veas y Zino, 2021), observamos que el 57% de las personas que trabajaban en la organización de las ollas y merenderos populares eran mujeres,

proporción que aumenta al 68% si se atiende particularmente a los merenderos, los que tienden a enfocar sus acciones hacia niños, niñas y adolescentes.

Esta constatación no sorprende, pues históricamente han sido las mujeres quienes se han encargado del trabajo reproductivo dentro de los hogares; pero creemos que la irrupción de las ollas y merenderos en el ámbito de lo público tiene la capacidad de politizar esta dimensión que ha sido permanentemente invisibilizada. En este sentido valoramos el papel de las mujeres tanto en la sostenibilidad de la vida a nivel familiar, comunitario y barrial, como en el que asumen en el funcionamiento de la Red, como un camino de politización del espacio privado de lo doméstico hacia la esfera de lo público y la producción de lo común cargado de un enorme potencial que está en proceso de construcción.

Un aspecto que caracteriza a la Red, es la integración de ollas y merenderos pertenecientes a iglesias cristianas, católicas y pentecostales. Esto refleja su creciente presencia en los barrios populares, donde la actividad de las iglesias conecta con las problemáticas que afectan la vida de los habitantes, como el consumo problemático de drogas, la falta de trabajo, la ausencia de alimentos, etc. Hay que señalar que existe una importante diversidad entre ellas, tanto en su trayectoria histórica, como en el tipo de teología que predican y en la autonomía con que desarrollan su actividad. El relacionamiento entre este tipo de actores y los vinculados con la militancia a nivel sindical y territorial, está atravesado por fricciones en los modos de operar y en el modo de pensar el mundo que orienta las acciones, no obstante, prevalecen los acuerdos y el trabajo colectivo dirigido a los mismos objetivos.

Descripción de los principales acontecimientos de la línea del tiempo

2020											
Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Setiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
		REUNIÓN PREVIA USUARIOS DE SALUD		PRIMERAS REUNIONES 4 GRUPOS DE TRABAJO	DEFINICIÓN DE CRITERIOS DISTRIBUCIÓN DE INSUMOS	ACTIVIDAD CANASTAS.UY	ENCUENTRO OLLAS FORMACIÓN DE CPS	MARCHA PRESUPUESTO POPULAR INTERSOCIAL	RECORRIDA APOYO A OLLAS	REUNIONES CON IM + INDA	VIGILIA NUEVO COMIENZO
						RENTA BÁSICA EMERGENCIA - MARCHA - CARTA	ACTIVIDAD EL TOBOGÁN		TALLERES ESTUDIANTES SALUD APEX	APOYO A NUEVO COMIENZO	
							APOYO MUTUO ENTRE OLLAS			DEFINICIÓN CONTRA TODA LA LUC	
2021											
CREACIÓN RED LOS BULEVARES	INTENTO REACTIVAR G. SENTIDO POLÍTICO	PROCLAMA 8 MARZO	REUNIÓN CON DESARROLLO SOCIAL IM	CAMBIO EN MIEMBROS DE ACOPIO	APOYO A NUEVO COMIENZO	"YA NO AGUANTAMOS MÁS" CORTE PUENTE CERRO	MOVILIZACIÓN PLAZA INDEPENDENCIA CPS	U.A. MALOS INSUMOS Y PROCLAMA	MOVILIZACIÓN C.P.S. FRENTE A MIDES	FONDOS POR MÁS. PRESENTACIÓN PROYECTO	FIESTA FIN AÑO
	TALLER SOBRE LA LUC		CREACIÓN LIBRO CONTABLE		REESTRUCTURA INTERNA DE LA RED		MARCHA 14 DE AGOSTO CON ESTUDIANTES	FIESTA DE LA PRIMAVERA	TODOS Y TODAS POR LAS OLLAS: ESTADIO TRÓCCOLI	MARCHA 25 NOV.	CIERRE JORNALES SOLIDARIOS ABC
			ETREGA CANASTAS COVID				FESTEJO DÍA DEL NIÑO EN VARIAS OLLAS	PARO PIT-CNT			
							COMIENZAN JORNALES SOLIDARIOS ABC				
						2022					
CONTINUIDAD DE LAS OLLAS EN VERANO		APROBACIÓN PROYECTOS FONDOS POR MÁS	"BASTA DE HAMBRE" COCINADA PUENTE CERRO								
		CONVENIO NUEVO CON GOBIERNO NACIONAL									

Los comienzos de la Red (marzo a junio 2020)

La primera reunión de la Red se llevó a cabo el 21 de mayo de 2020. Debido a la emergencia sanitaria, se realizó de manera mixta, presencial y virtual. "*Éramos más de 20 en reunión de diversas ollas y merenderos, así como integrantes de la Organización de Usuarios de Salud , de APEX, del equipo social del CCZ 17"* (Memoria Red del Cerro, 2021).

Desde marzo la Organización de Usuarios de la Salud había estado generando reuniones para compartir información y acciones sobre la situación sanitaria y social, en algunas zonas como Casabó se estaban dando articulaciones entre ollas populares, a su vez entre algunos/as integrantes de la Red ya existía un conocimiento previo de experiencias de lucha y militancia a nivel territorial, por otro lado, el contacto permanente que estaban teniendo las trabajadoras del CCZ con las ollas populares fue importante para su convocatoria.

En la segunda reunión se formaron cuatro equipos de trabajo: "*1) procura de apoyos e insumos, 2) promoción de huertas, 3) sentido de las ollas, no quedarnos en el asistencialismo, lo ético y político, 4) salud y cuidados"* (Memoria Red del Cerro, 2021).

En una carta donde se solicita apoyo alimentario, dan cuenta de la existencia de más de 70 ollas y merenderos en el CCZ 17. Plantean dos desafíos:
"1) El primero es la urgente necesidad de lograr mayores apoyos en recursos alimenticios y sanitarios que permitan sostener este esfuerzo, para mantener la

solidaridad inmediata a vecinos y vecinas que la necesiten, el tiempo que necesiten. 2) El segundo es bregar por soluciones que permitan que nadie necesite recurrir a una olla o merendero, sino lograr que los derechos a la alimentación y cuidados en contexto de coronavirus, que van unidos al de trabajo, vivienda y salud, sean derechos para todos y todas." (Carta pública, Red del Cerro, 2020)

Durante el mes de junio se discute el marco conceptual y político de la Red, más allá del documento presentado por el grupo 3 que no llega a aprobarse, se definen una serie de criterios: que la gente que se alimenta de la olla participe, la participación de los referentes de ollas y merenderos en la Red y los plenarios, que las ollas *"no sean para toda la vida" preguntándose "¿qué pasa después?" apareciendo como idea la huerta, "trabajar con los que van a buscar alimentos para comprender quiénes son los responsables de esta situación",* y repartir en partes iguales para todos los insumos.

Por otro lado, se menciona a IPRU como actor posible para gestionar dinero que llegue a la Red mediante una cuenta bancaria, y se acuerda la creación de una página de Facebook como herramienta de comunicación con apoyo de APEX-Udelar, que después seguirá gestionando el Área social del CCZ 17.

Un "tanteo" con Canastas.uy (julio 2020)

En julio de 2020 llega a la Red la propuesta de Canastas.uy de participar en una venta de chorizos a beneficio de esa iniciativa. Esto motivó un debate político sobre *"¿a qué íbamos?"*. La discusión puede sintetizarse entre la preocupación por

ser utilizados por Canastas.uy, ir a trabajar en beneficio de una empresa, *"unos plantéabamos no ir a vender chorizos a doscientos pesos que en ese momento era la promoción, que en realidad lo que estabas haciendo era venderle chorizos a una empresa en particular"* y, por otro lado, la valoración de que "*valía la pena la plata*". La discusión no se saldó y hubo libertad de acción. Las diferentes visiones a la interna de la Red sobre la obtención de recursos y la alianza con determinados actores hizo resurgir la importancia de la "comisión política" o grupo 3 (Espacio colectivo, 2021).

Renta Transitoria de Emergencia (julio 2020)

El 21 de julio de 2020 se realizó una movilización en la Plaza Independencia frente a la Torre Ejecutiva en demanda de una Renta Transitoria de Emergencia[29]. Como señalan integrantes de la Red, algunos sindicatos integrados al PIT-CNT impulsaban una juntada de firmas promoviendo esta medida. La propuesta se encontraba dentro de la plataforma de la Intersocial.

Si bien la Red participó en uno de los encuentros preparatorios en SUTEL, no fue una acción en la que estuviera plenamente integrada. En la Red el intercambio era: *"en pandemia cuál respuesta se podía dar a la situación extrema de hambre que había, en general [la Renta Transitoria de Emergencia] parecía más o menos razonable. No formamos parte del proceso, los sindicatos juntaron firmas, nosotros no hicimos eso como Red, si las ollas, pero la Red era partidaria de la renta que era transitoria por la pandemia"* (Taller colectivo, 2021).

29 Para una descripción del evento ver páginas 35 a 38 de Rieiro, Castro, Pena, Veas y Zino (2021a)

El Tobogán, junto a Tróccoli, fue uno de los barrios del Cerro que movilizó mayor cantidad de personas hacia la actividad. La discusión que tuvo lugar en ese barrio estuvo atravesada por la diversidad de posturas políticas de quienes integraban la Comisión. En ese momento entendían que era una medida paliativa que podría haber tenido un importante impacto, quizás hasta *"levantar las ollas, porque cada vecino iba poder tener algo para paliar la situación"*, pero que fue perdiendo sentido con el paso del tiempo. *"Esa era la discusión de El Tobogán, no se quería tomar como una bandera, porque sabíamos que era algo paliativo y un poco utópico con el gobierno que teníamos (...) pero dentro de la Red aceptamos, fuimos y pusimos toda la carne en el asador, llenamos un camión"* (Taller colectivo, 2021).

Esta es identificada como una de las primeras discusiones políticas de la Red sobre qué significa no ser asistencialista.

Actividad en El Tobogán contra la estigmatización de los pobres (agosto 2020)

Los medios de comunicación hegemónicos cubrieron con especial atención el contagio de Coronavirus en asentamientos irregulares de Montevideo, alimentando un sentido estigmatizante de estos barrios y de sus habitantes, *"una visión despreciativa, como que los enfermos son los de los sectores populares, un discurso discriminatorio"* (Taller colectivo, 2021).

La Red discutió sobre el tema, problematizando el cuidado de la salud en relación a las condiciones de vivienda y de trabajo de los barrios pobres, resolviendo generar una "movida" que afirmara la solidaridad popular, y exigiera al gobierno *"asumir*

su responsabilidad de que se cumplan los derechos a la alimentación y la salud para todos y todas" (Memoria Red del Cerro, 2021).

La convocatoria fue para el sábado 29 de agosto en El Tobogán, a conversar compartiendo una merienda sobre el "*aumento de personas comiendo de las ollas, el desgaste físico y emocional de lxs organizadores, la estigmatización de contagios en zonas pobres"*.

A pesar de la lluvia, participaron integrantes de casi todas las ollas de la Red, se acercaron *"candidatos"* a las elecciones municipales y departamentales *"de la oposición y el oficialismo"*. La movida tuvo repercusión pública, a pesar de que se envió comunicado a los medios de comunicación y no concurrieron (Taller colectivo, 2021).

Se trata de la primera actividad pública de la Red a partir de la cual gana visibilidad.

Formación de la Coordinadora Popular y Solidaria "Ollas por vida digna" (CPS) (agosto 2020)

El 9 de agosto de 2020 se realizó el encuentro fundacional de la Coordinadora Popular y Solidaria "Ollas por vida digna". La convocatoria inicialmente fue realizada por la Coordinadora Solidaria Villa Española, Red de Ollas al Sur, Red Solidaria Lavalleja,

Solidaridad Carbonera y Solidaridad.uy. A partir del encuentro se integraron la Brigada José Artigas, Red Bella Italia, Contagiando Solidaridad, y posteriormente se seguirían sumando otras.

La invitación a formar parte del encuentro se fundaba en cuatro razones, alrededor de las cuales se trabajó en tres subgrupos[30] (los puntos 3 y 4 se abordaron juntos):

El acceso a insumos para cocinar.
La discusión sobre la coyuntura política, económica y social del momento.
La articulación con otras organizaciones del campo popular.
Generar una forma organizativa que represente a las ollas y merenderos populares, "tener voz propia".

De la Red del Cerro participaron 13 integrantes. En las reflexiones posteriores aparece el interés en formar un movimiento social, "una de las cosas que sale primordial es apoyar a las redes que se habían formado, apoyar a las ollas con comestibles, al cual un grupo siempre estábamos peleando a más, luchar no solo por el fideo, esa va ser la discusión todavía" (Taller colectivo, 2021).

Un cambio importante en el funcionamiento de la Red, que se produce a partir de la creación de la Coordinadora, es que se comienza a acceder a insumos de manera constante, por lo que se forma el grupo de acopio encargado de gestionar lo que llega por esa vía, funcionando por separado del grupo compras.

30 Para una mayor aproximación a los intercambios del Encuentro ver páginas 23 a 25 de Rieiro, Castro, Pena, Veas, y Zino (2021)

Desde ese momento la Red se integra a trabajar en las comisiones que se formaron, los delegados circulan la información que se trabaja en la CPS y llevan las discusiones que tienen lugar en la Red.

La lucha por la tierra de Nuevo Comienzo (noviembre 2020)

Desde la ocupación colectiva de los terrenos en Santa Catalina en enero de 2020, existen vínculos entre integrantes de la Red y los/as habitantes del asentamiento que van más allá de la existencia de ollas y merenderos, extendiéndose a diversas formas de solidaridad y apoyo. Sin embargo, a partir de la intervención de la justicia y la policía que han derivado en la persecución y procesamiento de vecinos/as ocupantes, se han realizado varias acciones en defensa de los/as pobladores y de reivindicación del derecho a la tierra y la vivienda.

Ante la detención de 9 ocupantes y la creciente amenaza de desalojo, se realizó en noviembre de 2020 una vigilia en el terreno de Nuevo Comienzo. En julio del mismo año ya habían sido detenidos y acusados por los delitos de "usurpación y asociación para delinquir" otros habitantes del barrio.

> *"Es muy importante para nosotros, porque hemos vivido experiencias imborrables, por ejemplo una vigilia en el barrio, un fogón, frío, lluvia, necesidades, carencias, de todo un poco, compartir angustias, no solamente desde el barrio para la Red, sino de la Red para el barrio, y sirvió como para conocer las personas de cada lugar, y también para mirar para adentro verdad, porque a veces uno dice que vivimos en diferentes lugares, y decir pucha, ¡cómo esta gente valora ciertas cosas que tienen! Entonces ese aporte de la Red es impresionante, aprender a conocer a las personas de cómo son de solidarias, de compañeros para apoyar, porque hacemos una movilización acá*

> *y van dos, pero en Nuevo Comienzo movilizás doscientas personas" (Taller colectivo, 2022)*

De las numerosas movilizaciones que se han realizado hacia la sede de Presidencia, el Ministerio de Vivienda y la Intendencia, una de las que se recuerda con mayor fuerza fue cuando en la Plaza Independencia coincidió la manifestación con un acto con embajadores en el que participaba el presidente, donde una de las habitantes de Nuevo Comienzo e integrante de la Red se le acercó y le habló de manera potente *"como si fuera cualquier vecino, y con la prensa, eso estuvo muy bueno y éramos un montón, no solo de la Red"* (Taller colectivo, 2022).

La lucha de Nuevo Comienzo es una bandera que levantan todos los integrantes de la Red, con la que se sienten identificados directamente.

> *"Nos sentimos iguales con los compañeros, porque muchos no tenemos casa, teníamos trabajo y ahora no podemos pagar un alquiler, no tenemos ni comida y terminamos en un asentamiento como pasó a mucha gente en este Cerro, que está en los barrios que todavía no están regularizados, nos sentimos iguales porque la lucha de unos es la lucha de todos, con la empatía que teníamos que tener fuimos a esas vigilias y tratamos de integrar esa lucha acá, que fuera bandera en todo, incluso desde la CPS que tenemos como bandera por vivienda, techo y pan y trabajo, y la bandera de llevar y reivindicarnos todos, porque muchos están cayendo y hoy lo estamos viendo, que pagan un alquiler y van a la olla porque no lo pueden pagar, o van a la casa de los padres, haciendo otro rancho" (Taller colectivo, 2022).*

Conflictos y transformaciones internas de la Red (enero-junio 2021)

Entre enero y junio de 2021 se suceden una serie de cambios internos de la Red, a la vez que acontecen transformaciones en el contexto del país respecto al apoyo a ollas, la pandemia y la crisis social y sanitaria.

A partir de noviembre de 2020 comienza el apoyo sostenido por el gobierno nacional a través del INDA (que más adelante se canaliza por Uruguay Adelante) y el nuevo gobierno en la Intendencia de Montevideo perfila un apoyo a las ollas y merenderos. Además, la CPS hace llegar donaciones a las redes, mientras que la propia Red del Cerro se va consolidando y estabilizando. Esto lleva a que nuevas ollas y merenderos quieran sumarse a la Red, en un contexto de crisis socioeconómica que se agrava. En este momento comienzan los debates internos de la Red acerca de si sumar o no a más ollas y merenderos, bajo qué condiciones, y qué pasaba con la dispersión en el territorio.

En enero 2021 surge la Red de Los Bulevares que descomprime la cantidad de ollas presentes en la red del Cerro, pero que no estaban cercanas territorialmente. De la misma manera en febrero el CCZ 14 convoca a armar una Red en su zona, lo cual redirige algunas ollas y merenderos a ese colectivo.

En febrero y marzo se concreta el apoyo de la Intendencia complementando lo brindado por INDA, y se resuelve que: *"La Red seguirá creciendo con ollas comunitarias, buscando no romper los equilibrios existentes (no aumentar en ollas referidas a partidos políticos ni grupos religiosos)"*, y comienzan a hacerse

explícitas algunas tensiones internas a través de acusaciones que derivan en la necesidad de un grupo que visite las ollas y fortalezca la confianza interna. Esto fue acompañado por una rotación en el equipo encargado de acopio, la instalación de un libro contable para mayor transparencia y el manejo de una caja chica. Esta tensión comienza a ser trasladada al plenario con serias acusaciones y expresiones agresivas que movilizan a todo el colectivo.

En abril se intensifica la pandemia, los contagios por COVID-19, y se reestructura la llegada de insumos: Uruguay Adelante terceriza el apoyo del MIDES, pero no se hace cargo del transporte, por lo que se articula con Intendencia y Municipio A para los fletes y complementar los insumos faltantes, también se reciben insumos de Redalco en convenio con MIDES, y varias donaciones.

La tensión fue aumentando con un conjunto de ollas vinculadas a una línea religiosa, con acusaciones, faltas de respeto en las reuniones, grabaciones sin consentimiento, intermediaciones en la recepción de donaciones, etc. Asimismo, estas ollas presentaban nuevas interesadas en sumarse a la Red, desde su misma línea ideológica.

Desde el plenario se generaron espacios de evaluación e intentos de procesar en colectivo la situación, según figura en actas: *"Se propone hacer una redondilla entre todas las ollas integrantes de la Red, planteando cosas que funcionan bien de la Red, cosas que funcionan mal y propuestas para mejorarlas. Destacar el trabajo en equipo, fino lugar de equilibro, pero no en vano estamos hace 2 años trabajando en el objetivo común: darle de comer a la gente y no menos importante que la gente*

entienda porqué estamos en esta situación. Trabajo desde la conciencia. Entregar el conocimiento y que la gente lo tenga." (Acta de plenario, 2021).

En ese período se estructura la semana de trabajo de la Red con un día de plenario, un día de acopio fijo con participación obligatoria, mecanismos de transparencia de acopio y las ollas que retiran insumos, etc.

Finalmente, en una decisión del plenario se resuelve dejar sin participación a las ollas y merenderos que sostenían las acciones de hostigamiento al colectivo, y cuidar los equilibrios internos grupales. En el siguiente fragmento de la carta redactada por un subgrupo de ollas que propone abordar la problemática frontalmente e impulsa dicha decisión:

"Tenemos problemas internos a la red, faltas de respeto al comunicarnos y dificultades para resolver problemas. Incorporamos una metodología de grupo pequeño para trabajar los problemas que en varias circunstancias fue muy eficaz y nos permitió avanzar.
Se generó debate sobre la cantidad de ollas vinculadas a una iglesia y se planteó que no avanzara en la cantidad de ollas porque rompía un equilibrio necesario. Porque además se generan intereses de grupos dentro de la red que constituyen un obstáculo para construir el NOSOTROS Red.
Sin embargo, las prácticas como la grabación de personas sin que supieran, circulación de fotos de referentes por las redes, amenazas, acusaciones veladas y directas contra acopio, contra participantes de la Red, generación de rumores para desprestigiar integrantes de la Red, todas prácticas destructivas han generado un

daño profundo. No ha existido ninguna autocrítica que permitiera resolver estas heridas.

A esto se le suma la persistencia de querer imponer una agenda de temas que no es la que consideran la mayoría de participantes, lo que ha sido un obstáculo permanente para el funcionamiento del plenario.

Estas prácticas destructivas (...)no han sido ni reconocidas ni autocriticadas, todo lo contrario, lo que impide poder seguir avanzando juntos como colectivo y como Red." (Carta del plenario, 2021)

Como se verá más adelante, la resolución de dicho conflicto es uno de los aprendizajes más destacados por los integrantes de la Red, no sin dolor, pero con la certeza de cuidar el proceso colectivo e intentar sostener el trabajo conjunto.

"Ya no aguantamos más ¡ahora a la calle!" Movilización en el Puente Arroyo Pantanoso (julio 2021)

Movilización de la Red de Apoyo a las Ollas y Merenderos del Cerro por Autonomía y Vida Digna, 23/07/2021.

Luego de destrancar las tensiones internas, la Red pudo concentrarse en su hacer cotidiano de sostener las ollas y merenderos, y además, movilizarse en defensa de "autonomía y vida digna". El 23 de julio, haciendo un guiño a la historia de lucha del Cerro, la Red decide hacer un corte parcial y movilización en el Puente del Arroyo Pantanoso, con varias centenas de personas.

Los integrantes de la Red destacan que fue una jornada multitudinaria, donde se notó el trabajo de cada referente en su olla, convocando a las personas que asisten para luchar por sus derechos, y reclamar mayor presencia del Estado, tras un apoyo muy insuficiente en alimentos e insumos, y la retirada de las políticas sociales en territorio. Los volantes decían: *"Ollas presentes/gobierno ausente", "Por trabajo y dignidad", "Ya no aguantamos más ¡ahora a la calle!", "Hay hambre. Las ollas presentes frente a un gobierno ausente. Ya no aguantamos más, ¡Por trabajo y dignidad a la calle me voy", "Viernes 23 de Julio, Plaza Arismendi en la entrada del Cerro (frente a Tata). Red de ollas del Oeste".*

Las Ollas no aguantamos más, salimos a la calle para reclamar nuestros derechos, contra el hambre y la desocupación, por vivienda y por dignidad.

Las ollas nacimos en marzo de 2020 –más de 700 por todo el país–. Hoy, en julio de 2021, seguimos de pie afrontando el hambre de nuestros vecinos y vecinas, niños y niñas de nuestros barrios.

Ollas y merenderos decidimos juntarnos, sumar esfuerzos y nos organizamos en Redes. Hoy estamos en la calle luchando la Red de Ollas y Merenderos del Cerro, la Red del zonal 14 y la Red los Bulevares del zonal 18, y también nos acompaña la Coordinadora Popular y Solidaria.

El 8 agosto de 2020 las redes de ollas creamos la **Coordinadora Popular y Solidaria Ollas por vida digna**, que nuclea redes de Montevideo y de Canelones, Salto, Colonia, Durazno, Rocha, Paso Carrasco y San José. La Coordinadora sirve 77.735 porciones de ollas por semana y 58.260 en merenderos.

Las ollas surgimos porque la solidaridad es parte de la historia del pueblo uruguayo ante los momentos difíciles, y también porque queremos luchar ante la crisis económica, social y sanitaria, por respuestas reales de quien es responsable de darlas: el gobierno y el Estado. **Para que la crisis no la paguemos siempre los mismos, los trabajadores y los que menos tenemos.**

Hoy estamos en la calle porque el gobierno y el Estado están ausentes.

Las ollas y merenderos estamos afrontando no solo el hambre de vecinos/as, sino también las carencias en salud, a quienes pierden el trabajo y los ingresos, las angustias y sufrimiento que generan este contexto hostil. Porque la desigualdad se vive, y la falta de respuestas también. Planteamos una renta transitoria de emergencia para los que perdieron el trabajo y los ingresos, frenar los desalojos, dar respuestas en vivienda, acercar la salud a los territorios y resolver la falta de medicamentos, y seguimos esperando respuestas.

HAY HAMBRE, las ollas estamos presentes y el gobierno ausente. Ya no aguantamos más, ¡por trabajo y dignidad salimos a la calle!

Resistir avanzando y en las ollas cocinando

REDES DE OLLAS Y MERENDEROS DEL OESTE
COORDINADORA POPULAR Y SOLIDARIA OLLAS POR VIDA DIGNA

La movilización es recordada en la Red como uno de los principales hitos, donde se tomó visibilidad pública, y sorprendió el apoyo de los vecinos/as y personas que asisten a las ollas y merenderos, la entrega de más de 2000 volantes, el apoyo de otras organizaciones como Red de Adultos Mayores, APEX, usuarios de la Salud, Parque Punta Yeguas, Oeste Social, Org. Alas, Coordinadora de Asentamientos,

PIT-CNT, etc. Varios comentarios en las actas hablan del orgullo de haber logrado algo así, de la potencia y emoción que se sintió, el haberla vivido con las familias, los niños: *"La emoción de ver a toda esa gente reclamando y luchando por lo mismo, era una cosa, que mirabas y te daba ganas hasta de llorar de ver la gente como te apoyaba, con sus carteles con su bombo, con su grito, las madres con sus niños, una emoción tan grande que wow, y que estamos ahí... Y que el Cerro hace ruido" (Taller colectivo, 2022). También se insiste en la continua rememoración de tiempos de lucha del Cerro: "Tiene que ver con la identidad de lucha del Cerro, con el sufrimiento de la clase obrera del Cerro, desde los frigoríficos hasta la pesca, los obreros de la construcción, yo recuerdo una lucha incansable que han tenido aquellas que laburaban en las empresas de limpieza, y que hoy por hoy muchas están en caja, y fue una lucha, y la identidad del Cerro es de lucha..."* (Taller colectivo, 2022).

Esta movilización fue entendida por varios/as como el inicio de un ciclo de luchas más grande que tiene como protagonistas a las ollas y merenderos, que complementa y trasciende el acto de cocinar: "*... fue una etapa de fortalecerse como red, de trascender el asistencialismo y luchar por trabajo, pan y techo (...) espontáneo, porque no fue como lo que estamos acostumbrados a la militancia orgánica, establecido o algo, sino que fue la concentración ahí los compañeros que bajaron de este lado, la preparación de pintar, que fue una lucha con la CPS, que veníamos con un Estado ausente y ollas presentes..."* (Taller colectivo, 2022).

Debido a la muy buena respuesta de la gente estando y acompañando, se recuerda con humor que *"Por cortar el puente la CPS llegó tarde, se hizo tanto trancazo*

que no llegaban más", en este sentido se destaca que "Fue la primera vez que nos propusimos que todos tenían que hablar con los comensales, preparamos volantes previos, para conversar con los comensales, algunos lograron ir con grupos de vecinos a la movilización…" (Taller colectivo, 2022).

Entre los comentarios de evaluación registrados, se cierra con las interesantes preguntas de: *"¿Cómo hacemos nosotros para que la gente tenga conciencia? ¿Cómo llegamos a la gente?"* (Acta de plenario, 2021).

Movilización CPS en Plaza Independencia (agosto 2021)

Un mes más adelante, y a un año de creada la Coordinadora Popular y Solidaria, el 17 de Agosto se convoca a una movilización multitudinaria en la Plaza Independencia. La extensa jornada de toda la tarde y con el apoyo de todas las Redes integrantes de la CPS, y varias organizaciones sociales, hizo presente a cientos, sino miles de personas bajo la estatua de Artigas. Con varios gazebos cocinando ollas, sus respectivas filas, una mesa con serigrafìa en remeras, varios parlantes con música, una comparsa y repleta de pancartas y banderas, las ollas y merenderos se hicieron presentes bajo la consigna "para que nadie pueda hacerse el desentendido con el hambre y la precariedad que se viven en nuestros territorios" y colocando las proclamas de *"basta de hambre, basta de desigualdad, basta de precariedad, basta de negociar con la necesidad de la gente", "gobierno ausente, ollas presentes" y "construyendo comunidades solidarias"*.

La Red del Cerro llegó a la movilización caminando por 18 de Julio, desde la sede central del MIDES, con al menos tres ómnibus de gente y mucho ruido.

Movilización de la Coordinadora Popular y Solidaria en Plaza Independencia, 17/08/2021

Se la recuerda como una movilización muy potente y emocionante, tanto por el cocinar para cientos de personas en la plaza, como por la diversidad de Redes, organizaciones y personas que se hicieron presentes. Algunos comentarios registrados en actas del plenario dicen: *"Orgullosa de pertenecer a la Red", "Todavía tenemos armas para luchar por una vida más justa", "Muchos esfuerzos en esta actividad, de organización en transporte, comida, delantales, bombo, etc.", "Esto es el comienzo de algo muy grande", "Estamos construyendo un movimiento de ollas, un movimiento social" "La red ocupó 18 de Julio, emoción y potencia", "La Red está*

madurando y podemos proyectar mantener el respeto", "Presencia de la Udelar y estudiantes, para que los estudiantes aprendieran de esa experiencia" y "Mostramos nuestra autonomía" (Acta plenario, 2021).

Movilización de la Coordinadora Popular y Solidaria en Plaza Independencia, 17/08/2021

"Todos y todas por las ollas": Estadio Tróccoli (octubre 2021)

Otro hito destacado por quienes integran la Red es el evento realizado en el Estadio Tróccoli, un toque a beneficio de las ollas y merenderos, con artistas del barrio e invitados: La NT y los Siniestros, DYC Los Mismos, Como Keda, Comparsa La Vía, Mano a Mano, Rolando y Paola Paz, La Que Suena y Metele que son pasteles.

Con un muy intenso trabajo previo de limpieza de las gradas del estadio (en desuso por la pandemia), organización de la venta de comida, rifas, equipos de audio, ambientación, etc., el domingo 17 de octubre se llenó una tribuna con familias vecinas del Cerro celebrando y apoyando a las ollas y merenderos.

Según comentan las integrantes de la Red: *"Esa era la meta, trabajar entre todos (...) porque fue un logro estar todos juntos, juntar plata, insumos, compartir", también se menciona la idea de "Llevar cultura al barrio, un espacio artístico, que los niños pudieran tener eso, la gente escuchando música, bailando, disfrutando, una vez después de tanto tiempo llegó algo digno, fue un mensaje para la comunidad desde la Red de ollas también"* (Taller colectivo, 2022).

El trabajo conjunto y muy intenso de los días previos y el mismo domingo, la venta de tortas fritas, postres, refrescos, empanadas, panchos, hamburguesas y chorizos, una remera donada de Club Atlético Cerro, rifas y agua, el espacio infantil, así como las sucesivas bandas, hicieron de esa tarde un acontecimiento para la Red: *"Como se engancharon todas las ollas fue increíble"* (Taller colectivo, 2022).

Proyecto presentado a Fondo “Por más” (noviembre 2021)

Luego de algunos debates internos (junto a la CPS) sobre la tensión que un Fondo concursable a proyectos genera en la competencia entre ollas, merenderos y redes, la Red del Cerro se pone en marcha a redactar un proyecto de formación en panadería para referentes y comensales de ollas, para ser presentado al Fondo “Por más” de la Intendencia de Montevideo.

El proyecto fue redactado en noviembre de 2021, y aprobado en febrero de 2022 para ser desarrollado durante el año. Consiste en realizar un Curso de Iniciación a la Panadería, para 34 personas del barrio, dos por cada olla. Se define que el mismo sea brindado por la pareja de una referente. El objetivo es aportar nuevos conocimientos a vecinas y vecinos para la búsqueda de empleo y la subsistencia cotidiana. Cuenta con el apoyo de Usuarios de la Salud, IPRU, APEX y el CCZ 17, actores claves en el día a día de la Red.

Según se planteó reiteradamente en los plenarios, el proyecto tiene mucha relevancia como espacio de encuentro más allá de las reuniones y las luchas, la posibilidad de encontrarse aprendiendo juntos, así como aporte de la Red a todo el barrio. Es entendido como una forma más para trascender el asistencialismo y apostar a la autonomía y vida digna.

Por su parte, tres ollas de la Red se asociaron para presentar otro proyecto al mismo fondo. En ese caso, se trata de un emprendimiento productivo, enfocado en la producción y venta de chivitos vegetarianos, el desarrollo de huertas comunitarias y

en los hogares, así como la inclusión laboral de personas con discapacidad. Si bien el proyecto no fue presentado por la Red, tiene puntos de contacto y colaboración con la misma.

Comida de fin de año (diciembre 2021)

Para cerrar el año en conjunto, celebrando todo lo realizado, el lunes 20 de diciembre se realizó una comida y festejo para las y los referentes de ollas integrantes de la Red, en el salón de Usuarios de la Salud de Apex.

La tarde tuvo mucha comida preparada por cada integrante, conversación descontracturada, intensas horas de baile y juego, y la entrega de un foto-recuerdo de la Red.

Entre llantos, aplausos y gritos se celebró y valoró el trabajo de cada referente durante todo el año, y se festejó el estar juntos/as, hacerle frente a una crisis en colectivo. Entre algunos comentarios de esa tarde, se mencionó lo importante de tener espacios así, lo sano que es encontrarse desde el festejo y el baile, que descontractura las tensiones de los debates en plenarios y empuja para adelante al colectivo.

“Las ollas decimos ¡basta!” Cocinada en el puente del Cerro (abril 2022)

Movilización de la Red de apoyo a las ollas y merenderos del Cerro por Autonomía y vida digna, 29/04/2022

En un histórico lugar de referencia como es la Plaza Arismendi a la entrada del Cerro, vinculado a las movilizaciones y luchas obreras, se realizó una cocinada de la Red de ollas para decir “¡Basta!”.

El objetivo de la movilización según los referentes de las ollas tenía que ver, por un lado, con confrontar los discursos en relación a la baja en la cantidad de ollas y comensales que contrastaba con la realidad del hambre en los barrios y la existencia de 66.000 nuevos pobres de acuerdo a las estadísticas. Además, hacer notar la baja

en los recursos que proveía el Estado a la emergencia alimentaria, con el decreto del final de la emergencia sanitaria. A esto se sumaba que se trataba de una fecha muy próxima al 1° de mayo. De hecho, el volante de convocatoria a esta movilización tomaba textualmente parte de la letra de convocatoria del PIT-CNT al acto.

Dos pasacalles en la plazoleta del medio decían *"Por trabajo y vida digna" el dibujo de una olla "Contra el hambre y la carestía", el otro "BASTA de hambre, carestía, negociar la comida, por trabajo, pan y techo"*.

Acompañados de cánticos y pasacalles, durante casi una hora se hicieron cortes intermitentes de tránsito para entregar volantes. Hubo buena receptividad de la gente con bocinas, gestos y sin interpelaciones negativas.

La organización de la cocinada exigió toda una logística previa de traslado de materiales, obtención de insumos y enseres. Las verduras se trajeron ya cortadas, se cocinó en cuatro fuegos, cada uno a cargo de distintas ollas. Previendo que no todos los comensales se podrían movilizar hasta el lugar, algunas ollas también dejaron gente cocinando en su barrio.

Se sirvieron mil porciones de comida a más de doscientas cincuenta personas que circularon por la actividad, así como periodistas de Canal 10, TV Ciudad y La Diaria.

Sobre el final, cuando la tarea estaba cumplida y sólo restaba llevar los materiales devuelta, se armó baile, dándole rienda suelta a la alegría y buen ambiente que dominó la jornada.

ALGUNOS PUNTOS PARA SEGUIR PENSANDO JUNTOS

Criterios de distribución y trabajo

Todas las semanas el Grupo de Acopio de la Red tiene un arduo trabajo: llevar la contabilidad de los recursos, ocuparse que sean suficientes para que todas las ollas y merenderos tengan para cocinar, controlar que los insumos que efectivamente llegan son los que tienen que llegar en cantidad y calidad, coordinar con los proveedores y la CPS la carga y descarga en el Mercado Modelo, coordinar el transporte desde el local de la Red hacia los barrios, etc, etc, etc. Esta tarea es realizada mayoritariamente por mujeres, tanto en lo que refiere a las tareas de gestión como de fuerza física.

La manera en que se reparten los insumos dentro de la Red ha sido debatida y acordada en los plenarios desde el origen. La búsqueda ha sido siempre lograr una distribución justa, que los recursos alcancen a todas las ollas y merenderos para cubrir las porciones servidas a lo largo de la semana. De esta manera todos los insumos y donaciones son repartidos en partes iguales entre todos los integrantes.

Otro criterio tiene que ver con la participación en los plenarios y el trabajo colectivo. Es un requisito para poder utilizar los recursos de la Red, participar de los plenarios que se realizan una vez por semana. En esta instancia circula un listado con el nombre de cada olla y merendero, que debe ser firmado por la/el referente. Del mismo modo, cada miércoles los/as integrantes de las ollas y merenderos se reúnen para recibir los insumos que vienen desde el Mercado Modelo -donde se turnan integrantes de las ollas y merenderos de todas las redes que integran la CPS- para descargarlos, repartirlos y transportarlos a cada barrio. La no participación en estas acciones implica no recibir los insumos.

La Red tiene una efectiva forma de autorregulación sobre la correcta utilización de los insumos y control del verdadero funcionamiento de las ollas y merenderos: los integrantes permanentemente están visitándose, escuchando a los/as vecinos/as y procesando señales de advertencia que provienen de actores del territorio; además el área social del CCZ 17 cumple una importante tarea de apoyo en este sentido, sirviendo de contralor para toda la Red.

Vínculos, formas de relacionarse y decidir

Un problema central en el proceso de la Red ha consistido en lograr el compromiso de todos y todas. Este tema es percibido como una "tensión constante" que los acompaña desde el inicio de la Red. Si bien la participación en el plenario es necesaria para poder recibir los insumos, se entiende que el compromiso debe ir más allá. Se señala que quienes terminan participando de los eventos y actividades que resuelve la Red terminan siendo muchas veces las mismas personas. Este tema es discutido

abiertamente en las instancias de plenario.

Por su parte, existen ollas que han dejado de cocinar y que por tanto no reciben insumos, pero que solicitan seguir participando de la Red. Se trata de algo que podría llamar la atención si se pensara que la organización existe únicamente para canalizar recursos. Por el contrario, estos ejemplos muestran que lo que se teje en la Red va mucho más allá: se ponen en común problemas y se buscan soluciones entre todos/as; la Red sostiene a quienes sostienen. No sin conflictos o discusiones, pero al final del día sabiéndose parte de algo más grande. Con la fortaleza que solo da el trabajo cuando es colectivo.

Durante la historia de la Red existieron distintos problemas personales, principalmente de salud, que pudieron sobrellevar apoyándose mutuamente. El llamado "sistema solidario" de la Red es remarcado como algo muy importante: los compañeros "estuvieron ahí", ya sea asegurándose de que las ollas pudieran seguir funcionando, como acompañando desde lo personal en los momentos más complicados.

Otro aspecto a destacar del proceso de la Red es el aprendizaje que se ha logrado en cuanto a las formas de relacionarse en los plenarios. Después de haber pasado situaciones complicadas como las comentadas anteriormente, donde eran usuales expresiones violentas y un alto nivel de conflicto, se han logrado establecer pautas y límites para las instancias de deliberación colectiva. En todos los plenarios una persona lleva una lista con las personas que tienen interés en opinar o realizar algún comentario y ésta es respetada, lo que asegura la rotación de la palabra y

la expresión de los distintos puntos de vista. La manera de ubicarse en el espacio también facilita esto, ya que todos y todas se sientan en ronda (cuando está lindo al aire y si no en el salón de Usuarios de la Salud del Cerro). Además, a medida que se va avanzando en la reunión se dejan por escrito los acuerdos en un papelógrafo, a la vista de todos y todas. Este tipo de pautas han permitido que, aunque existan desacuerdos y momentos más tensos, el clima sea en general bueno y respetuoso.

La Red como autorregulación y sostén

Más allá de las tensiones y la gestión de los insumos, la Red tiene dos funciones centrales para la cotidianidad de las personas organizadoras de ollas y merenderos populares, aunque poco explicitadas: la autorregulación y el sostén.

La Red funciona como el órgano que brinda legitimidad y control de las acciones de sus integrantes, tomando parte en las denuncias que circulan en los barrios acerca del uso de los insumos, la forma de cocinar, la apertura real a los comensales, los posibles usos político-partidarios, etc. Si bien las ollas y merenderos mantienen autonomía en sus formas de organizarse, la Red es quien aborda las denuncias y/o "chismes" sobre cómo están funcionando sus iniciativas integrantes, y qué sucede con los recursos que se distribuyen. Procurando disolver los "ruidos de pasillo" y malentendidos, realizando visitas, apoyos, y diferentes formas de regulación de la acción cotidiana de las iniciativas.

Esta función de regulación opera también como un respaldo y legitimidad para las ollas y merenderos, ya que se encuentran sujetos al cuidado y control grupal,

horizontal y diverso del plenario. Existe como espacio vecinal, cercano al barrio, donde los conflictos pueden ser explicitados y las ollas y merenderos tienen que rendir cuentas, a la vez que la Red respalda a sus iniciativas cuando las denuncias son injustificadas.

Por otro lado, la Red es resaltada por sus integrantes como un sostén afectivo sumamente importante, que permite compartir y procesar junto con otros pares el dolor y la angustia que implica hacer frente al hambre y las múltiples formas de exclusión-expulsión profundas (niños descalzos en invierno, familias desbordadas por situaciones de consumo problemático de sustancias, precariedad extrema de las viviendas o directamente calle, situaciones de violencia crudas, etc.). Así como verse reflejado en el valor de hacer algo por los otros (más allá de la familia de cada uno), sentirse útil, darle sentido incluso a la propia vida en esta entrega a la otredad ultra precarizada, y ver-sentir que otros también se encuentran en la misma entrega.

Entonces, la Red funciona como refugio y proceso de legitimidad: contener y compartir las angustias, emocionarse por lo logrado en conjunto, autorregularse y cuidar el accionar solidario y sincero, accionar más allá de la emergencia concreta.

Futuros en construcción

La Red se encuentra desplegando procesos barriales y nuevos proyectos, que suman oportunidades para las personas vecinas, más allá de continuar sosteniendo el plato de comida diario.

Entre las más destacadas podemos mencionar:

- Curso panadería y bizcochería: es uno de los dos proyectos presentados por la Red ganador de los "Fondos Por Más" de la Intendencia de Montevideo. Con el nombre "por un futuro digno" la red presentó esta propuesta de capacitación para integrantes de las ollas y merenderos. La misma se está desarrollando en la cocina de PTI-Cerro y se encuentra a cargo de un panadero del barrio. Este año se desarrollarán dos ediciones del curso y en total se capacitará a 36 personas. Cada edición del curso tendrá diez clases de práctica en panadería y bizcochería básica para posibles inserciones laborales, y tres talleres sobre administración y derechos laborales. También se realiza el curso básico de manipulación de alimentos con certificación. Está siendo un espacio de encuentro e intercambio muy importante para las y los referentes de ollas y merenderos, donde además de mejorar sus condiciones de empleabilidad, generan vínculos valiosos.

- Chivipueblo: es el segundo proyecto ganador de los Fondos Por Más, presentado entre tres ollas populares de la red: Sabor a pueblo, Faustino Chimango Rodríguez y Mujeres del Oeste. Se encuentra desarrollando un emprendimiento productivo asociativo de venta de chivitos vegetarianos y con carne, la creación de huertas familiares y comunitarias en quintas prestadas o terrenos municipales (que proveen de verduras al emprendimiento) y la inclusión de personas en situación de discapacidad. Todos los sábados venden en la feria a precios populares chivitos elaborados con productos de su huerta, y además entregan comidas por encargo y participan de eventos.

- Merenderos con apoyo escolar y actividades barriales: varias de las ollas y merenderos populares se encuentran construyendo y/o gestionando salones barriales, o incluso en los terrenos de las familias referentes, donde además de la alimentación se generan actividades recreativas, cine, apoyo escolar, paseos colectivos etc.
- Huertas comunitarias: algunas huertas están surgiendo a partir de las ollas populares, o las existentes previamente se ven reforzadas y articuladas con la vida de la olla. El nodo de Salud y Agroecología del Oeste tiene un rol de relevancia en esto.

Más allá de estas derivas puntuales, se están produciendo una serie de desencadenamientos de otras iniciativas en el territorio, donde se juntan algunas ollas para acciones concretas, como por ejemplo la conformación de la Mesa del Hambre en el Oeste donde se empieza a problematizar el tema con otros actores del territorio.

Debates profundos sobre los horizontes utópicos

Desde el comienzo de la Red se debatió su sentido y su búsqueda a corto, mediano y largo plazo. A partir de la definición del nombre que hace énfasis en la Solidaridad, Autonomía y Vida Digna, está presente en muchos plenarios, debates y reivindicaciones el hacer como Red y ollas más allá de la entrega de un plato de comida: cómo trascender el asistencialismo, pensar en “el día después”, en “¿después de las ollas qué?”. Continuamente en el debate entre el asistencialismo y

la participación.
Este es uno de los puntos interesantes y en continua construcción, desde el origen cuando se crea un grupo específico de trabajo sobre el sentido político (no partidario) de las ollas y merenderos, y su continuo reflote como forma de insistir en no quedar atrapados en la cotidiana de cocinar, repartir y lavar.

Se insiste continuamente en reconocer todo lo que se está haciendo por la autonomía y vida digna: huertas, creación de emprendimientos productivos, lucha en la calle, concientización sobre derechos, creación de comisiones barriales, apoyo a las luchas por vivienda, articulaciones con temáticas de salud y discapacidad, conexión con luchas nacionales, etc.

" … algunas ollas estamos intentando demostrar cómo es ser autónomos y tener una vida digna, la Red misma a mí ya me dignificó, yo lo tomé como un trabajo por ejemplo, y muchos compañeros que están en otras ollas lo tomaron también por ese lado, de hacer una tarea que te trae otros beneficios de otra forma, por ejemplo la posibilidad hoy de trabajar en una huerta la misma alimentación y transmitir a otros para que se contagie y dejar ahí para que otras ollas se contagien, u otras propuestas para generar autonomía, de generar la plata para tener las cosas y no depender de quién, pero buscarle la vuelta, y para nosotros y la olla en particular es con trabajo" (Espacio colectivo, 2022).
" …en otros lados la palabra autonomía tiene connotaciones mucho más de la política, y en este caso era la autonomía de las personas y de los colectivos en un sentido muy de la vida…
- pero era de lo que se venía o intentaba organizar, como un movimiento autónomo

- pero vos insististe en que las ollas deberían ser solidarias más que populares (...) - lo que pasa es que nosotros venimos haciendo un trabajo desde otra olla de años, que intentamos hacer solidaridad no asistencialismo, y eso engrosaba, y a mí lo de popular me daba que sería más caritativo, siendo que no hemos podido abolir eso (...) pero siempre sostuvimos que nosotros no ayudamos con un plato de comida al trabajador, nosotros vivimos en barrios carenciados básicamente asentamientos, y los trabajadores que teníamos regulares eran 10, los demás eran todos changadores, buscavidas en la feria, jubilados con un puestito en la curva, montones de situaciones que no eran la misma que podíamos ver en el movimiento obrero, entonces sentíamos que ahí teníamos un compromiso de intentar generar conciencia (...) con gente que viene siendo despojada por años y años por los gobiernos, le han quitado hasta la dignidad a esa gente (...) de que comiencen a aprender que tienen derechos y que tienen que salir a pelear y buscar, y así como yo peleo por sus derechos, ellos también pelear por sus derechos, no es solo ir a buscar el plato de comida e irse contento para la casa, y mañana a la otra olla, me duele ver cómo se va generando eso, y vamos a seguir generando una rosca, que mucha gente desconoce el trabajo, los deberes como familia, ese fue mi intento toda la vida" (Espacio colectivo, 2022)

"...lo que se esperaba del futuro de la red de ollas, se le quería dar una profundidad al trabajo solidario en su conjunto (...) porque nos queríamos separar de la caridad, que el trabajo de esta autonomía de la red, dependía no de los que estábamos al frente de la red, sino de cada uno de los que iba a comer a la olla, el proceso del conjunto de esas cosas hacen a la autonomía y a dignificar la vida de quien va a buscar comida, que se sienta digno, que en realidad nos vea como alguien que no está haciendo caridad sino apoyo a la alimentación, y tanto orgullo tiene ese nombre

que fue una sana discusión en la CPS también " (Espacio colectivo, 2022).
Se insiste en que a futuro se debe seguir generando oportunidades para el barrio, y surgen ideas aún no procesadas colectivamente pero que tienen mucha potencia, como las cocinas comunitarias, las huertas en los hogares y plazas, los emprendimientos productivos, la formación para el empleo, las bolsas de trabajo, centros barriales y culturales, etc..

Sería importante tomar este proceso de construcción de horizontes utópicos, entrar en esta discusión casi filosófica de qué significa autonomía y vida digna. Intentar responderla sosteniendo la tensión creativa entre las ollas, sus acciones en cada barrio, y la Red como espacio de articulación y fortalecimiento.

Valorar el hacer concreto, incluso muchas veces silencioso, y complementarlo con el pienso colectivo en los debates del plenario. Entrelazar las múltiples experiencias e historias de militancia social y barrial, para seguir componiendo horizontes de transformación de la realidad juntos. La diversidad propia de la Red es un gran potencial en este sentido.

"...son conceptos que hay que amasarlos más, entre lo que hace cada uno y el nosotros (...) es una forma de hacer y estar en el mundo, que es la solidaridad y vida digna (...) lo que importa es la capacidad y la autonomía de hacer cosas por la vida digna, hoy una olla, mañana un curso, pasado esto y lo otro, se va tejiendo eso (...) se podrán terminar las ollas, pero no tiene que terminar un nosotros solidario capaz de hacer ollas, capaz de hacer huertas, capaz de luchar... " (Espacio colectivo, 2022)

¿Qué implica la solidaridad en contextos de exclusión-expulsión profundos? ¿Cómo movilizar los barrios sin reforzar las posiciones de pasividad y dependencia de las personas? ¿Cómo operan la desigualdad y las múltiples injusticias en la autonomía y solidaridad individual y colectiva? ¿Qué se entiende por vida digna en cada barrio y como Red? ¿Qué roles tienen el Estado, el mercado y las comunidades en la construcción de vidas dignas? ¿Qué hará la Red si desde el gobierno nacional y departamental se resuelve cortar la entrega de insumos? ¿Cómo aprovechar la diversidad interna de la Red para construir nuevos proyectos y puntos de encuentro? ¿Qué lugar tiene la producción, distribución y consumo de alimentos en estos horizontes políticos de la Red?

4.2. Colectivo de Ollas y Merenderos en Salto

Salto es el segundo departamento más extenso del país, cuenta con 124.900 habitantes, de los cuales el 83% vive en la capital departamental. Según datos del Observatorio Social del MIDES para 2013, es uno de los departamentos con mayor desigualdad (con base en el índice de Gini) solo superado por Rivera y Montevideo. Aporta el 2,8% del PBI (2017) ocupando el séptimo puesto entre los diecinueve departamentos. La actividad primaria se encuentra levemente por encima del promedio nacional, donde destaca la ganadería vacuna y ovina, la citricultura y la horticultura. Salto es la capital citrícola del país, concentrando el 44, 7% de la superficie con 163 establecimientos. En cuanto a la horticultura ocupa el segundo lugar luego de Canelones en la superficie de suelos destinados a esa actividad. Esta se concentra en los alrededores de la capital y la zona de San Antonio. El 80% de la producción es bajo invernáculos, abasteciendo al resto del país por su capacidad de

producir a contraestación principalmente tomates, morrones, berenjenas, chauchas y frutillas. El 20% restante es a campo y se concentra en cebolla, zanahoria y zapallo (CIU, 2018).

En cuanto a la experiencia de las OMPs es importante destacar algunos elementos. Primero, el alto número de iniciativas; es el departamento que registró el número más alto de OMPs, luego de Montevideo y Canelones. Segundo, la conformación de la red-colectivo de Ollas y Merenderos y la modalidad de acuerdo con la Intendencia, vía transferencia monetaria. Tercero, una presencia universitaria que se destaca en el acompañamiento y apoyo en el proceso de conformación del Colectivo.

Si bien no es la única experiencia de red en el interior es una de las más consolidadas, por la cantidad de iniciativas y su permanencia en el tiempo. Finalmente, la relación entre las Ollas y el trabajo zafral en la naranja, arándanos y quintas, nos habla de una situación de precariedad extendida que se profundiza con la pandemia, pero que no tiene en ella su origen principal. Cabe destacar que las ollas históricas (que venían funcionando antes de la pandemia) en Salto duplica el promedio del interior

Despedida de fin de año 2021 Colectivo de Ollas y Merenderos Salto. Club San Eugenio. Fuente: Fb. Colectivo

relevado en 2020.

En el periodo marzo 2020 – marzo 2022 pudimos identificar una serie de hitos constitutivos de las ollas y merenderos en el departamento de Salto. Es a partir de éstos que presentamos la experiencia. El foco lo colocamos en la emergencia de Ollas y Merenderos y la posterior conformación del Colectivo.

Emergencia de ollas y merenderos (marzo 2020)

Con la declaratoria de emergencia sanitaria por COVID, como ocurrió en todo el país, en la ciudad de Salto y alrededores emergieron ollas y merenderos con el objetivo de "que nadie se vaya a dormir sin la panza caliente" (Referentes del Colectivo, entrevista colectiva, julio 2021)[31]. A nivel nacional la situación de Salto se destaca, exceptuando Montevideo y Canelones, fue el departamento que registró el mayor pico de iniciativas. Al comienzo de la pandemia se llegaron a identificar 61 experiencias de ollas y merenderos. El equipo GAUESS-Regional Norte Udelar realizó dos encuestas durante 2020, una en mayo y otra en septiembre. En mayo se identifican esa cantidad de iniciativas que atendían a 1200 familias elaborando 19000 porciones semanales, a los que se deben sumar las 5000 del Centro Coordinador de Emergencia Departamental de la Intendencia de Salto (Cecoed-IMS). De las iniciativas relevadas (mayo) el 40% se encuentran en la zona sur de la ciudad y el resto se ubican dispersas en otras zonas de manera proporcional. Por su parte 46% de las iniciativas eran llevadas adelante por grupos vecinales. Esta situación cambia con respecto a la encuesta de septiembre donde casi la totalidad de las experiencias eran sostenidas por familias. Otra variación sustantiva entre mayo

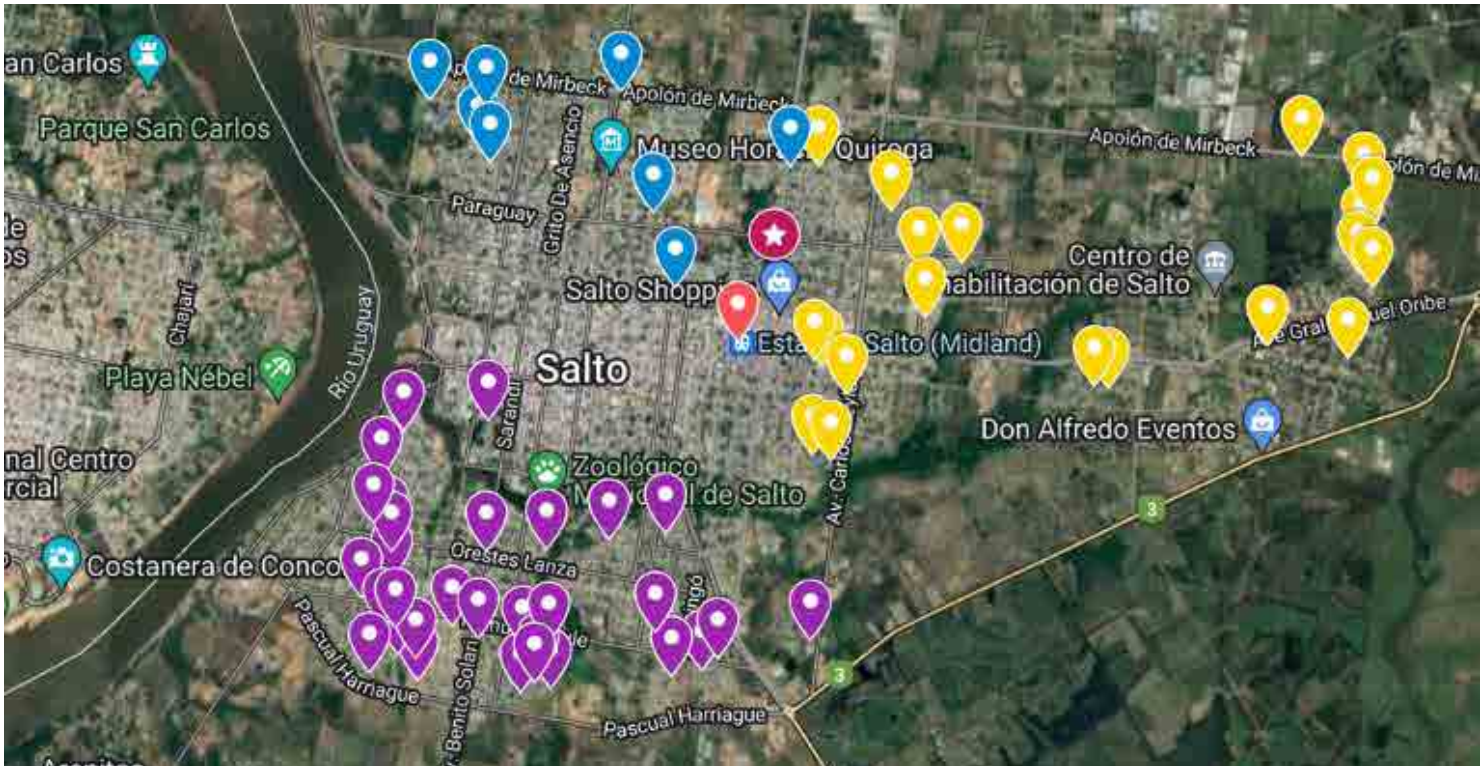
31 Realizada por Lic. Daniel González para el proyecto CSIC Inclusión modalidad 1, "Entramados solidarios para economías inclusivas y transformadoras en Uruguay". Coordinado por Betty Weisz y Anabel Rieiro; FCS y Facultad de Psicología.

y septiembre es la disminución en los días de funcionamiento. Mientras en mayo la mayoría de las iniciativas lo realizaban más de tres veces por semana y varias todos los días, en septiembre pasa mayoritariamente a dos veces a la semana.

En este periodo inicial las iniciativas se sostenían con donaciones de vecinos, comercios y algunos insumos brindados por Cecoed, que no llegan a todas las ollas. Además del trabajo referido a la preparación de los alimentos, varios testimonios dan cuenta de un enorme esfuerzo por recolectar los insumos necesarios. Desde ir caminando a la otra punta de la ciudad por una donación de verduras hasta salir por el barrio con una alcancía juntando monedas para solventar la olla.

De la encuesta realizada por el equipo GAUESS se destaca la existencia de 9 ollas que venían funcionando antes de la pandemia. Salto duplica el promedio de ollas históricas identificadas en el relevamiento realizado por nuestro equipo en 2020 (interior 8.1%). Nos detendremos en la relación entre la actividad laboral zafral del

Ollas y merenderos por zona. Fuente: Desarrollo Social. Intendencia Municipal de Salto



departamento y su vínculo con las ollas más adelante. Pero es importante tomar en cuenta que mientras la informalidad alcanza en 2021 a nivel país en promedio al 20.8% de los y las trabajadoras, en el departamento es de 34.8%. También se detectan variaciones relevantes en pobreza (2019: 8.4%, 2020: 14.8) y en pobreza en niños, niñas y adolescentes (2019: 13.7%, 2020: 22.6%). (OPP 2021 en Palacios, A; Cardozo, A; Telli, E et al 2021)

Elecciones departamentales, Cecoed y Ejército (marzo – setiembre 2020)

Entre mayo y septiembre de 2020 las iniciativas disminuyeron. Habiendo un nuevo pico no cuantificado en torno a la campaña de elecciones departamentales (agosto-setiembre). Varios testimonios dan cuenta de ollas y merenderos que aparecieron en este periodo por impulso de sectores político-partidarios y que luego de finalizada la elección desaparecieron. También la existencia de mayor presencia de los diferentes sectores políticos en las donaciones y campañas de las ollas y merenderos.

Desde la Intendencia, en los primeros meses del 2020 y durante el invierno, la principal estrategia de intervención fue la organizada desde Cecoed. La misma supuso el apoyo a ollas y merenderos por medio de insumos y también la articulación con el Ejército para que elaborara la comida que luego es llevada a las ollas para distribuir. En torno a la intervención del Cecoed surgen varias críticas desde diferentes actores. Desde las ollas se da cuenta de discrecionalidad en torno a la entrega de insumos, así como la ausencia de relación entre los insumos y la cantidad de platos que se cocinan (a todas las ollas se le entrega la misma). También en este período, consta en prensa local, denuncias de ediles colorados y blancos por “uso

clientelar" de los recursos del Cecoed por parte de su director. Las denuncias dan cuenta de discriminación a ollas que no se identifican con el Frente Amplio. Luego de varios meses y una comisión investigadora la Junta Departamental desestimó las denuncias[32]. Finalmente, en varios testimonios se presentan quejas tanto de organizadoras/es de ollas y comensales por la calidad de la comida. Esto se debía a que el Ejército cocinaba los alimentos y los llevaba a las ollas para recalentar y servir, finalmente se terminaba entregando el alimento "recocido".

En el marco del segundo relevamiento del equipo GAUESS en el mes de septiembre se comienza a hablar de la necesidad de articular y coordinar las experiencias de las ollas. En ese momento por el clima electoral no se concreta, lo que sí sucederá unas semanas más tarde. *"El Colectivo no podía formarse en tiempo electoral porque estaba muy tironeado por los distintos sectores y se propuso al final de la campaña"* (docente Unidad de Extensión, entrevista colectiva, noviembre, 2021).

Conformación del colectivo de ollas y merenderos (octubre 2020)

En la conformación del Colectivo de Ollas y Merenderos de Salto inciden varios factores. Por un lado, el impulso universitario desde el GAUESS a partir de la identificación de problemáticas comunes en la segunda encuesta realizada en septiembre de 2020 y el proceso de acompañamiento que algunos de sus integrantes realizan a las ollas y merenderos. El caso de Salto destaca por una fértil articulación entre trabajo universitario y las experiencias de ollas y merenderos. Para ello fue clave la rápida respuesta mediante la creación del GAUESS, la existencia de

32 https://diarioelpueblo.com.uy/junta-departamental-desestimo-investigar-denuncia-del-partido-nacional-sobre-supuesto-clientelismo-politico-en-ollas-populares/ (Visitado 25/5/2022).

profesionales comprometidos y vinculados fuertemente con sus territorios y comunidades de vida, la existencia de la Unidad de Extensión que permitió sostenibilidad cuando hubo que retornar a las actividades y una frontera porosa entre el espacio universitario y las experiencias populares. Ejemplo de ello; la existencia de estudiantes que sostenían ollas y participan en el GAUESS. Varios de sus integrantes cumplen una tarea relevante en la conformación del Colectivo, e incluso en un caso uno de ellos luego asumirá la responsabilidad de ser el secretario cuando se conforme la personería jurídica.

También incide en la creación del Colectivo, la comunicación que el Cecoed y Ejército dejarían de distribuir comida a las ollas y la necesidad de las diferentes ollas interesadas en coordinarse para recaudar fondos, intercambiar alimentos, conseguir insumos y organizar mejor los días de funcionamiento en las diferentes zonas de la ciudad.

El 2 de octubre de 2020 trece ollas fundan el Colectivo de Ollas y Merenderos de Salto en una reunión realizada en el Club San Eugenio.

En noviembre de 2020 asume su segundo periodo como Intendente Andrés Lima y comunica al Colectivo el interés de buscar una forma directa de apoyo a las ollas y merenderos. Lo que se concretaría entre julio y agosto de 2021 con la conformación de la personería jurídica del Colectivo y la firma del convenio.

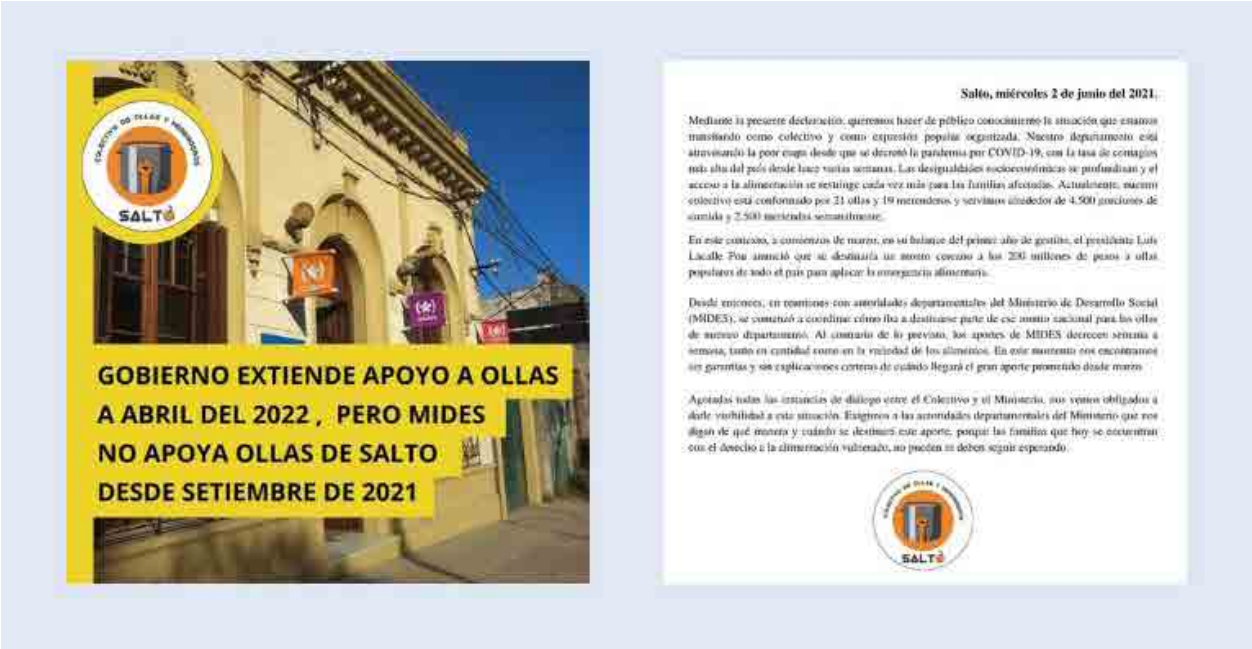
La experiencia del Colectivo de Ollas y Merenderos desde un comienzo estuvo

Fundación del Colectivo de Ollas y Merenderos de Salto (octubre 2020). Fuente Fb Colectivo

atravesada por la tensión entre el gobierno nacional y departamental, con administraciones de partidos políticos opuestos. En reiteradas oportunidades se intenta identificar al Colectivo con el Frente Amplio. Sus integrantes a la vez que reconocen la existencia de una mayoría de militantes frenteamplistas como referentes de ollas y merenderos, niegan la identificación partidaria con el colectivo *"cada uno se identifica con lo que quiera, como colectivo no, y lo demostramos en acciones concretas"* (Referente del Colectivo e integrante de GAUESS, entrevista colectiva, noviembre, 2021). Toman distancia de la forma en que Cecoed gestionó los recursos para las ollas *"vimos claramente que unos siempre tuvieron apoyos y otros no y eso dependía de la afinidad con un sector"* (Referente del Colectivo e integrante de GAUESS, entrevista colectiva, noviembre, 2021). Una de las preocupaciones centrales del Colectivo será establecer una distribución justa y equitativa de los insumos entre sus integrantes. Así como un mecanismo de resguardos y controles

para el buen uso de los mismos.

En medio de las tensiones antes mencionadas, la inexistencia de un apoyo decidido por parte de la oficina del MIDES en el departamento se repite en los testimonios de referentes de ollas y del Colectivo[33]. Los apoyos fueron esporádicos y varían de acuerdo con quien ocupaba la función de dirección departamental. La cual cambió en tres oportunidades desde marzo de 2020. El primer apoyo del MIDES a las ollas del Colectivo se realiza en diciembre de 2020 (luego que el Colectivo denunciara en los medios que no estaban recibiendo insumos del Ministerio) y se sostiene por unos meses con alimentos secos y verduras para las ollas y frutas para los merenderos. En febrero de 2021 y hasta junio solo se reciben secos y a partir de junio aportes puntuales a partir de decomisos de Aduana.



Protesta frente al accionar del MIDES. Fuente: Fb Colectivo

33 Nuestro equipo intentó repetidamente entrevistarse con la Directora departamental del MIDES, lo que no pudo concretarse a pesar de la insistencia.

Integrantes del Colectivo reconocen un relacionamiento acorde solo en la primera etapa, destacando la disposición de su directora. También señalan algunos hechos que fueron erosionando la relación, como en el caso de donación de varios kilos de harina vencida o a punto de vencer, que fue devuelta. En otro momento la dirección de MIDES nucleó los Merenderos que se encontraban por fuera del Colectivo, estos denunciaron en la prensa local que se los discriminaba por no pertenecer al Frente Amplio. Otro elemento que incide en la tensión con el MIDES es que al comienzo se comunica que no apoyan Ollas, priorizando otras estrategias, colocando dudas sobre el uso de los recursos. Uno de los momentos de mayor tensión es cuando se solicita que las Ollas y Merenderos pasen el registro de comensales, lo que es desestimado por el Colectivo por entender que se usaría en su contra, aduciendo que la gente que va a las Ollas ya recibe otros apoyos desde las políticas de transferencia económica (Tarjeta Uruguay Social). No obstante ello, se pone a disposición del MIDES los contactos de los referentes para que sea el Ministerio quien realice el registro en las ollas. Lo que nunca sucedió. Para el Colectivo no termina de quedar clara cuál es la estrategia del MIDES en el departamento con respecto a las Ollas y Merenderos. Si tomamos en cuenta los recursos destinados, en el caso de Salto hubo una elección por la iniciativa Plato Caliente llevada adelante por INDA, junto a la Intendencia. En un momento esta se vinculó con la comida que elaboraba el Ejército con insumos de INDA y Cecoed. Y posteriormente con 1000 viandas diarias (2021) que se elaboran en el comedor municipal y se distribuyen en 4 puntos (contenedores) dispersos en la ciudad. Aquí INDA-MIDES brinda los insumos, la Intendencia la cocina del comedor municipal, así como horas de trabajo vinculadas a la elaboración, la distribución y la logística. A esta estrategia también aporta recursos la Comisión Técnica Mixta de

Salto Grande (CTM)

Otro de los elementos que permite dar cuenta de las tensiones políticas que atraviesan la experiencia del Colectivo es la negativa a sumarse a la Coordinadora Popular y Solidaria (que también integra otras redes del interior). *"Algunos integrantes del Colectivo entendieron que la CPS se metía en política partidaria y no hubo consenso en sumarse"* (Referente del Colectivo, entrevista colectiva, noviembre, 2021).

Desde un comienzo el Colectivo definió referentes en tres zonas de la ciudad, donde se agrupan las iniciativas, con el objetivo de coordinar los días de funcionamiento así como una organización más eficiente de las donaciones.

Entre noviembre de 2020 y agosto de 2021 se procesó el acuerdo con la Intendencia. El mismo supuso la necesidad de conformar una Asociación Civil con personería jurídica para la gestión de los recursos que la Intendencia transferirá al Colectivo.

Personería jurídica y convenio con la Intendencia Municipal de Salto (julio - agosto 2021 en adelante)

El 13 de julio de 2021 en el Club San Eugenio se conforma la Asociación Civil. En dicho proceso cumple un rol muy importante la escribana integrante del GAUESS. El acompañamiento y asesoramiento tuvo el objetivo de procesar las responsabilidades que individual y colectivamente se asumen con la personería *"asimilar y dimensionar la personería"* (Escribana, entrevista colectiva, noviembre, 2021). Así como explicitar el funcionamiento y su objeto. Este proceso es muy relevante en la dinámica del Colectivo de Ollas y Merenderos, por un lado le adjudica una forma política

determinada por la modalidad Asociación Civil que se procesa por el Colectivo para que tenga en cuenta los modos organizativos que ya tenían. Ejemplifica el modo en que resolvieron cómo distribuir las responsabilidades de Presidenta, Secretario y Tesorera. Por un lado, estas funciones reconocieron a quienes ya las venían realizando. La Tesorera era quien coordina las tareas de donaciones y vínculo con la Intendencia, el Secretario el que hacía las cartas y participaba del relacionamiento con instituciones y organizaciones y la elección de la Presidenta es el resultado de la producción de un equilibrio interno con el fin de colocar en esa tarea a una persona que se valoraba *"muy comprometida, coherente, tranquila, capaz de colocar paños fríos en los conflictos y extremadamente responsable"* (Escribana, entrevista colectiva, noviembre, 2021). La conformación y puesta en funcionamiento de la Asociación Civil no está exenta de tensiones y conflictos. Pero también puede significarse como un momento intenso y paciente de definición de acuerdos y reglas de juego para la autorregulación colectiva "así nadie nos puede pasar por arriba" (Referentes del Colectivo, entrevista colectiva, julio, 2021).

Firma personería jurídica de la Asociación Civil (julio 2021). Fuente: fb Colectivo

Otro aspecto interesante del proceso de armado de la Asociación Civil es el referido a su objeto, que reglamentariamente se tiene que especificar. En la oportunidad el Colectivo de Ollas y Merenderos valoró que las problemáticas que pretendía abarcar excedían la emergencia alimentaria y se incluyeron otros como el problema de vivienda. Así se estableció un objeto "lo más amplio posible" (Escribana, entrevista colectiva, noviembre, 2021) y se tomó "una definición estratégica para que no solo fueran ollas. Mañana no existen más las ollas pero la Asociación se mantiene" (Referente colectivo, entrevista colectiva, noviembre, 2021). Sin dudas la emergencia de OMPs supuso la aparición de nuevas referencias barriales y reforzamiento de existentes, una continuidad es posible ver en las diferentes iniciativas, tanto en Montevideo como en el Interior. Antes estaban dedicadas a otras necesidades y emprendimientos y luego de la etapa más intensa de la emergencia alimentaria continuarán buscando alternativas para mejorar -desde lo concreto- la vida propia, la de sus vecinxs, barrios y comunidades.

Las tareas vinculadas a la Asociación Civil se sumaron a las que se realizan desde el Colectivo para distribuir alimentos y desde cada olla y merendero para cocinar y servir. Una vez al mes funciona el plenario con todas/os los asociadas/os. Una vez por semana se reúne la directiva. La comisión fiscal es la encargada de que los insumos que se destinan a cada olla efectivamente terminen sirviéndose a los comensales. Además hay una comisión de finanzas y una de propaganda que maneja las redes sociales y es llevada adelante por estudiantes. Una vez al mes se hace la compra de los insumos secos y una vez por semana los frescos. El lunes se fracciona para cada zona y olla en el local y el martes se distribuye. A lo que se debe sumar algunas movilizaciones, varias reuniones y muchas horas de lavar,

picar, cocinar y servir. La tarea realizada por el Colectivo y las ollas es mucho trabajo personal y colectivo, con alegrías y tristezas, para cumplir con el objetivo. La totalidad de este trabajo se realiza como servicio al colectivo y a la comunidad, sin remuneración. La sostenibilidad más allá de intensidades que varían según el contexto es siempre la mayor dificultad de este tipo de experiencias, y ya van más de dos años.

Dejamos aquí un tema para la reflexión. Por un lado las iniciativas se niegan a recibir ingresos por el trabajo, por otro la sostenibilidad se ve interpelada cuando se retoman las actividades personales y laborales. Buscar una buena articulación de esta tensión es uno de los principales desafíos para cumplir con el objetivo de continuidad y sostenibilidad más allá del momento excepcional.

Colectivo de ollas y merenderos. (agosto 2021 – marzo 2022)

Finalmente el 6 de agosto de 2021 se firma el convenio entre la Intendencia de Salto y el Colectivo de Ollas y Merenderos conformado en el momento por 24 ollas y 20 merenderos. Durante las tratativas fue cambiando la modalidad del apoyo, en algún momento se habló de insumos, aunque finalmente se estipuló un monto de dinero mensual (250 mil pesos) que la Intendencia transfiere al Colectivo y este gestiona para que lleguen a las Ollas y Merenderos los insumos necesarios. El dinero municipal proviene del estacionamiento tarifado del centro de la ciudad (zona azul). Este históricamente se usa para donaciones u otros apoyos con fin social a instituciones sin fines de lucro. Las compras las realiza el Colectivo. Los insumos secos se compran en una distribuidora de la ciudad, las frutas y verduras en el

abasto local. El factor que más incide en la definición de las compras es "*el precio y la posibilidad de fiar algún producto*" (Referente Colectivo, entrevista colectiva, noviembre, 2021). *"La chicleamos esa plata"* (Referentes del Colectivo, entrevista colectiva, julio, 2021).

La cantidad de insumos que se destinan a cada Olla y Merendero depende del número de porciones que cocine, situación que es controlada por la Comisión Fiscal. Otra decisión relevante fue establecer un límite máximo de ollas y merenderos para asegurar que aquellas iniciativas que se nutran de los insumos del Colectivo puedan entregar alimento de buena calidad. Como el monto que transfiere la Intendencia es fijo, si se suman más ollas los insumos serían menores para todas. A ello se debe añadir el aumento de precios de los alimentos durante el periodo, el monto brindado por la Intendencia no se ajusta por inflación. Solo para ejemplificar la leve fluctuación, al momento del convenio eran 24 ollas y 20 merenderos y los datos de octubre de 2021 hablan de 28 ollas y 25 merenderos. Varios testimonios dan cuenta de la existencia de ollas por fuera del Colectivo a agosto de 2021 cuando se firma el convenio con la Intendencia. Unas pocas se sumaron y otras fueron desapareciendo, y en marzo de 2022 es difícil encontrar OMPs por fuera del Colectivo, según testimonios de referentes. Esta información se debe sopesar con la brindada por el equipo técnico de Desarrollo Social de la Intendencia que estimó en marzo de 2022 unas 10 ollas por fuera del Colectivo, sostenida principalmente por partidos políticos.

Luego de la firma del convenio el Cecoed comenzó a derivar las demandas por alimento e insumos al Colectivo. Lo que generó algunas situaciones incómodas, como llamadas reiteradas a las 11 o 12 de la noche a la Presidenta. Como consecuencia de ello se tomó la decisión que los pedidos se dieran por escrito con los datos de las Ollas, la o el referente y la cantidad de porciones que servía. *"La Intendencia nos pasó esta tarea que es honoraria"* (Referentes del Colectivo, entrevista colectiva, julio, 2021).

El equipo técnico de Desarrollo Social de la Intendencia estuvo muy presente desde el inicio. Incluso es destacado por el GAUESS por su vocación de trabajo conjunto. Cuando desde el equipo técnico se valora la experiencia destacan el trabajo realizado por referentes y el Colectivo, sobre todo el mantenerse en el tiempo, pese a los conflictos y dificultades. Sobre el aporte económico de la Intendencia hay interpretaciones diferentes, desde Desarrollo Social se lo vé como un complemento cuando en realidad para las OMPs es el insumo principal. Si se divide el dinero entregado por la Intendencia por olla y merendero en promedio son unos cinco mil pesos mensuales *"Cualquiera de nosotros que vamos al supermercado sabemos que eso no alcanza para mucho (...) Esas mujeres hacen magia. Eso la gente lo decía, la calidad de la comida era muy buena, mejoró mucho en relación con la que hacía el Ejército"* (Trabajadora Social Desarrollo Social Intendencia, entrevista individual, febrero 2022)

El convenio con la Intendencia incluye otros aspectos además de la transferencia monetaria. Infraestructura para ollas (muchas de ellas cocinan a la intemperie, sin techo y en piso de tierra) y actividades de promoción de la salud bucal y culturales

para niñxs. A partir del trabajo de campo realizado es posible identificar que el mecanismo de transferencia económica (compra de insumos por parte del Colectivo y elaboración de alimentos en las ollas) funciona de manera estable y consolidada. En cuanto a la infraestructura y otros apoyos, es posible detectar recursos municipales aunque la definición de a quienes se les otorga no pasa por el Colectivo, siendo las propias direcciones municipales que van acordando con cada iniciativa. Esta situación genera tensión y conflictos entre las ollas y merenderos. Por su parte, varios referentes valoraron positivamente el trabajo de la funcionaria municipal que asiste a los merenderos a narrar cuentos.

Acciones, plenarios y festejos.
Fuente Fb Colectivo

Estrategias estatales

En el caso de Salto el trabajo de las OMPs desde un comienzo se encuentra atravesado por diferentes estrategias estatales de respuesta a la emergencia alimentaria. Algunas herramientas se estructuran en el momento de la emergencia y se articulan con otras definidas previamente en apoyo a población en situación de pobreza y vulnerabilidad. A continuación describimos las más relevantes. Por un lado, brindamos más detalles sobre el apoyo departamental al Colectivo de Ollas y Merenderos. Por otro lado, la asociación entre MIDES-INDA, Intendencia, Comisión

Técnica Mixta - Salto Grande y Ejército en el comedor municipal y los cinco puntos de distribución. Finalmente, otras intervenciones que se desarrollan de manera esporádica desde la Intendencia hacia las OMPs.

Fondo de la Intendencia de Salto al Colectivo de Ollas y Merenderos:

Amparada en el convenio de agosto de 2021 la Intendencia transfiere a la Asociación Civil del Colectivo de Ollas y Merenderos doscientos cincuenta mil pesos mensuales. El dinero es recaudado por estacionamiento tarifado del centro de la ciudad (zona azul) y se renueva anualmente. Esta modalidad fue impulsada por el Intendente luego de su reelección en noviembre de 2020 y decidida formalmente por la Junta Departamental sin el apoyo de ediles blancos y colorados. Con ese dinero el Colectivo compra los insumos y rinde las boletas correspondientes. Además del dinero la intendencia aporta recursos en logística (camioneta con chofer) para recoger los insumos comprados y distribuirlos en las tres zonas definidas por el Colectivo.

Lo que se compra y a quiénes queda en decisión exclusiva del Colectivo y la Intendencia no participa de ello. Desde el equipo técnico de Desarrolla Social se valora que contar con el dinero le brinda *"mayor libertad para negociar con proveedores e independencia para definir qué insumos se compran"* (Trabajadora Social Desarrollo Social Intendencia, entrevista individual, febrero 2022). Desde el Colectivo se valora positivamente esto, aunque también reconocen que es más trabajo. En 2021 con las primeras temperaturas altas y como consecuencia de mejor rendimiento económico el Colectivo resuelve sustituir la compra de leche en polvo ("que es muy cara") por frutas de estación para los merenderos. Lo que supuso una sobrecarga mayor de

trabajo; fraccionar y distribuir fruta implica un esfuerzo mayor que el realizado con la leche en polvo, sumado a que la fruta que se distribuía a comienzo de semana llegaba demasiado madura a los merenderos que atienden el fin de semana. Con la experiencia se fue aprendiendo, *incluso a calcular el punto de maduración que debe tener la fruta cuando la compras, así y todo no siempre depende de vos"*. (Referente Colectivo, entrevista colectiva, noviembre, 2021)

Una vez al mes se compran los insumos secos en la distribuidora (lentejas, arroz, pulpa de tomate, sal, azúcar, leche en polvo, cocoa y harina) y una vez por semana los frescos (carne, boniato, zapallo, papa, zanahoria y cebolla). Todo se acopia en un punto, inicialmente fue el comedor municipal, luego el local del Sunca y en una de las ollas, y en la actualidad es en AUTE. Una vez por semana se fracciona (lunes) y distribuye (martes) primero a los puntos zonales y desde allí cada olla y merendero retira su parte. Todo el trabajo de acopio, fraccionamiento y distribución es realizado con trabajo honorario por integrantes de OMPs, exceptuando el transporte y chofer que pone la Intendencia.

Si bien el fondo de 250 mil pesos supone una erogación baja para el impacto que tienen las OMPs, producto fundamentalmente de la cantidad enorme de trabajo voluntario que incluye y supera ampliamente la tarea de cocinar. Es importante valorar el resguardo que supone su existencia para las iniciativas, que permiten un nivel mayor de autonomía sin depender de simpatías político-partidarias o personales. Por otro lado, también existe consenso entre organizadoras/es y equipo técnico de la Intendencia que el provecho que se saca del fondo es grandísimo: *"hacen magia"*, *"lo chicleamos lindo"*. La forma en que el Colectivo gestiona y fiscaliza el uso de

insumos permite una regulación eficiente de los recursos, inhibiendo posibles usos abusivos.

Desde el equipo técnico de la Intendencia se destacan dos elementos positivos más. Por un lado *"la llegada que las ollas y merenderos tienen con la gente la Intendencia no la logra, así se permite detectar otros problemas y derivarlos"* (Director Desarrollo Social Intendencia, entrevista colectiva, febrero 2022). Por otro, la emergencia de las Ollas supuso la conformación de nuevas referencias barriales y la afirmación de otras incipientes, esto permite un vínculo mucho más directo con el territorio y sus problemas.

Acopio (mayo 2022). Fuente Fb Colectivo

Comedor Municipal. MIDES-INDA, Intendencia y Ejército

En junio de 2021 se formaliza un acuerdo entre MIDES-INDA, Intendencia y Ejército para el uso del comedor municipal con el objetivo de cocinar 1000 viandas diarias que se distribuyen en cuatro contenedores instalados en los barrios, además de un quinto punto que es el propio comedor, cerca del centro de la ciudad.
El antecedente de esta experiencia ya la hemos comentado, tiene que ver con el momento en que el Cecoed ponía insumos y el Ejército cocinaba y se distribuían en las ollas y otros puntos en el invierno 2020.

A partir de 2021 y tras la remodelación de la cocina del comedor municipal se establece el acuerdo entre MIDES-INDA, la Intendencia y durante un breve tiempo el Ejército participa cocinando. MIDES-INDA pone los insumos y una nutricionista que orienta en la elaboración de 1000 viandas por día. La Intendencia brinda la nueva infraestructura del comedor municipal, una chef, paga monotributistas MIDES que elaboran y sirven el alimento en los contenedores (dos en cada punto de distribución). Paga el personal que hace la limpieza de los contenedores y algunos otros salarios como choferes y tiempo parcial de las Trabajadoras Sociales. Finalmente los gastos de la logística y distribución, camioneta y combustible. A diferencia de la estrategia de transferencia de recursos a las Ollas y Merenderos, mucho del trabajo que realizan en ese caso de manera honoraria sus integrantes aquí lo cumplen trabajadores municipales o monotributistas MIDES. A esta estrategia también brinda recursos la CTM de Salto Grande.

El acuerdo entre MIDES-INDA e Intendencia es para todo el periodo (hasta 2025) siendo una diferencia importante si lo comparamos con el convenio Intendencia – Colectivo de Ollas que es de renovación anual.

Los puntos de distribución en territorio son cinco, cuatro en los barrios y uno en el centro (comedor municipal). Los cuatro que se encuentran dispersos en el territorio coinciden a pocas cuadras con ollas en funcionamiento. La Intendencia da por hecho que las ollas funcionan los fines de semana y los puntos de distribución de lunes a viernes. Pero, al menos en dos barrios se percibe cierta competencia entre los puntos y las OMPs, varios testimonios de referentes sostienen que no fueron consultados

Punto de distribución (contenedor) barrio La Humedad.

sobre el lugar donde se instalaron ni los días de funcionamiento. La valoración positiva por parte de la Intendencia sobre las OMPs contrasta con la ausencia de articulación cuando se elaboran otras estrategias en donde el conocimiento del barrio, sus problemáticas y el trabajo de sus integrantes podría jugar un rol más relevante en las definiciones. Tampoco se manejó la posibilidad que gente vinculada a las Ollas y Merenderos pudiera trabajar en el comedor o los puntos de distribución, situación que es valorada negativamente desde referentes del Colectivo. Solo en Puente Blanco no hay punto de distribución, allí funcionan al menos dos OMPs.

Intervenciones esporádicas

En apartados anteriores comentamos la intervención de la oficina departamental del MIDES con respecto a las OMPs como variable, tensa y esporádica. Pese a que la Intendencia tiene convenio con el Colectivo, existen otras intervenciones de dependencias departamentales que se manejan por fuera de ello. En el sentido que el Colectivo no interviene en la definición de cómo, cuándo y a quiénes se destinan estas acciones.

Durante el trabajo de campo pudimos identificar al menos dos situaciones. La realización de actividades deportivas, festejo del día del niño/a y otras de apoyo logístico a las ollas por parte de la Dirección de Juventud y la instalación de infraestructura para algunas ollas y merenderos. Estas acciones son acuerdos que se realizan de manera directa entre referentes de ollas y merenderos y autoridades (directores e intendente).

El efecto que se produce es una serie de suspicacias que alcanzan a las autoridades departamentales, pero también a las iniciativas en cuestión y van erosionando las confianzas necesarias para el trabajo colectivo. Atendiendo a esta dinámica quisiéramos destacar y volver a valorar la existencia del fondo que el Colectivo de Ollas y Merenderos gestiona de manera autónoma. Es este ejercicio una salvaguarda para la independencia política de cada iniciativa, siendo los otros apoyos en donde se juegan intención de sujeción de las experiencias, así como un posible uso político partidario.

La fuerza del trabajo colectivo y en red, articulado con denuncias públicas y el apoyo estatal es un frágil equilibrio en el que hasta el momento la experiencia salteña se muestra vital y potente. No obstante es importante tomar en cuenta las dificultades para el sostenimiento y los diferentes movimientos tendientes a debilitar y descomponer la dinámica colectiva.

Ollas, trabajo y zafralidad

En Salto se puede identificar una gran paradoja: personas que trabajan en la producción de alimentos dependen de manera amplia y extendida de las Ollas y Merenderos para alimentarse. A medida que el trabajo de campo fue avanzando, se repetían los testimonios que vinculan a las personas que organizan y se alimentan en OMPs con las actividades laborales zafrales vinculadas a cítricos, arándanos y horticultura. En tal sentido es importante dar cuenta de este aspecto del fenómeno de OMPs en Salto que no responde exclusivamente a la dinámica coyuntural de la pandemia.

En el transcurso del trabajo pudimos constatar aspectos propios de la dinámica de la zafralidad que afectaron la capacidad de ingresos de trabajadores y trabajadoras. Situaciones que coinciden con el desarrollo de la pandemia, pero que vienen de tiempo atrás. Por un lado, la disminución temporal del trabajo zafral en la cosecha, tanto de los cítricos (reducción de variedades) como de los arándanos (reducción de tiempos). Por otro, la crisis del grupo Caputto (Citrícola Salteña S.A y Nolir S.A), una de las principales empresas del sector y fuerte empleadora de trabajo zafral, tanto en la producción primaria como en la industrial (empaquetado, jugos y esencias). En 2017 Citrícola Salteña era la principal exportadora de frutas del Uruguay, con el 37% del monto total exportado (CIU, 2018). Coincidentemente con nuestra segunda etapa de trabajo de campo (febrero- marzo 2022) se dió el remate de los activos de la empresa, tras su liquidación decretada en 2020. Una transnacional norteamericana (Frutura Llc.) adquirió los activos (3000 hectáreas de plantaciones de cítricos, una planta de empaque y una planta de jugos), pagando poco más de 36 millones de dólares. Frutura tiene participación mayoritaria en Agrícola Don Ricardo de Perú (uvas, cítricos, arándanos y paltas) y es propietaria de las estadounidenses Dayka & Hackett (uvas, cítricos, duraznos, mangos y paltas) y TerraFresh Organics[34]. Parte importante de los pasivos -que no fueron adquiridos por la nueva empresa- están integrados por salarios y licencias adeudados a trabajadores/as. Los que se encuentran recurriendo, para su recuperación, al Fondo de Garantía de Créditos Laborales (insolvencia patronal) del Banco de Previsión Social.

En cuanto a la producción de arándanos, la empresa más importante (2017) es Gramorel S.A., la cual emplea en cosecha a más de 3000 trabajadores/as a campo y

34 https://www.elpais.com.uy/negocios/noticias/empresa-estadounidense-compro-activos-emblematica-citricola-saltena.html

unos/as 600 en empaque. Durante el trabajo de campo recogimos varios testimonios que dan cuenta de una fuerte reducción (en los últimos años) de los meses de cosecha, a la mitad. Esto impacta más fuertemente en las mujeres, que son amplia mayoría en las cuadrillas de cosecha.

Cuando finaliza la época de zafra en la naranja, muchos trabajadores varones se trasladan por un tiempo a otras actividades zafrales en el sur del país (Docente Área Social CENUR- Salto, entrevista individual, mayo, 2022). Alternando así participación en diferentes rubros que les permita obtener ingresos de manera más estable. También pudimos identificar otras estrategias, como por ejemplo los seguros de paros especiales, siendo esta la principal herramienta promovida por los sindicatos para amortiguar los impactos económicos de la zafralidad. La reducción de los tiempos de las diferentes zafras, dificulta mucho la posibilidad de acceder al seguro, ya que no se alcanzan los meses mínimos de trabajo que se solicita. (Referente sindicato del citrus, marzo, 2022)

Antes de la pandemia (2017), el departamento de Salto registraba al 46% de sus trabajadores/as en la informalidad, muy por encima del promedio nacional (25%). Alta informalidad y trabajo zafral, afectan a un número importante de las familias trabajadoras salteñas, y son dos factores que inciden fuertemente en el alto número de iniciativas de OMPs y su sostenibilidad en el tiempo. La pandemia, activó una posibilidad de atender un problema que se agravó en su transcurso, pero que está vinculado a dinámicas estructurales del mercado laboral del departamento. En tal sentido deben entenderse la cantidad de ollas históricas relevadas en 2020.

En el trabajo de campo, pudimos constatar dos situaciones que dan cuenta de acciones de desestímulo de iniciativas que atiendan las necesidades alimentarias en momentos previos a la pandemia. Uno de los casos es un olla que de manera intermitente funciona desde la crisis de 2002. Activándose cuando fuera necesaria por baja actividad zafral, conflictos con las empresas u otras situaciones que impidieron el acceso a alimentos a los/as vecinos/as. El referente de esta olla, además, es un militante político de larga trayectoria en el departamento y a nivel nacional. En la entrevista que le realizamos nos contaba con pesar los comentarios desestimulantes que sus correligionarios de partido le hacían en torno a su olla, que funcionaba en pleno auge de la economía uruguaya durante el progresismo. La olla era un testimonio de que la bonanza no llegaba a todos por igual y por lo tanto podría ser perjudicial para los intereses del sector en el gobierno. En el ámbito institucional, un equipo técnico de trabajo territorial elaboró un proyecto en 2011 solicitando a la dirección de INDA la apertura de un comedor en la ciudad para atender a personas en situación de calle y el mismo fue negado. Esgrimiendo que ello supondría aceptar la existencia de una necesidad no cubierta por otras estrategias (como la Tarjeta MIDES) y que “no quedaba bien para los números”.

El trabajo zafral supone un elemento distintivo de las iniciativas de OMPs en la ciudad de Salto. Por su larga presencia en el departamento se corre el riesgo de naturalizarlo y que quede invisibilizado tras la recomposición de las actividades en la medida que la pandemia se disipa. El momento excepcional y la emergencia de las OMPs, así como su permanencia, puede ser una oportunidad para comprender que las necesidades alimentarias de un sector importante de la población salteña seguirán afectadas y atadas al vaivén de la vida zafral. Ocuparse de ello de manera

sostenida debería suponer la incorporación del conocimiento y las capacidades desarrolladas por quienes llevan adelante OMPs.

4.3. Coordinadora de Ollas Populares de Río Negro

La Coordinadora de Ollas Populares de Río Negro se comenzó a gestar en marzo de 2021, cuando la olla que estaba cocinando en el local del Sindicato Único Portuario (SUPRA) convoca a otras que funcionaban desde 2020 para formar la coordinadora. La actividad de lanzamiento se llevó a cabo en la olla de El Chaparral, donde se cocinaron más de mil platos de comida.

En el comienzo se formó un equipo que recorría las distintas ollas cocinando y prestando insumos. En el barrio Las Canteras, donde la situación es más crítica, se lograba que toda la semana estuviera cubierta, con unas trescientas viandas por día. La función de la coordinadora también era indicar a las personas dónde había olla cada día.

Cada olla tenía una persona referente en la coordinadora. Esta persona participaba de las reuniones y también se encargaba de gestionar los insumos para su olla o merendero. Los insumos provenientes de Uruguay Adelante se acopiaban y distribuían primero en El Chaparral, luego en el Club Deportivo La UVA y por último en el SUPRA. Además, la carne se retiraba directamente de una carnicería que contaba con los nombres de cada referente, en función de la necesidad de la olla. La plata para la carne provenía de donaciones de particulares y organizaciones (sindicatos, cooperativas de vivienda, etc.) y se depositaba directamente en la carnicería.

Agenda de Ollas Populares Fray Bentos. Fuente: Fb. Coordinadora

Cuando surgía una nueva olla o merendero con interés en integrarse a la coordinadora, se presentaba ante la misma y una vez que se resolvía su integración se hacían las gestiones con Uruguay Adelante para aumentar la cantidad de insumos. La red estaba formada principalmente por ollas de Fray Bentos, pero también habían de Young y de Greco.

El reglamento interno de la coordinadora realizado en abril de 2021, establece la "adhesión libre y voluntaria de todas las ollas barriales" que se organicen en el departamento. Entre los objetivos se encuentran el intercambio de información entre quienes la integran y la obtención de recursos, cuya distribución se acuerda realizar "en forma proporcional al número de beneficiarios de cada olla".

La coordinadora se planteó funcionar en principio hasta pasado el invierno de 2021 y luego mes a mes se fue evaluando si contaban con fondos suficientes como para seguir. En noviembre se les empezó a dificultar llegar con el dinero necesario para pagar los fletes de Uruguay Adelante y resolvieron realizar un cierre del año el 12 de diciembre, con la idea de algunos de retomar en 2022 “con otro tipo de gestiones”. El evento de cierre se realizó en El Chaparral, con entrada gratuita y recepción de alimentos no perecederos.

Entre las caracterísitcas distintivas de la red de Río Negro encontramos, por una parte, que los clubes deportivos y en especial de Baby Fútbol son los principales protagonistas en la conformación de ollas, y que el SUPRA y El Chaparral son los otros dos actores clave para la creación de la coordinadora. También identificamos un vínculo conflictivo desde el inicio con la intendencia departamental, que entienden es una de las grandes responsables de la falta de trabajo en el departamento, y con la cual se dio una especie de competencia por recursos y protagonismo al inicio de la coordinadora, tal como se comenta más adelante. En cuanto a la distribución por género, mientras que en las ollas se calcula una participación equitativa, la amplia mayoría de quienes integran la red son varones. A continuación, profundizamos en algunos de estos aspectos.

El problema de la política y el vínculo con la Intendencia

Al comienzo de la red existió apoyo económico proveniente de ediles y diputados del Frente Amplio y de militantes que se depositaba en una cuenta manejada por ellos. Ese dinero era utilizado para pagar los fletes de Uruguay Adelante de Montevideo y

también para la compra de verduras que mandaron en los meses de julio y agosto cuando lo que recibían por Uruguay Adelante no era suficiente. En ese momento, se contactaron con productores del departamento de Canelones a partir del contacto con el Intendente, y pagaron un camión con zorra con verduras. Por ese motivo, la coordinadora es identificada con el Frente Amplio aunque subrayan que son una organización no partidaria.

Un momento de tensión fue la juntada de firmas a favor de la derogación de la Ley de Urgente Consideración. Algunas personas provenientes del Partido Nacional acusaban a las ollas de la coordinadora de estar realizando las ollas "para levantar firmas". Si bien gran parte de quienes integraban la coordinadora estaban a favor de la recolección de firmas, sabían que el fin de las ollas era otro y procuraban no pronunciarse sobre el tema: "una cosa era política y la otra la necesidad de la gente" (Integrante de la Coordinadora de Río Negro, entrevista colectiva, noviembre 2021). Sin embargo, en algunas ollas también se juntaban firmas, como en la del SUPRA (en una mesa afuera del sindicato) y por ese motivo recibieron críticas.

El otro momento tenso al inicio de la red fue la disputa con la Intendencia. El 24 de marzo de 2021 se le hizo llegar una nota al Intendente de Río Negro informando que la Coordinadora iba a comenzar a realizar ollas a partir de abril, y solicitando acceder al remanente de dinero del Fondo creado en 2020 por el Programa de Respuesta Organizada a la Asistencia (PROA) de la Intendencia de Río Negro. Indican que una semana o diez días después comienzan a llegar los insumos de Uruguay Adelante a la Intendencia. El 13 de abril la coordinadora volvió a escribir a la Intendencia informando sobre la inauguración realizada el 3 de abril "con 1.555 porciones" y

solicitando el apoyo a las ollas de la Coordinadora, considerando que la Intendencia ya había recibido importantes donaciones de alimentos. El 20 de abril de 2021 se firmó un acuerdo entre la Intendencia de Río Negro, el MIDES y un representante de la Coordinadora con el objeto de "incrementar los insumos para la elaboración de alimentos para merenderos y ollas populares". En las semanas siguientes existieron problemas con el acceso a dichos insumos (llegando a pudrirse una parte importante) y por ese motivo se logró que Uruguay Adelante firmara un convenio aparte con la Coordinadora para entregar los insumos directamente.

Por su parte, ocurrieron ciertos agravios a la coordinadora, en particular de un funcionario de confianza del intendente que insinuó intereses económicos en lugar de solidarios (lo que motivó una nota a la Intendencia el 23 de abril de 2022), y también de los medios de comunicación del Departamento. Por este motivo, desde la red indican que además del desgaste propio de la tarea realizada, se sienten cansados por las críticas recibidas y por tener que estar constantemente cuidando la imagen de la coordinadora.

Además de los acontecimientos relatados, existió una suerte de competencia con la intendencia departamental durante un período corto de tiempo, cuando la misma entregaba insumos al cuartel, y desde allí se cocinaba y distribuía viandas. En ese momento surgió una confrontación entre las "ollas de la Intendencia" (a cargo del Partido Nacional) y las de la coordinadora que se encuentra más identificada con el Frente Amplio: tenía que ver con *"quién se quedaba con el título de «yo banqué a las ollas»"* (integrante de la olla del SUPRA, entrevista colectiva, noviembre 2021). Finalmente, ese mecanismo de la intendencia dejó de funcionar.

Contextos de emergencia y relaciones con otros actores

En 2002 también hubo ollas en Fray Bentos, también vinculadas a los clubes de Baby Fútbol y al SUPRA. Sin embargo, ahora se vivieron de forma totalmente diferente, porque la situación de emergencia sanitaria llevó a que fueran "mal vistas" por agrupar gente. Las personas entrevistadas coinciden en que la restricción de movilidad en Fray Bentos fue muy dura, y que eso tuvo un efecto directo sobre el empleo informal, que está muy extendido en el departamento.

La actual "olla del SUPRA" empezó en marzo de 2020 en el club de Baby fútbol del Real Hervido, en principio, para los niños y sus padres. El club *"siempre tuvo una buena relación con el Sindicato Portuario porque hay mucho hijo de trabajadores del puerto que juegan en el Baby ahí"* (integrante de la olla del SUPRA, entrevista colectiva, noviembre 2021) y cuando el sindicato no tenía local las reuniones se hacían en el salón del Baby. En el momento en que decidieron comenzar con la olla consultaron al SUPRA a nivel nacional y con recursos del sindicato, de vecinos, comercios, empresas relacionadas a la actividad portuaria y otras donaciones, empezaron a cocinar.

En el momento inicial hubo mucha participación del sindicato, de padres de niños que juegan en el Baby, así como de allegados del club, "*había cantidad de gente, hubo ahí 15, 20, 30 personas"*. Luego, cuando se retomaron las actividades deportivas se tuvo que sacar la olla de la cancha del Baby y se mudaron para el local del SUPRA a finales de 2020. En marzo de 2021 convocan a otras ollas para armar la coordinadora, con el fin de *"juntarse para coordinar... Capaz que más unido se te hace más fácil, ¿no?"* (integrante de la olla del SUPRA, entrevista colectiva, noviembre 2021).

Quienes integran la olla del SUPRA remarcan la importancia de la olla como espacio de encuentro y sostén grupal en un año marcado por la pandemia: *"la gente sabía que en la tardecita había una actividad en la olla y se venían con el mate, para estar reunidos nomás, era cosa de verse y conversar..."*. Señalan que la pandemia los afectó y que necesitaban estar en contacto con gente y conversar: *"nos conteníamos unos a los otros, porque todos teníamos problemas distintos, y ahí la fuimos llevando"* (integrante de la olla del SUPRA, entrevista colectiva, noviembre 2021).

El Chaparral fue el lugar elegido tanto para el lanzamiento de la coordinadora en abril de 2021 como para la actividad de cierre de diciembre. *"El Chaparral está identificado como un lugar de mucha actividad social... Carnaval, eventos populares, cualquier beneficio, actividades solidarias, ¿viste? Ellos siempre están... Es como un referente acá"* (integrante de la olla del SUPRA, entrevista colectiva, noviembre 2021).

La olla del Club Matto Grosso surge en el invierno de 2021 a iniciativa de la directiva del club y personas allegadas: *"empezamos a abrir la olla y nos llamaba la atención la cantidad de personas en realidad, o sea, la cantidad de platos"* (integrante de la Olla del Club Matto Grosso, entrevista individual, noviembre 2021). Se acercan también compañeras de un colectivo feminista que habían tenido otra olla al comienzo de la pandemia. También desde el comienzo y durante todo el tiempo de funcionamiento tenían un vínculo importante con otros clubes como el Bilbao, el Real Hervido y el Tulipán, que también formaban parte de la coordinadora. Sobre el final decidieron abrirse de la coordinadora y sostuvieron la olla hasta el mes de octubre. Además de los insumos de la coordinadora, recibían apoyo de familiares y vecinos.

En el club Matto Grosso además de la olla se mantuvo un ropero solidario durante el invierno, se daban clases particulares para gente del barrio, hicieron proyección de películas y llevaron adelante un proyecto titulado *"hacerle torta al patriarcado": "eran cursos de repostería para mujeres que estuvieran en situaciones de vulnerabilidad"*; se anotaron más de veinte personas, se compró un horno y los cursos los daba una compañera repostera: *"abundantes horas le metían las mujeres ahí, aprendiendo a cocinar repostería"* (integrante de la Olla del Club Matto Grosso, entrevista individual, noviembre 2021). El curso intercalaba talleres temáticos por ejemplo de sensibilización sobre violencia de género y la entrevistada destaca el valor que tuvo la experiencia para quienes participaron, el club y el barrio, a quienes también se le dio participación en una actividad de cierre con degustación de tortas.

La entrevistada relata que antes de la olla el club estaba centrado en lo deportivo y a partir de la olla se fueron abriendo muchas cosas: *"vas abriendo y se van presentando cosas, propuestas"*. Junto con el importante desgaste que implicó llevar adelante la olla, se manifiesta una gran alegría y satisfacción por lo que la olla generó en el barrio y en el club: *"fue como una renovación, como una especie de aire, así"* y también *"una resistencia"* (integrante de la Olla del Club Matto Grosso, entrevista individual, noviembre 2021).

Por su parte, la olla de la Brigada Solidaria comenzó en marzo de 2021 a raíz de una conversación entre dos amigos preocupados por la situación local: *"vimos en marzo que la situación era más complicada, que se veían muchas jefas de familia con muchos chicos que no tenían para comer"*; "*dijimos «hay que hacer algo», y ahí empezó, empezó de a poquito… la mamá de nuestra compañera que dijo «yo les*

cocino», y eso vino buenísimo. *Y empezó así, tocando puerta por puerta, primero comprando con nuestro dinero, a pulmón"* (integrante de la Olla de la Brigada Solidaria, entrevista colectiva, noviembre 2021).

Los integrantes de la Brigada Solidaria se separaron del grupo original por considerar que se estaba volviendo demasiado político y "*no queríamos saber nada de la política ni recibir ayuda de la política"*. Fueron cambiando de lugar hasta que consiguieron espacio en un club de fútbol. Además de la olla llevaban adelante un merendero. A principios de octubre decidieron cerrar por el cansancio y porque se retomaban las actividades en el club lo que complicaba la logística, y resolvieron pasar a hacer canastas con los insumos que recibían: *"hemos llegado a armar hasta 25 canastas, casi todas son jefas de hogar"* (integrante de la Olla de la Brigada Solidaria, entrevista colectiva, noviembre 2021).

Al momento de cerrar la sistematización de esta red (junio 2022), la Coordinadora de Ollas de Río Negro se encontraba reactivándose, llegando a cubrir todos los días de la semana en la ciudad de Fray Bentos. Se encontraban realizando un gran esfuerzo para obtener los insumos, ya que Uruguay Adelante cortó el envío y tampoco recibían apoyo de la intendencia departamental.

5. Reflexiones finales

5. Reflexiones finales

Más de dos años han pasado desde el comienzo de la pandemia y del surgimiento de ollas y merenderos como respuesta popular a la emergencia alimentaria. Durante este tiempo, pese a cierta reducción de la cantidad de iniciativas identificadas (de 645 entre junio y julio de 2020 a 542 en igual período de 2022) y también de organizadoras/es (de 5.675 a 4.523), las porciones servidas mensualmente permanecen con poca variación (pasando de 1.880.466 a 1.806.853). Del total de porciones, aumentaron las servidas en merenderos (de 500.934 a 767.893) y disminuyeron las de ollas (de 1.379.532 a 1.038.960). Así, menos iniciativas y menos personas continúan sirviendo una cantidad similar de porciones de comida mensuales, lo que significa una intensificación de la tarea.

En cuanto a la tipología de las iniciativas, se acentúan las características encontradas en el relevamiento de 2020, respecto a su carácter mayoritariamente vecinal y familiar, al que hemos denominado como tramas comunitarias y solidarias. Para 2022, el 72% de las OMPs son vecinales o familiares. En comparación con 2020, se observa un crecimiento del peso de las vecinales (de 43% a 48%), de las familiares (de 15% a 24%) y de las religiosas (de 1% a 11%). Por su parte, disminuye el peso de las iniciativas de Clubes deportivos (de 11% a 6%) y las sindicales de (6% a 1%). Otro dato a destacar es que de las iniciativas activas en 2022 el 24% surge antes del comienzo de la pandemia (marzo 2020). En el departamento de Salto es donde se identificaron mayor cantidad de estas iniciativas históricas, siendo un tercio del total.

Muchas veces la imagen que se proyecta de las OMPs es la existencia de un grupo de personas o colectivo que cocina para otros/as que lo necesitan. Esto es efectivamente así en algunos casos, pero encontramos un panorama diverso y mucho más complejo en cuanto a las relaciones de "otredad" que allí se configuran. Nos referimos a quienes cocinan para otros/as y quienes lo hacen para sí y para otros/as. En 2022, en el 47% de las iniciativas quienes organizan se alimentan de lo producido siempre que alcance, y 18% lo realizan a veces.

La distribución territorial se alteró entre 2020 y 2022: en Montevideo crecieron las iniciativas (de 273 a 323), Canelones permaneció prácticamente sin cambios (133 a 129), y en Salto aunque disminuyeron, las iniciativas activas han permanecido estables por un largo periodo de tiempo. En 2022 la situación es inversa a la registrada en 2020, cuando 58% de las OMPs se encontraba en el Interior; actualmente un porcentaje similar son las OMP de la capital (60%). Hay varios factores que pueden haber incidido en esta transformación. La existencia de redes y colectivos de ollas y merenderos parece ser un factor importante para el sostenimiento de las iniciativas. En algunas zonas de Canelones, en Salto y Río Negro coincide un alto número de ollas y merenderos que se mantiene en el tiempo con la existencia de redes y colectivos. Del mismo modo, se puede comprender el aumento en Montevideo y la estructuración de al menos 14 redes y de la Coordinadora Popular y Solidaria (CPS). Por su parte, vale mencionar que en algunos departamentos del interior donde existieron ollas durante el primer período de la pandemia, se fueron configurando otras estrategias de apoyo a la emergencia alimentaria, por ejemplo a través de comedores municipales, preparación de canastas, entrega de viandas preparadas por el ejército, etc. En 2020, cuando realizamos trabajo de campo en la

ciudad de Rocha, pudimos observar cómo la entrega de alimentos cocinados por el ejército y articulados con otras instituciones públicas sin participación de las OMPs tenían como consecuencia un impasse en su funcionamiento. Las iniciativas se ven así influidas en las distintas territorialidades por distintas políticas públicas y entramados sociales que hacen una dinámica singular en cada localidad.

Otra transformación relevante comparando el mismo período en 2020 y 2022 es la vinculada a la modalidad de las iniciativas. Crecieron las experiencias que solo desarrollan merenderos (de 8% a 18%) y las que hacen ollas y merendero (de 34% a 63%), a la vez que disminuyeron las que solamente son olla (de 59% a 20%). Esto supone un corrimiento mayor a la atención de las infancias y adolescencias, factor motivacional que ya se percibía en 2020 por muchas de las experiencias. Un porcentaje importante de las iniciativas realizan olla y merendero, lo que supone también un mayor desgaste. En consonancia con esta dinámica aumenta la proporción de mujeres sosteniendo las iniciativas (2020: 58%, 2022: 65%). Es decir que, son mayoritariamente las mujeres no sólo las que llevan adelante las OMPs, sino las que quedan sosteniendo las iniciativas a lo largo del tiempo. Para 2022 el porcentaje de mujeres entre las/os organizadoras/es en merenderos son el 76%, en ollas y merenderos 66% y en las iniciativas que solo realizan ollas 58%.

Frecuentemente, los/as organizadores/as expresan ser un sostén -emocional y material- ante distintas realidades y problemáticas como situaciones de violencia, desempleo, consumo de drogas o falta de vivienda. Las OMPs en muchos casos se convierten en centros de referencia barrial para acompañar las diferentes facetas

de la precariedad de la vida de quienes asisten -inicialmente- en busca de alimento. Se están produciendo vínculos de apoyo y sostén que inciden en las condiciones en que las diferentes problemáticas pueden ser afrontadas, buscando soluciones prácticas y concretas y potencialmente experimentando una afectación que se puede procesar con otras y otros.

Participación en la gestión de recursos públicos alimentarios

Al estudiar el relacionamiento entre OMPs y organismos públicos, identificamos diferentes modalidades de asignación de recursos alimentarios, con efectos sobre el funcionamiento de las OMPs en lo que refiere a su capacidad de decisión, de gestión e incluso de su propia existencia. Para señalar algunas de dichas modalidades, podemos sintetizar tres de las encontradas: una en la que un organismo cocina y la olla se encarga de distribuir; otra en la que los alimentos son entregados por organismos públicos para que las OMPs cocinen y distribuyan; y una tercera, en la que la Red gestiona el dinero que recibe de un organismo, encargándose de la compra, distribución y posterior cocina y reparto.

La primera de las mencionadas fue identificada en departamentos del interior del país durante el 2020, cuando algunas intendencias y el MIDES aportaron recursos al Ejército para que cocinara comida que luego sería repartida por algunas de las ollas. De acuerdo a lo conversado con integrantes de OMPs, esto tuvo varias repercusiones. Quienes hasta el momento se habían encargado de reunir insumos, cocinar y distribuir, sintieron que la tarea que estaban realizando repartiendo comida del Ejército no era equiparable, pues suprimía el trabajo colectivo, organizativo y

solidario por una función meramente distributiva. Además, se ponía en cuestión la calidad de la comida entregada por el Ejército en comparación con la que ellos/as elaboraban y la forma en que era preparada, "sin amor", que también era notado en el gusto del plato. Por último, esta acción se implementó en período de elecciones departamentales (coincidiendo con la distribución de canastas de alimentos directamente a personas), lo cual fue interpretado con fines político-electorales, generando el cese de funcionamiento de varias ollas y la desorganización de colectivos que estaban formándose en ese momento.

En la segunda modalidad, si bien observamos pequeñas variaciones en la forma de implementación (por ejemplo, Canelones en 2020 a través de bonos de canje de carne y combustible en lugar de directamente los insumos), a grandes rasgos el mecanismo funciona de la siguiente manera: se reparten insumos estandarizados de acuerdo al número de comensales de la olla y merendero, pudiendo existir o no la mediación de una red o coordinadora para la gestión colectiva de la distribución.

Las OMPs no tienen incidencia en el monto económico que es asignado por los organismos públicos para la compra de alimentos, ni en la manera en que es invertido ese dinero en relación a qué se compra y a quiénes. Se determinan de ese modo una serie de cuestiones relevantes: qué se cocina, con qué ingredientes, para cuántas personas. Otro aspecto que observamos, relacionado a lo anterior, es que a algunas Redes se les manifestó la imposibilidad de sumar nuevas ollas y merenderos, al menos por cierto tiempo, lo que afecta la necesidad de respuesta inmediata a la emergencia alimentaria en barrios de la capital.

La tercera modalidad es la encontrada en el departamento de Salto. Aquí el Colectivo de OMPs gestiona mensualmente un monto fijo de dinero que la Intendencia transfiere de lo recaudado por estacionamiento tarifado. El colectivo de OMPs no ha tenido la posibilidad de actualizar la cifra que le es asignada desde el principio del convenio, a pesar del aumento de precios por inflación, pero al administrar directamente el dinero pueden decidir qué y a quién comprar, lo que les ha permitido variar el menú, hacerlo más económico a la vez que nutritivo, negociar directamente con los proveedores adelantando compra, difiriendo pagos y otros acuerdos. Como ellos/as expresan, "chiclear" la plata, es decir, estirar la distribución de recursos para alcanzar a todas las experiencias, aunque esta posibilidad también tiene límites y existe una lista de espera de ollas y merenderos para integrar el Colectivo. A lo que se debe sumar el trabajo que significa gestionar este fondo, tanto en lo referido a las compras y distribución como la rendición de cuentas a la Intendencia vía la Asociación Civil creada.

Lo expuesto nos lleva a reflexionar sobre diferentes grados de participación y autonomía de las OMPs en relación a la gestión de recursos indispensables para llevar adelante su labor. Esto es indisociable de debates de carácter público sobre la responsabilidad del Estado y el rol de las OMPs en respuesta a la situación de hambre que vive parte de la población. Nos interesa aquí anotar los cambios en los modos organizativos en referencia a la forma en que se hacen de insumos las OMPs. En gran parte del 2020 la dinámica estaba marcada por donantes no estatales, vecinos, sindicatos, empresas, comercios locales. A partir de fines de 2020 y durante 2021 se fue consolidando la modalidad que rige actualmente, con las variantes mencionadas, donde instituciones públicas estatales de manera directa

(IM, IMS) o indirecta (MIDES vía Uruguay Adelante y Redalco) proveen de insumos a las OMPs. Esto permite mayor estabilidad para organizar las OMPs, así como el trabajo de acopio y distribución por parte de Redes y Coordinadora, a la vez que restringe el margen de acción en la definición de qué alimentos se sirven o cuántas OMPs pueden sumarse para mantener un equilibrio entre iniciativas e insumos.

Las redes como sostén de las experiencias

En los departamentos estudiados del interior (Río Negro y Salto) la organización en red ha sido indispensable para la puesta en práctica de estrategias de acceso a recursos de manera compartida, ya sea mediante la demanda y gestión de recursos públicos, como de realización de acciones para recaudar fondos, aunque seguramente existan también otros factores que incidan en el sostenimiento de las experiencias. En Montevideo resulta evidente la perseverancia de las redes que integran la CPS desde su origen y la integración de otras en el transcurso de estos dos años. Existe otro número importante de OMPs que no forman parte de la CPS, que forman sus propias redes o actúan sin una organización de segundo grado.

Las OMPs responden a una necesidad vital, el alimento, y las relaciones que se producen entre quien lo provee y quien lo recibe pueden estructurar relaciones de dependencia profundas que potencialmente se pueden configurar en formas asistencialistas, clientelares, entre otras. La existencia de Redes barriales, así como de la Coordinadora supone un resguardo para desestimular este tipo de situaciones, tanto en la relación con el Estado, como entre las iniciativas y los comensales. Son reiterados los testimonios referidos a buscar alternativas para que las OMPs no

cumplan una función meramente asistencial, así como es posible constatar que en algunas acciones estatales que no están acordadas o mediadas por Colectivos o Redes la propensión a la discrecionalidad es mayor.

En los comentarios de los plenarios, en las actas, en los volantes de difusión, en las conversaciones del acopio de la Red del Cerro, en las entrevistas a cada olla y merendero en los tres territorios, y en las proclamas de la CPS, se menciona un continuo ir y venir entre emociones: cansancio y potencia, tristeza y alegría, preocupación y esperanza.

La experiencia corporal y emocional de sostener las ollas y merenderos semana a semana, la escucha atenta a las personas que se acercan en busca de comida y muchísimos otros apoyos (en vivienda, problemas de violencia, consumo de sustancias, desempleo, enfermedad y discapacidad, etc.); las reuniones y debates de los plenarios, el acopio colectivo y el reparto, las insuficiencias del apoyo estatal nacional y departamental, los conflictos barriales y comunitarios, los infinitos gestos de solidaridad de vecinos y organizaciones, las manifestaciones callejeras, y los festejos colectivos; todas esas formas de hacer por y con otros se entrelazan en sensaciones de cansancio y alegría a la vez, a primera vista contradictorias, pero imbricadas en la experiencia misma.

Se vive el agotamiento por una realidad cruda y cruel que se enfrenta con un plato de comida, empatía y cariño, que no da descanso. A la vez, la alegría profunda de hacer con y para otros, ver la potencia de las redes comunitarias y solidarias para el cuidado de todas las vidas: las de la propia familia, y la de todos los vecinos que lo

necesiten. También aparece la sorpresa de todo lo que se aprende y se puede lograr al tomar roles más activos en el barrio, ser reconocidos por otros y conformar un punto de partida de nuevas oportunidades para la vecindad. Se menciona la energía que se siente al transformar espacios comunitarios que estaban semi-abandonados o con escasa actividad, en lugares de encuentro y mucha vida vecinal.

Por ejemplo, en la Red del Cerro, este vaivén afectivo tiene su espejo en la agenda de luchas y festejos que se compone año a año. Por un lado, una serie de luchas de las ollas y de la agenda político-social marcan acontecimiento y acciones relevantes para la Red: 8 de marzo y 25 de noviembre en apoyo a las luchas feministas, 20 de mayo por verdad, memoria y justicia, 14 de Agosto marcha de los estudiantes, las manifestaciones en Plaza Independencia, frente al MIDES y el Puente del Cerro, desde las ollas y merenderos; el involucramiento en la lucha contra la LUC, y las movilizaciones y vigilias en Nuevo Comienzo.

Por otro lado, estas formas de lucha popular se entrelazan e intercalan con momentos festivos, de encuentro, celebración, arte y juego: festejos del día del niño en cada olla y merendero, primavera y navidad, aniversarios de las ollas, evento en el Estadio Tróccoli, comida de fin de año, etc. Se articulan así acciones de visibilidad pública en el centro de la ciudad, con acciones barriales o zonales, momentos de denuncia de las injusticias, con la creación de espacios de encuentro y fortalecimiento de los vínculos entre ollas y con las personas de los barrios. Entre el agotamiento y la indignación que empuja a tomar las calles reclamando autonomía y vida digna, y la esperanza de ver barrios celebrando juntos, con nuevas posibilidades y puntos de encuentro. Entre cortar el puente en la movilización, y tender puentes de cuidado recíproco en los barrios.

De manera similar lo sucedido en torno al Colectivo de OMPs de Salto y su despliegue organizativo; una composición de actividades variadas de generación de finanzas, movilización, denuncias, festejos, encuentros. Entrelazadas por sentimientos similares de cansancio y potencia, preocupación y esperanza.

Esta alternancia entre lucha y festejo es parte de una sabiduría popular que se cuida del desgaste, la desvalorización y de la tensión en los vínculos a través del baile, la música, el juego, la comida y la conversación descontracturada. Los problemas cotidianos encuentran cómo canalizarse desbordando las salidas individuales, en el encuentro con el otro, componiendo entre risas, conflictos y tristezas nuevas tramas afectivas que permiten pensar en la búsqueda por una vida digna y autónoma, tanto en el plano singular como colectivo, lo cual sólo puede sostenerse entre varios, componiendo relaciones sociales, tejiendo sueños y acciones de nuestra vida puesta en común.

Horizontes y paradojas para el debate

A lo largo del trabajo de acercamiento y acompañamiento a las redes con mayor profundidad y el análisis comparado, notamos dos grandes nudos que proponemos para el debate entre los diferentes actores involucrados: 1. el rol que juega y debería jugar el Estado como garante del derecho a la alimentación, junto con el respeto a la autonomía de las experiencias de OMPs; 2. los horizontes políticos de vida digna y "salida" de la situación de crisis y emergencia alimentaria.

A partir del estudio podemos caracterizar al papel desempeñado por el Estado hasta el momento como de desresponsabilización del efectivo cumplimiento del derecho a la alimentación adecuada. Frente a la prácticamente nula presencia durante el año 2020, que se plasmó en el reclamo de "Estado ausente, ollas presentes", en el 2021 el Estado estuvo presente. Pero, en este caso su apoyo se basó en la dotación de insumos y en el uso del trabajo comunitario no remunerado como forma de paliar la crisis alimentaria a muy bajo costo, operando en los hechos como "un donante más". De esta manera, las OMPs comparten con múltiples experiencias de América Latina el alivianar los efectos nocivos del sistema económico y, a la vez, implican una sobrecarga en las personas que las llevan adelante (en su mayoría mujeres) de la mano con una desresponsabilización del Estado (Vega, Martínez Buján y Paredes, 2018). A pesar de lo anterior, tienen el potencial para construir nuevos sentidos para la acción y generar alternativas que desborden lo instituido, más allá de que hagan un uso pragmático de los -bajos- recursos públicos que obtienen. De esta forma, identificamos una tensión entre carencia social y una potencia organizativa para enfrentarla. Dos caras de una moneda: por un lado, la sobrecarga física y emocional de quienes sostienen las ollas y merenderos populares y, por otra parte, la construcción de formas organizativas basadas en la sostenibilidad de la vida en colectivo con gran potencia, a contrapelo de la lógica individualista imperante.

En este sentido, vemos una tensión fundamental que se encuentra en el cruce entre la política pública y el hacer común. Es imprescindible al respecto no dirigir la mirada únicamente a las soluciones estatales -en especial en un marco de continuidad de un modelo económico excluyente- y entender las limitaciones actuales de este tipo de experiencias comunitarias, para pensar en posibles intersecciones y horizontes

que contribuyan a un fortalecimiento del quehacer común que no implique una sobrecarga ni una desresponsabilización estatal.

Dicho fortalecimiento requiere el reconocimiento al valor social del cuidado comunitario y la reproducción de la vida desde el trabajo entre pares, y la creciente autonomía creativa de las experiencias ancladas en los barrios. La pregunta central es entonces ¿Cuál es el rol del Estado para hacerse cargo del derecho a la alimentación, respetando la autonomía de las tramas solidarias y comunitarias? ¿Qué espacio participativo vinculante tienen las OMPs para influir en el accionar del Estado al servicio del interés de los excluidos-expulsados?

Por otro lado, pero relacionado con lo anterior, durante todo el proceso de investigación desde 2020 nos encontramos con un cierto consenso implícito entre actores estatales (MIDES, IM, IMS), privados, organizaciones vinculadas a la responsabilidad social empresarial, el emprendedurismo y el voluntariado (Canastas.uy, UA, Techo, REDALCO) y una gran parte de las OMPs y el PIT-CNT, que sitúan la "salida" a la situación de crisis en el acceso al trabajo asalariado formal, o en su defecto en las políticas compensatorias. Lo anterior resulta llamativo en un contexto donde, si bien el trabajo remunerado continúa siendo una fuente de reconocimiento e integración social central, las transformaciones en el mundo del trabajo y los límites del capitalismo actual evidencian un aumento del empleo precario, a la vez que crece la cantidad de trabajadores desplazados del mercado laboral y se vuelve ilusoria la posibilidad de integración social plena a través del salario. La propia base de integrantes y comensales de las ollas y merenderos compuesta por trabajadores ultra-precarios, changadores, vendedores ambulantes

y feriantes periféricos, auxiliares de servicio a jornal, trabajadores zafrales del agronegocio y pesca, etc. son una muestra de la exclusión-expulsión estructural. Debemos contemplar además los cientos de miles de trabajadores formales cuyos salario les ubica en el borde de la línea que define la pobreza económica.

Sin embargo, se insiste desde diferentes actores en la capacitación y formación para el empleo, o la mejora en las habilidades y competencias que aumentarían la empleabilidad individual, y serían una "respuesta no asistencialista" que sitúa en los individuos la responsabilidad de insertarse en un mercado laboral teóricamente abierto a quienes tengan las habilidades y competencias pertinentes. Esta lógica centra la salida a la crisis en los mecanismos de movilidad ascendente, como si el problema estuviera solo en cambiar de posición y la búsqueda individual de empleo en el mercado de trabajo. Se propone que en caso de no acceder a las fuentes de trabajo, deberían remitirse a las políticas públicas compensatorias, para poder acceder al mercado de consumo que permita sostener una alimentación (aunque sea precaria) a nivel individual-familiar, puertas para adentro de sus casas.

En reiteradas entrevistas y conversaciones con algunas redes se plantea la necesidad de oportunidades laborales para la dignificación de las personas, y se fija esa posibilidad en la inversión de actores extranjeros o externos a la localidad. El caso más evidente de ello fue en Fray Bentos, donde los integrantes de la Coordinadora planteaban la falta de trabajo para los jóvenes y la necesidad de una gran inversión extranjera para solucionarlo, pero al señalarles la existencia de la mega-planta de celulosa de UPM a espaldas de nuestra conversación, decían que dicha industria no daba trabajo para la zona y menos para las personas pobres.

De la misma manera, se señala en Salto el interés por la construcción de un gran barrio privado de 500 hectáreas al sur de la ciudad (sobre actuales tierras hortícolas), la llegada de inversores mexicanos para el monocultivo de marihuana medicinal (y los acuerdos de pasantías laborales del MIDES), los cultivos de arándanos y la reactivación de Citrícola Salteña a manos de la estadounidense Frutura. Todas expresiones de la profundización de la matriz productiva extractivista que han concentrado y extranjerizado la tierra, con la consecuente disminución de productores familiares (Piñeiro, 2011 y 2016), profundizado la primarización de la economía, favoreciendo la producción de commodities en detrimento de la producción y disponibilidad de alimentos (Rieiro, Muniz y Pérez, 2022). Expresiones de un país "productor de alimentos" para el mundo, donde parte importante de su población no logra acceder a la alimentación adecuada.

Por su parte, aparece la denuncia a la desigualdad estructural en la proclama pública realizada por la CPS en agosto de 2021, donde se reclama la atención de problemas "de fondo" y no mera asistencia económica tercerizada. Poner el foco en la desigualdad estructural y en los límites del modelo productivo actual, en lugar de exclusivamente en el acceso individual a (cualquier) trabajo asalariado, permite pensar alternativas que garanticen nuevas bases sociales inclusivas, y repensar el valor social de los distintos trabajos realizados.

Este nudo remite directamente a un debate casi filosófico por la noción de "vida digna" y "autonomía" que está en juego en los horizontes políticos imaginados y deseados de las ollas y merenderos. Sin romantizar las OMPs, consideramos que estas experiencias muestran otras formas de hacerse cargo de la propia existencia,

que no entran exclusivamente en el clásico circuito del capital que impone una solución individual-familiar a través de la doble inserción mercado laboral desigual - mercado de consumo precario. Sino que, partiendo de situaciones de exclusión-expulsión duras y estructurales, se responde en colectivo, de manera creativa y potente, centrándose en la reproducción de la vida y la decisión por cómo hacerlo.

A corto plazo, las OMPs permiten a las personas desarrollar estrategias que entrelazan las respuestas del mercado laboral y de consumo, el Estado y los entramados comunitarios, a necesidades vitales como es la alimentación. La riqueza de la experiencia se ve tanto en su magnitud y persistencia que se corrobora con los datos cuantitativos, como desde la multiplicidad de experiencias en su carácter más artesanal que deja ver el enfoque cualitativo. Desde éste, sistematizamos en este informe tres redes de ollas, profundizamos sobre las disposiciones espacio-temporales que las configuran, abordando las "filigranas"[35], haciendo visibles algunas prácticas del *habitar en trama que se constituye a través de la recomposición de relaciones sociales cotidianas*.

A mediano plazo, este pensarse y ser con otros/as, puede abrir cuestionamientos de carácter más antagónico, como ser: la concentración de la riqueza (y la tierra), el control de los bienes naturales, las dinámicas estatales y los capitales oligopólicos, entre otros; pero, sobre todo, las prácticas que ponen en el centro el cuidado de la vida hoy, habilitan la problematización acerca de nuestras múltiples formas de ser y habitar el presente.

35 Las filigranas serían "los hilamientos más sutiles e inasibles de las tramas, las redes y líneas que componen el devenir de la existencia" (Alvarez Pedrosian, 2021 :11).

Referencias bibliográficas

ABC (2021). Informe del relevamiento telefónico de ollas y/o merenderos populares. Montevideo: Departamento de Desarrollo Social, IM. Octubre. Disponible en: relevamientodeollasymerenderosdemontevideo2021.pdf

Álvarez Pedrosian, Eduardo (2021). Filigranas. Para una teoría del habitar. Montevideo: UCUR, Ed universitarias, Udelar.

CIU (2018). Informe "El Interior Industrial: Salto". Dirección de Estudios Económicos de la Cámara de Industrias del Uruguay. Año 4 - Nº 6. Mayo.

Falero, Alfredo (2021). Ver más allá de la coyuntura. Buenos Aires: Biblios.

Fernández, María Inés; Rangel, Nashieli; Jaramillo, Pablo (Coords) (2021). Futuros de lo comùn. Boletín Composiciones de lo común. Grupo de Trabajo CLACSO Reinvenciones de lo común, Año 1 – Número #, julio.

Foucault, Michel (1992). Microfísica del poder. Madrid: La piqueta.

Gago, Verónica (2014). La razón neoliberal : economías barrocas y pragmática popular. Buenos Aires : Tinta Limón, 2014.

Gutiérrez, Raquel y Salazar Lohma, Huáscar (2015). "Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la trans-formación social en el presente" el Apantle, Número 1, Puebla, México. Pp. 15-50. Disponible en: https://horizontescomunitarios.files.wordpress.com/2017/01/elapantle.pdf

Informe del grupo de trabajo "Memoria y reparación integral de la comunidad afrouruguaya en tiempos de terrorismo de Estado; en particular, de las familias desalojadas y desplazadas forzosamente de Medio Mundo y Ansina (1973-1985)", 24 de junio de 2021.

INTEC (1995): "Relevamiento de Asentamientos Irregulares de Montevideo" en Álvarez Rivadulla, María José (2000) Asentamientos irregulares montevideanos: La desafiliación resistida. Monografía de grado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Diciembre 2020.

Intendencia de Montevideo (2021) Información Física y Sociodemográfica por Municipios. Recuperado de: https://montevideo.gub.uy/sites/default/files/biblioteca/municipios2011.pdf

Martinez Araujo, Belisa (2010) De la afiliación en la precariedad a la exclusión en la periferia: las familias que habitaron el Hogar Martínez Reina y la influencia de las acciones de desalojo y realojo en la producción de subjetividad.Tesis de grado. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, 2010.

Morroni, Walter. (2014.). Gestión asociada y sujetos colectivos. El caso del Parque Público Punta Yeguas. En: Y. Acosta, A. Casas, O. Mañán, A. Rodríguez y V. Rossi. (Comps.) Sujetos colectivos, Estado y capitalismo en Uruguay y América Latina. Montevideo: Trilce, pp. 279-293.

Palacios, A; Cardozo, A; Telli, E et al (2021) Solidaridad organizada en tiempos de pandemia: ollas populares y merenderos de Salto, Uruguay. Libro Clacso.

Piñeiro, Diego (2016) Distribución de la tierra y el ingreso en Uruguay. Dínamo. La Diaria. 15 de agosto. Montevideo, Uruguay.

Piñeiro, Diego (2011) Dinámicas en el mercado de la tierra en América La- tina. El caso de Uruguay. FAO. Montevideo, Uruguay.

Rebellato, J.L.; Ubilla, P. (1999.). Democracia, ciudadanía, poder: desde el proceso de descentralización y participación popular. Montevideo: Nordan.

Red Intersocial Oeste; PIT CNT; Udelar. (2009.). El Frigorífico Nacional y el Uruguay productivo. Recuperado de: http://www.coodi.com.uy/redoeste/GRUPO%20FRIGORIFICO/documentos/ libro%20FrigoNal%20-%202009/libro%20FrigoNal%20-%202009.pdf

Rieiro, Anabel; Muniz, Florencia y Pérez, Leticia (2022) "Alimentación en contexto de pandemia". Informe 2022 Observatorio de Cuestión Agraria en Uruguay.

Rieiro, Anabel; Castro, Diego; Pena, Daniel, Veas, Rocío; Zino, Camilo (2021a) Entramados comunitarios y solidarios para sostener la vida frente a la pandemia. Ollas y merenderos populares en Uruguay 2020. Disponible en https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2021/04/Entramados-comunitarios-y-solidarios_Ollas-populares_INFORME-FINAL-2.pdf

Rieiro, Anabel; Castro, Diego; Pena, Daniel, Veas, Rocío; Zino, Camilo (2021b) "Tramas solidarias para sostener la vida frente a la COVID-19. Ollas y merenderos populares en Uruguay". «Revista de Estudios Sociales», no. 78 (2021): 56-74. Universidad de los Andes, Colombia. Disponible en: https://doi.org/10.7440/res78.2021.04

Rivera Cusicansqui, Silvia (2018). Un mundo ch´ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis. Buenos Aires: Tinta Limón.

Romero, Sonia (1996). "Una cartografía de la diferenciación cultural en la ciudad: el caso de la identidad "cerrense"". En: Gravano, Ariel (1996) Miradas urbanas. Visiones barriales. Montevideo: Nordan, pp. 89-122.

Rossal, M.; Bazzino, R.; Castelli, L.; Gutiérrez, G.; Zino, C. (2020). La pobreza urbana en Montevideo. Apuntes etnográficos sobre dos barrios populares. Buenos Aires: Editorial Gorla, Pomaire.

Siola Poggi, Lucia (2019) El adiós al Swift y Armour: crisis y respuestas de los sindicatos friyeros del Cerro frente al cierre de los frigoríficos. Claves. Revista de Historia, Vol. 5, N° 9 Montevideo, julio - diciembre 2019, pp. 297 – 327.

Stavenhagen, Rodolfo (1970). "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" en Cardoso, Fernando Henrique y Weffort (eds) Ensayos de interpretación sociológico-política, Santiago de Chile: Ed. Universitaria.

Vega, C., Martínez, R y Paredes, M (2018). "Introducción. Experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos para el sostenimiento de la vida" En Vega, C., Martínez, R y Paredes, M Cuidado, comunidad y común Madrid: Traficantes de sueños, pp. 15-50.

Viñar, María Eugenia. (2018.). Territorio, agencia y multiplicidad colectivos que construyen autonomía en el cerro de Montevideo. Tesis de maestría. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología.

Zabaleta, René (2013). Obra Completa, Tomo II. La Paz: Plural.

Agradecemos a todas las personas que pertenecen a las ollas y merenderos y que generosamente compartieron su experiencia y ofrecieron su tiempo, otorgándonos entrevistas y contestándonos la encuesta.

También a las y los estudiantes del Seminario “Alimentación: tensiones entre la vida y el capital”, por haber colaborado en la realización de las encuestas, incorporando la experiencia de campo y de investigación como parte de su formación.

Por último, a quienes integran las tres redes presentadas en este trabajo, por permitirnos sistematizar experiencias que, aún en tiempos difíciles, permiten pensar en tramas afectivas e historias de composición.